UNIVERSIDADE FEDERAL DA BAHIA
FACULDADE DE FILOSOFIA E CIÊNCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM CIÊNCIAS SOCIAIS

MUJERES Y CONFLICTO ARMADO: estudio sobre la victimización de mujeres desplazadas por la violencia colectiva en Colombia

EDWIN DIEGO SALCEDO AVILA

Salvador

2015

EDWIN DIEGO SALCEDO AVILA

MUJERES Y CONFLICTO ARMADO: estudio sobre la victimización de mujeres desplazadas por la violencia colectiva en Colombia

Dissertação apresentada à Pós-Graduação do Curso em Ciências Sociais, Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Federal da Bahia, (FFCH/ UFBA) para ser submetido à Banca de qualificação do Mestrado.

Orientador: Profº Drº Eduardo Paes Machado

Salvador

2015

UNIVERSIDADE FEDERAL DA BAHIA
FACULDADE DE FILOSOFIA E CIÊNCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM CIÊNCIAS SOCIAIS

EDWIN DIEGO SALCEDO AVILA

MUJERES Y CONFLICTO ARMADO: estudio sobre la victimización de mujeres desplazadas por la violencia colectiva en Colombia

Data de defesa: fevereiro 26 de 2015

Banca examinadora:

Prof° Dr° Eduardo Paes Machado – FFCH/UFBA

Orientador

Profª Drª Maria Gabriela Hita – FFCH/UFBA

Professora convidada

Prof° Dr° Rafael Patiño – UNIRIO

Professor convidado

Salvador

2015

AGRADECIMIENTOS

Son muchas las personas a las que debo mi agradecimiento por haber estado en este proceso de manera directa o indirecta. Sin la ayuda y colaboración de todos ellos, este trabajo no hubiese sido posible.

Agradezco a mi familia, a mi madre Gloria y a mi padre José. Ellos siempre depositaron su confianza en mí, tuvieron las palabras de aliento necesarias y el apoyo incondicional en todo mi recorrido académico. De lejos, el mayor tesoro que tengo.

A la Fundación de Atención al Migrante en donde desarrollé tantas actividades como profesional y ahora como investigador. Todos fueron muy atentos y estuvieron dispuestos a colaborar. A su directora, la Hermana María Isabel Montenegro quien dispuso todo para realizar las entrevistas y establecer contacto con las mujeres desplazadas. A la profesora Beatriz que con su bondad, confianza y espíritu maternal, guía a todas estas mujeres víctimas abriéndoles nuevos caminos en la ciudad. A la profesora Ángela quien estuvo pendiente de mi trabajo y me contacto con varias de las mujeres entrevistadas.

Agradezco a la psicóloga Brianda Sarmiento con quien compartí maravillosos momentos de trabajo con las víctimas del conflicto armado y colaboró ahora, en esta etapa de investigación, con sus amplios conocimientos y sus siempre pertinentes comentarios durante las horas de debate académico y laboral.

Agradezco a Robinson Arbeláez director de la fundación ASESOL por permitirme realizar actividades exploratorias y acompañar los trabajos de las mujeres víctimas del conflicto armado. Su ayuda fue muy importante, su disposición de tiempo y recursos humanos facilitaron la realización de mi labor como investigador.

Muchos amigos y profesionales me acompañaron en esta tarea. Tengo que agradecer al psicólogo Davier Vargas que de manera incondicional me ofreció su tiempo, bases de datos y conocimiento de la localidad de San Cristóbal para ubicar a las mujeres desplazadas. Así mismo, a la abogada Martha Patricia Rubiano quien me acompañó por las laderas de Usme, en Bogotá, buscando mujeres víctimas del conflicto armado en esas

primeras etapas de la investigación. Compartimos con ella el sentimiento de admiración y reconocimiento por esas mujeres que no se doblegan ante la violencia.

A mi amiga psicóloga Magda Vargas, nuestras largas conversaciones sobre investigación y temas académicos sirvieron de puente para nuevas ideas. Su apoyo moral fue fundamental en los momentos de crisis. Mi excompañera de trabajo y psicóloga Mónica Carmona prestó sus oídos y consejos para proseguir con mi investigación. De igual forma, compartimos con ella la pasión y entrega por nuestro trabajo con mujeres víctimas del conflicto armado.

Agradezco a los líderes comunitarios que me acompañaron por las zonas marginales de Bogotá. William Peña, campesino desplazado que no tuvo reparos en acompañarme por Ciudad Bolívar y Altos de Cazucá presentándome a las mujeres que hacen parte de su organización y a las cuales ayuda de manera incondicional. A la señora Consuelo Salamanca quien me abrió las puertas de su casa, dispuso de tiempo y paciencia para mostrarme algunas familias desplazadas de la localidad de San Cristóbal. Mi reconocimiento para esta mujer que dedica su tiempo a reclamar por los derechos de las víctimas del conflicto armado. A mi amiga Gladys Alarcón, su historia de vida me enseñó muchas cosas sobre el conflicto armado, el sufrimiento y la tenacidad de quien quiere sobreponerse a las dificultades.

Agradezco a todas las mujeres que me brindaron su tiempo y me relataron sus historias, para mí siempre serán unas guerreras y luchadoras. Con ellas aprendí muchas cosas, conocí la complejidad del dolor, el sufrimiento, la realidad de mi país y la estructuración del ser humano, pero también, la infinita capacidad para resolver problemas, el recurso para abrir puertas de esperanza y reconstruir vidas.

Estoy muy agradecido con mis amigos Thiago Neri y Letícia Azevedo por haberme recibido con tanta bondad al llegar a Brasil, siempre pendientes para colaborar y hacer tan grata mi estadía en este país. También doy las gracias a mis compañeros Ivete Santos, Fátima Cardoso, Ángela Santos, Taiala Águilan, Aline Palmeira, Pedro Oliveira y Bruno Bahia, la acogida que me dieron y el calor humano me hicieron sentir como en casa. También agradezco a Verônica Cardoso, una excelente persona que me ha enseñado

principios y valores de amistad, bondad y fuerza de voluntad, ella constituyó una fuente de apoyo moral constante.

Agradezco a todos los profesores que de manera directa o indirecta contribuyeron a mi formación durante este curso de maestría. Al profesor Clóvis Zimmermann quien con su diligencia y disposición me alentó en los momentos difíciles de mí llegada a Brasil.

En especial agradezco al profesor-orientador Eduardo Paes Machado por todas las enseñanzas, las oportunidades e invitaciones para formarme y crecer como investigador. A él le debo todos los logros en tierras brasileñas, el conocimiento, las experiencias y la amistad. Con él sigo entendiendo que es con dedicación y disciplina como se alcanzan las metas. Muchas gracias.

Agradezco a (CAPES) Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior por proporcionarme los recursos, mediante la beca, para realizar esta maestría y desarrollar mi trabajo investigativo.

Por último, agradezco a Dôra por su amabilidad y atención en esos momentos tan difíciles de documentación y trámites.

A todos, muchas gracias!

La verdad es que estoy muy triste y desilusionada, como no había estado en años, ni si quiera cuando vi correr la sangre por los canales de la que era mi casa, esta tristeza sumada a cansancio y rabia me lastiman profundamente. La guerra se ha propuesto joderme la vida y no se cansa de hacerlo, estoy harta, ya no tengo 35 años como cuando me desplacé, a veces me pregunto ¿cuál ha sido mi pecado?, ¿cuál ha sido mi error? Yo me he tenido que enfrentar a un Estado y una sociedad podridos, a un sistema macabro en donde sobrevive el que tiene los medios para someter al resto. […] no le estamos quitando la tierra a nadie, tenemos derechos, solo queremos que se nos garantice el acceso a esos Derechos.

Testimonio de mujer en la Costa Caribe (Centro de Memoria Histórica)

Si no se habla, si no se escribe y no se cuenta, se olvida y poco a poco se va tapando bajo el miedo. La gente que vio el muerto se va olvidando y tiene miedo de hablar, así que llevamos un oscurantismo de años en el que nadie habla de eso [...] Como nadie habla de lo que pasó, nada ha pasado. Entonces bien, si nada ha pasado, pues sigamos viviendo como si nada.

Testimonio de habitante de Trujillo, Valle del Cauca (Centro de Memoria Histórica)

El mal sufrido debe inscribirse en la memoria colectiva, pero para dar una nueva oportunidad al porvenir.

Tzvetan Todorov

RESUMEN

Este trabajo discute los tipos de victimización en mujeres desplazadas por el conflicto armado colombiano. Analiza la situación de las mujeres que son víctimas de los grupos armados tanto legales como ilegales en Colombia y como ellas tienen que hacer frente a eventos de violencia colectiva. Este es un trabajo experimental realizado con mujeres que se desplazaron para la ciudad de Bogotá huyendo de la violencia y el conflicto armado en sus regiones de origen. El trabajo hace un análisis de los tipos de victimización en las diferentes etapas del desplazamiento forzado teniendo en cuenta los eventos de violencia en las regiones de conflicto armado, la salida de los lugares de origen, el proceso de migración y la llegada a la ciudad. La violencia colectiva en Colombia tiene efectos graves sobre la vida y el cuerpo de las mujeres, que son la mayoría de las víctimas y constituyen el mayor grupo de desplazados. Ellas han sido víctimas directas en acciones de estupro, esclavitud sexual, secuestro, tortura y como objeto sexual en la estrategia de guerra de los diferentes grupos armados. Como víctimas indirectas han perdido a sus maridos, hermanos, hijos y familiares, lo que las obliga a asumir nuevos roles como madres cabeza de familia y construir nuevas identidades para responder a diferentes demandas y sobrevivir en nuevos ambientes. El contexto del conflicto armado en Colombia hace más grave las diferencias y desigualdades de género que tradicionalmente han caracterizado los ámbitos económicos, políticos y culturales. Para este trabajo fue fundamental mostrar la forma como la dimensión de género está presente en las lógicas y estructuras del conflicto armado lo que derivó en el análisis de cómo las mujeres se convierten en víctimas y tienen que hacer frente a la violencia colectiva. En conclusión: para las mujeres desplazadas por el conflicto armado, existe una ruptura bastante drástica en donde se vive un presente angustioso y sin sentido, la idea de un retorno se vuelve aliciente para esperar, aunque con el tiempo, ese retorno es casi que imposible. Lo que queda es hacer frente a los nuevos retos y resolver las dificultades, no sin el acoso de las memorias y los traumas producidos por la violencia.

Palabras clave: Victimización, Desplazamiento Forzado, Género, Conflicto armado colombiano.

RESUMO

Este trabalho discute os tipos de vitimização em mulheres deslocadas pelo conflito armado colombiano. Analisa a situação das mulheres que são vítimas dos grupos armados, tanto legais como ilegais na Colômbia e como elas têm que lidar com eventos de violência coletiva. Este é um trabalho experimental com mulheres que viajaram a Bogotá fugindo da violência e do conflito armado em suas regiões de origem. O trabalho analisa os tipos de vitimização em diferentes estágios de deslocamento forçado levando em conta os acontecimentos de violência em áreas de conflito armado, a saída dos locais de origem, o processo de migração e com a chegada à cidade. A violência coletiva na Colômbia tem efeitos graves sobre a vida e os corpos das mulheres, que são a maioria das vítimas e constituem o maior grupo de pessoas deslocadas. Elas foram vítimas diretas em ações de estupro, escravidão sexual, sequestro, tortura e como objeto sexual na estratégia de guerra dos diferentes grupos armados. Como vítimas indiretas perderam seus maridos, irmãos, filhos e família, forçando-as a assumir novos papéis como mães solteiras e construir novas identidades para atender diferentes demandas e sobreviver em novos ambientes. O contexto do conflito armado na Colômbia torna mais grave as diferenças e desigualdades de gênero que tradicionalmente caracterizam as esferas econômicas, políticas e culturais. Para este trabalho foi fundamental mostrar como a dimensão de gênero está presente na lógica e estrutura do conflito armado que resultou na análise de como as mulheres se tornam vítimas e têm que lidar com a violência coletiva. Em conclusão: para as mulheres deslocadas pelo conflito armado, há uma quebra bastante drástica onde se vive uma vida angustiante e sem sentido, a ideia de um retorno se torna incentivo para esperar, embora ao longo do tempo, esse retorno é quase impossível. O que resta é para elas enfrentarem os novos desafios e resolverem as dificuldades, não sem o assédio das memórias e os traumas causados pela violência.

Palavras-chave: Vitimização, deslocamento forçado, Gênero, conflito armado colombiano.

ABSTRACT

This paper discusses the types of victimization in women displaced by the armed conflict in Colombia. Analyzes the situation of women who are victims of both legal and illegal armed groups in Colombia and how they have to deal with events of collective violence. This is an experimental work with women who traveled to Bogota fleeing violence and armed conflict in their regions of origin. The paper analyzes the types of victimization at different stages of forced displacement given the events of violence in areas of armed conflict, the output of the places of origin, the migration process and the arrival in the city. Collective violence in Colombia has serious effects on the lives and bodies of women, who are the majority of victims and constitute the largest group of displaced persons. They have been direct victims in shares of rape, sexual slavery, kidnapping, torture and object in the war strategy of the different armed groups. As indirect victims have lost their husbands, brothers, sons and family, forcing them to take on new roles as single mothers and construct new identities to meet different demands and survive in new environments. The context of the armed conflict in Colombia becomes more serious differences and gender inequalities that have traditionally characterized the economic, political and cultural spheres. For this work was fundamental to show how the gender dimension is present in the logic and structure of the armed conflict resulting in the analysis of how women become victims and have to deal with collective violence. In conclusion: for women displaced by the armed conflict, there is a fairly drastic break where a harrowing and meaningless lives this, the idea of a return becomes incentive to wait, although over time, this return is almost impossible. What remains is to face new challenges, resolve difficulties, not without harassment memories and traumas caused by violence.

Keywords: Victimization, Forced Displacement, Gender, Armed Conflict.

LISTA DE TABLAS

Tabla 1 **Franja etaria de las mujeres entrevistadas en la segunda fase**..... 58

Tabla 2 **Región de origen de las mujeres entrevistadas**.....65

Tabla 3 **Actividades de las mujeres en sus lugares de origen**.....72

Tabla 4 **Grupo étnico de las mujeres entrevistadas**.....74

Tabla 5 **Estructura familiar de las mujeres entrevistadas en sus lugares de origen**.....77

Tabla 6 **Victimización y causas del desplazamiento**.....86

Tabla 7 **Formas de salida**.....112

Tabla 8 **Lugar de llegada a la ciudad**.....119

Tabla 9 **Formas de sobrevivencia en la ciudad**.....139

LISTA DE FIGURAS

Figura 1 **Estructuración para la formulación de las preguntas**…….60

Figura 2 **Unidad de análisis en relación a los tres ejes del desplazamiento**…….. 63

Figura 3 **Mapa de la violencia armada en Colombia**……..... 67

INDICE

1. INTRODUCCIÓN 14

2. MUJERES Y CONFLICTO ARMADO. UNA MIRADA DE GÉNERO 19

2.1 El concepto de género y el conflicto armado. 20

2.2 Las relaciones de género 25

2.3 Conflicto armado, género e identidad 34

3. EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO 44

3.1 Una mirada a la naturaleza del conflicto armado colombiano 45

3.2 El Desplazamiento Forzado 53

4. METODOLOGÍA 57

4.1 Trabajo de Campo 58

4.2 Análisis de los datos 63

5. ¿QUIÉNES SON LAS MUJERES VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO? 66

5.1 Las actividades de las mujeres en sus lugares de origen 69

5.2 Estructura familiar en los lugares de origen 78

6. TIPOS DE VICTIMIZACIÓN. LAS CAUSAS DEL DESPLAZAMIENTO 81

6.1 Las mujeres en medio del conflicto armado. La victimización y sus consecuencias. 85

6.2 Las víctimas del conflicto armado, los victimarios y el ambiente de violencia 86

7. TIPOS DE VICTIMIZACIÓN EN LOS LUGARES DE ORIGEN 88

7.1 Amenazas indirectas y vida cotidiana. La población civil entre el fuego cruzado. 89

7.2 El reclutamiento forzado 91

7.3 La amenaza directa y el terror. Lo que significa vivir en un ambiente de violencia. 93

7.4 Asesinatos y Desapariciones Forzadas. Incertidumbre y victimización múltiple. 99

7.5 Violencia Sexual y Tortura. La crueldad como marca en el cuerpo 107

8. LA SALIDA. EL ÉXODO DE LAS MUJERES 113

8.1 Las formas de salida 113

8.2 La salida en grupo. No hay momento para pensar ni planear 115

8.3 La salida con la familia 116

8.4 Otras formas y modalidades de salida 119

9. **LA LLEGADA A LA CIUDAD** 121

9.1 La llegada. Ese primer momento 121

9.2 El proceso de asentamiento 125
9.3 La ciudad y sus retos 129
9.4 Sobrevivencia en la ciudad. Nuevas identidades, otros proyectos 140
10. CONSIDERACIONES FINALES 149
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 158
APENDICE A. GUION DE ENTREVISTA 168

1. INTRODUCCIÓN

El tema central de este trabajo es el análisis de los diferentes tipos de victimización de las mujeres víctimas del conflicto armado colombiano que tienen que desplazarse de manera forzada para huir de la violencia. Se aborda el tema del desplazamiento forzado entendiendo este fenómeno en tres etapas importantes: las causas y tipos de victimización de las mujeres en sus lugares de origen, las formas de salida y rutas de migración, la llegada a la ciudad, en este caso Bogotá, y las formas de sobrevivencia en ese nuevo contexto.

El conflicto armado colombiano ha expuesto a la población civil a graves hechos de violencia colectiva que incluyen amenazas, confrontaciones armadas, desapariciones forzadas, tortura, masacres, destrucción de poblaciones, hechos que representan graves violaciones a los derechos humanos. Estos eventos obligan a muchos colombianos a salir de sus tierras y regiones de origen como única forma de conservar la vida. Tanto los hechos que preceden a la salida de las personas como los eventos que siguen al éxodo y la llegada a los nuevos asentamientos, implican serias repercusiones de orden político, económico y demográfico. También generan efectos en el ámbito psicosocial y cultural que han sido explorados de manera diferencial según el interés de las políticas gubernamentales, los diferentes abordajes investigativos y la implementación de políticas públicas.

Al hablar de violencia colectiva se hace referencia a todos los fenómenos violentos que afectan directa o indirectamente a un número determinado de personas y por tanto incluye la violencia política o el crimen organizado, entre otros fenómenos que acontecen en el marco del conflicto armado colombiano. Esto quiere decir que violencia colectiva y conflicto armado no son aquí utilizados como sinónimos y cada uno tiene sus respectivas características y conceptualizaciones.

La violencia colectiva dentro del conflicto armado colombiano tiene relaciones cercanas con la política y los movimientos sociales. Teniendo en cuenta las condiciones estructurales propuestas por Smesler (1962) existen condiciones políticas, de pobreza, falta de libertades y condiciones en el desarrollo institucional que motivan la violencia colectiva.

Por otro lado, existen vínculos, identidades y relaciones entre los miembros de agregados u organizaciones que actúan de forma violenta con el ánimo de imponer algún tipo de ideas o creencias que se espera perduren en el tiempo y el espacio con efectos en la acción política (SMESLER, 1962). Aquí aparece la violencia colectiva como el accionar de grupos organizados con vistas a modificar las estructuras de poder, su distribución o la forma en que se ejerce, de ahí en adelante y si esta violencia se institucionaliza, aparece la guerra como forma de violencia política que sirve de referencia conceptual al resto de manifestaciones coercitivas, tales como insurrecciones, golpes de Estado, guerrillas, conflictos armados (SMESLER, 1962). Lo anterior genera cambios abruptos en la sociedad y supone un fenómeno que tiende a la provocación de daños relevantes.

La pérdida en todos los ámbitos de la vida de los individuos y de la colectividad, pérdidas materiales, parientes y seres queridos, lo que se refiere al capital social, económico y cultural, hace que la situación de la población desplazada por la violencia sea compleja y marque la trayectoria de vida de las personas. La muerte, el terror y la expulsión generan un intenso sufrimiento emocional que es más difícil por la incertidumbre sobre el futuro (RIAÑO, 2006). El trauma generado por estas experiencias es proyectado a los nuevos asentamientos en los cuales, la familia por lo regular desarticulada, ya sea de forma temporal o definitiva, deberá asumir los ajustes necesarios por los cambios exigidos y nuevos desafíos de un medio desconocido (CAMILO, 2000) Esos desafíos, en su gran mayoría, son asumidos por las mujeres víctimas, que al quedar viudas o separadas de sus maridos, tendrán que hacerse cargo de nuevos proyectos y mudar sus identidades.

La situación se hace más complicada sabiendo que sobre estas personas se construyen estigmas, se tienen prejuicios y son objeto de discriminación o exclusión social en los centros urbanos, es decir, vuelven a ser víctimas, son otros tipos de victimización los que recaen sobre las mujeres desplazadas. La imagen que se construye sobre las personas desplazadas está ligada de manera directa con los grupos armados (guerrillas o paramilitares), para los habitantes de las ciudades, el desplazado trae consigo la sombra de la guerra, se le asocia a la violencia o el conflicto armado y se le trata de manera despectiva. Esto trae consigo una ruptura del tejido social que deja a las mujeres en una

situación de incertidumbre y con dificultades para crear nuevos vínculos o redes de apoyo, incidiendo de manera negativa en la recuperación del capital social.

La violencia colectiva en Colombia tiene efectos graves sobre la vida y el cuerpo de mujeres, jóvenes y niños. Las mujeres han sido víctimas mediante la violencia sexual, atentados violentos sobre sus cuerpos que son utilizados como botín de guerra, esclavitud sexual y explotación del trabajo femenino. Como victimas indirectas han perdido a sus padres, esposos e hijos, perdieron sus bienes materiales y han quedado en situación de pobreza. Mujeres que en su mayoría son de origen campesino han perdido el ejercicio de todos sus derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales.

Para este trabajo fue importante considerar el concepto de género como el campo primario, persistente y recurrente en el que, de manera compleja, se articula el poder, en tanto el género se implica en la percepción, en la construcción y en la legitimación del mismo (SCOTT, 1990) Este concepto de género es aplicado en el contexto especifico del conflicto armado colombiano para lograr su comprensión y la forma como las mujeres son afectadas por la violencia colectiva, las respuestas que ellas dan y los procesos de transformación tanto individual como colectiva. Esto demanda un análisis de la distribución y el ejercicio del poder que sustenta, entre otras, las diferencias entre los géneros en los contextos de conflicto e intenta perpetuarlas con arreglo a determinados fines y cosmovisiones que, para el caso colombiano, parecen estar ancladas en las tradicionales adscripciones de género que atribuyen a los hombres y a lo masculino las posiciones dominantes y a las mujeres y a lo femenino las posiciones subordinadas (CIFUENTES, 2009). Dentro de este campo de análisis vemos que las mujeres en Colombia, si bien son víctimas de los grupos armados y las lógicas destructivas de la guerra, también se constituyen como agentes que luchan por sobrevivir, enfrentar la violencia y reconstruir sus vidas en un ambiente de desigualdad y exclusión. Las mujeres han tenido que construir alternativas para salir de la crisis que supone la violencia y sus efectos sobre las vidas, tanto propias como de sus familias. Este trabajo muestra la forma como estas mujeres luego de ser víctimas y vivir un momento de destrucción marcado por el miedo, el dolor y la impotencia, se ven abocadas a vivir un tiempo de tránsito, de desarraigo, de una ausencia de lugar, en donde es permanente la incertidumbre (AGIER, 2002). Luego, ellas tienen que

comenzar una etapa de reconstrucción, de nuevos proyectos, mezcla de esperanza, inseguridad e inestabilidad. Es para ellas la constante reinvención de las identidades, el afrontar constantes demandas e imponerse frente al dolor, ese dolor que está asociado al pasado tormentoso y que debe ser sobrepasado por momentos para resolver las exigencias del presente.

Los estudios hechos en Colombia sobre el desplazamiento forzado y la situación de las mujeres son muchos y diversos. En esos estudios el abordaje de genero siempre está determinado por el objetivo de establecer diferencias entre como hombres y mujeres se ven afectados por el conflicto armado, siempre encuadrando los análisis bajo estereotipos y roles determinados. Para este trabajo, la cuestión de género está más enfocada hacia la mirada amplia que según Scott (1990) debe dársele al concepto y tiene que ver con el sistema de relaciones sociales. El género está visto aquí como una perspectiva que busca comprender la organización social de las relaciones de género en el marco de la totalidad de las interacciones y de los procesos sociales en contextos históricamente determinados, en este caso el conflicto armado colombiano.

Por otro lado, si bien aquí se habla de mujeres víctimas, la intención no es quedarse en ese lugar de victimización y repetir el discurso que coloca a las mujeres en el nivel de la subordinación. La idea es ver como las mujeres en el contexto del conflicto armado colombiano y por cuenta del mismo, crean alternativas de vida, sufren, se ven afectadas, pero también mudan situaciones y amplían el espectro de sus vidas, es fundamental saber que las víctimas están definidas por contextos, pero también, ellas generan nuevos contextos (DAS, 2001).

Esta investigación fue motivada por la experiencia de trabajo con las víctimas del conflicto armado colombiano en varias instituciones de Bogotá y el acercamiento a los procesos de desmovilización de los grupos armados ilegales. Después de varios años de contacto con estas personas y de escuchar sus historias de vida, surgieron varias preguntas acerca de cómo se constituyen como víctimas, como viven ese proceso, el afán por entender las complejidades del conflicto armado en general y el caso de las mujeres en particular. Las mujeres, porque a lo largo de ese tiempo de trabajo eran mayoritariamente las víctimas y porque quizá sus historias guardan mayor complejidad, ellas afrontan diversas situaciones

y se desenvuelven en diferentes ámbitos sociales, ofrecen a la vez, un campo de estudio bastante amplio para entender los procesos de victimización y reconstrucción.

2. MUJERES Y CONFLICTO ARMADO. UNA MIRADA DE GÉNERO

Todo conflicto armado afecta tanto a hombres como a mujeres, deriva en desventajas específicas de género que no siempre son reconocidas o enfocadas por las percepciones comunes sobre el conflicto y las cuestiones relacionadas con la reparación, pero además, sobre cómo se enfatiza el análisis de la victimización y el trasegar de las víctimas. Es innegable que nuestra sociedad muestra una clara inequidad de género reflejada en los desequilibrios de poder presentes en las estructuras sociales, aun por fuera de los contextos de conflicto armado, y que cuando ocurren eventos violentos asociados a la violencia colectiva, estos desequilibrios de poder se exacerban con graves consecuencias y secuelas (MALAKUNAS, 2001).

Uno de los factores que contribuye a preservar las diferencias marcadas de género son los estereotipos, cuestión que no permite un análisis exhaustivo desde la perspectiva de género, o que por lo menos, ha cegado en gran medida, el análisis del conflicto armado y la situación de las mujeres involucradas en el mismo. Muchos de estos estereotipos están ligados a la concepción naturalista en donde sexo/genero conservan su carácter binario independiente de las construcciones culturales y del lenguaje. Esta idea ha sido rebatida por Judith Butler quien permite una mirada más flexible y concibe el par genero/sexo más bien como un continuo. Para esta autora tanto el sexo, como el género están construidos culturalmente (BUTLER, 2007) Por tanto, no hay posibilidad de acceder a un cuerpo determinado, a un cuerpo “en sí”, a un cuerpo “natural”.

Hablar de género y conflicto armado no solamente es analizar las consecuencias diferenciales de la guerra para hombres y mujeres, más bien, supone identificar la forma como se construyen las relaciones entre los géneros y los juegos de poder establecidos. En este análisis sobre las mujeres víctimas del conflicto armado se pretende salir de las miradas tradicionales, es decir, dejar a un lado los estereotipos que ubican o encasillan a la mujer en el lugar de la bondad, refiriéndose a su carácter abnegado y de sacrificio, así como a su lugar estático como cuidadoras y maternales, siempre desde una perspectiva que conduce hacia la victimización y la subyugación.

Para abordar mejor el tema de la mujer y el conflicto armado, es necesario asumir una posición crítica frente a las miradas tradicionales, llevar el análisis más allá y enfocarse en los diferentes impactos y respuestas a la violencia colectiva dependiendo de las dinámicas subjetivas y particulares de las mujeres implicadas, por fuera de los cánones establecidos.

Porque si bien las mujeres son víctimas y se ven afectadas por el conflicto armado, un análisis de la cuestión desde un rasero victimizante no permite abarcar la complejidad de les efectos que tiene la violencia colectiva sobre las mujeres colombianas.

2.1 El concepto de género y el conflicto armado

El conflicto armado con sus características intrínsecas y particulares de desestabilidad tanto social como política "acentúa las diferencias e inequidades de género que tradicionalmente han caracterizado los ámbitos económicos, políticos y culturales" (CIFUENTES, 2009. P 129). Para entender la situación de las mujeres en el marco del conflicto armado es necesario hacer un abordaje de como el género penetra las lógicas y estructuras de la violencia colectiva en el país, lógicas que tienen que ver con las formas como es tratada la población civil y la violación a sus derechos fundamentales.

El conflicto armado colombiano involucra a hombres y mujeres, genera cambios de vida en las personas, afectando de diferente manera las perspectivas de entender y ver la realidad, tiene impactos diversos y así mismo, desencadena diferentes respuestas. De igual manera, las organizaciones e instituciones que atienden las problemáticas relacionadas con la violencia y la guerra interna colombiana están atravesadas por las lógicas, intereses y necesidades de los géneros. Todo ese espectro complejo de violencia tiene elementos de género, facetas distintas de cómo cada quien elabora y representa la violencia desde esa perspectiva que involucra las diferencias de género.

Hablar de género implica un grado de complejidad bastante alto ya que desde diferentes abordajes, incluso desde el feminismo, no existe un consenso de cómo establecer dicho concepto, sin embargo, se puede referir al género como una categoría de análisis en

cuyo marco los seres humanos piensan y organizan su actividad social (LUJAN, 2010). Para hablar de conflicto armado y sus efectos sobre las mujeres nada más pertinente que dar una mirada a aquello que dentro de la cultura determina las relaciones entre los sujetos. Así, la perspectiva de género muestra cómo las creencias y representaciones, las instituciones, la forma de organización social, están determinados por los significados de género (SCOTT, 1990), la violencia colectiva, los impactos de la guerra y las formas de actuar frente a los eventos de victimización, también se significan según el género.

Los significados que se dan de la realidad dentro del marco cultural y siguiendo las diferencias anatómicas entre varones y mujeres en una determinada sociedad, así como el conjunto de simbolizaciones que de allí se desprenden, hacen que la cultura marque a los sexos con el género y el género marque la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano (LAMAS, 2000). Pero por otro lado, el género es el medio discursivo y cultural a través del cual "la naturaleza sexuada o el sexo natural se forma y establece como pre discursivo, anterior a la cultura, una superficie políticamente neutral sobre la cual actúa la cultura" (BUTLER, 2007 p 55) De ahí que la categoría de genero tenga la capacidad para dar luces sobre las relaciones de poder y las desigualdades entre varones y mujeres.

Para varias autoras, estudiosas de la cuestión de género, esta categoría tiene que ver innegablemente con el ejercicio del poder. Así, el género es el campo primario, persistente y recurrente, en el que, de manera compleja se articula el poder, en tanto el género se implica en la percepción, en la construcción y legitimación del mismo (SCOTT, 1990). Desde una perspectiva más profunda ese ejercicio del poder tiene que ver con una vulnerabilidad inherente a la condición humana, un despojo inicial de lo que significa el ser humano "según la cual desde el principio, incluso con anterioridad a la individuación misma y por virtud de nuestra existencia corporal, somos entregados a otro" (BUTLER, 2006 p 43). Esto hace al ser humano vulnerable a la violencia, la supervivencia queda en manos de aquellos sobre los que no se tiene control, claro, esta vulnerabilidad no se halla repartida de manera homogénea entre todos los seres humanos (BUTLER, 2006).

Cuando se habla de conflicto armado es inevitable hacer referencia al poder que está en juego y que se sustenta desde diferentes ámbitos, ya sea dentro de las instituciones, la

sociedad o los individuos. La distribución y ejercicio del poder depende de la diferencia entre los géneros, diferencia que adquiere connotaciones exacerbadas en el marco del conflicto armado colombiano en donde las representaciones y cosmovisiones sobre funciones, roles y papeles de los individuos se marcan de acuerdo a tradiciones fuertemente ancladas en las adscripciones de género propias de una cultura machista y androcéntrica (MEERTENS, 2000). Así, se ubicará a los hombres y lo masculino en el lugar de la dominancia, el ejercicio del mando y la superioridad; del lado de la mujer y lo femenino estará la sumisión, la debilidad y el acatamiento.

Teniendo en cuenta lo anterior, cabe decir que siempre se han hecho análisis desde los aspectos diferenciales de como el conflicto armado afecta tanto a hombres como mujeres, es decir, se hace énfasis en cuestiones estereotípicas, sin llegar a abordar el concepto de género entendido como categoría de análisis que implica el conjunto de relaciones sociales y estructuras de poder dentro del conflicto armado, esto último es pertinente para no caer en los clichés reduccionistas que solo ven a la mujer como la parte vulnerable, entregada al cuidado, a la abnegación familiar (BYRNE, 1996). La mirada de genero va más allá y permite abrir un marco de pensamiento diferente en donde es posible entender cómo responden las mujeres frente al ejercicio del poder y se enfrentan a las inequidades de género. Esa mirada más amplia tiene que ver con el análisis de que, si bien "las mujeres experimenten desventajas en el curso del conflicto armado, los hombres no necesariamente son siempre los perpetradores y, por tanto, los vencedores, ni las mujeres son siempre perdedoras" (EL JACK, 2003. p 6) De esta forma tanto mujeres como hombres experimentan de distinta forma los embates del conflicto armado, lo cual, puede alterar las relaciones de género, porque este último concepto, a su vez, hace referencia a como hombres y mujeres interactúan.

De cualquier forma, como se dijo anteriormente, la importancia del análisis radica en dejar de lado las analogías a la oposición hombre-mujer, o lo que es más común, hacer apología a la "cuestión de la mujer" para centrase en un análisis más amplio y explorar el concepto de género en lo que se refiere a los sistemas de relaciones sociales. Lo importante no es determinar las desigualdades entre hombres y mujeres, más bien de lo que se trata, es de comprender las relaciones, los simbolismos y significados que utilizan los individuos en

un contexto de conflicto armado en donde la transversalidad de género está siempre presente.

La concepción de género implica el establecimiento de relaciones y vínculos, se refiere a la forma como se inscriben hombres y mujeres en la cultura, en el intercambio simbólico, el género no hay que entenderlo como "un aspecto aislado de la realidad social en las que se establecen ciertas áreas de diferencia entre hombres y mujeres, sino como una perspectiva que busca comprender la organización social de las relaciones de género en el marco de la totalidad de las interacciones y de los procesos sociales" (CIFUENTES, 2009. p 132) Aquí se entiende el género como parte fundamental de las relaciones sociales, un componente con un alto sentido político en la medida que influencia las estructuras jerárquicas y de poder, así como genera comportamientos de transformación social como respuesta al orden establecido.

El género se refiere a las percepciones sobre las conductas, la apariencia y las actitudes que se consideran apropiadas para hombres y mujeres, todo esto surgido de las expectativas sociales y culturales, de los saberes, representaciones, discursos y prácticas (SCOTT, 1990), pero además, y esto es fundamental para entender la situación de las mujeres en el marco del conflicto armado, hace referencia a las relaciones de dominación que dan contenido específico a los vínculos e influyen en la conducta de los individuos, al ejercicio de la violencia sobre las mujeres, de cómo se determina su conducta y proceder en las regiones de conflicto armado.

Cabe destacar que el concepto también está relacionado con el cuerpo sexuado, con la sexualidad y con las diferencias (físicas, socioeconómicas, culturales y políticas) entre los sexos, histórica y contextualmente establecidas (CASTELLANOS, 2006) El hecho de que todas estas prácticas, discursos y saberes se ubiquen en contextos específicos, al ser abordados y analizados en el marco del conflicto armado colombiano, abre el camino para entender las dinámicas de la violencia colectiva, los efectos particulares sobre las mujeres y la respuesta que ellas manifiestan ante los eventos violentos como una forma de contestación y transformación del ordenamiento androcéntrico, asimétrico e inequitativo.

Por otro lado, es importante entender como las estructuras de ese poder, basado en una visión androcéntrica, es muy fuerte, se arraiga en tradiciones culturales históricamente legitimadas que buscan perdurar o perpetuarse. La desigualdad que experimentan las mujeres durante un conflicto armado y después de este, se deriva de las interpretaciones dominantes acerca de los roles de género (EL JACK, 2003).

En el conflicto armado existen situaciones que pasan a ser exageradas, las percepciones sobre los roles de cada individuo asumen un carácter radical, las prácticas sociales están determinadas por establecimientos normativos irrevocables, en la vida cotidiana todo pasa a ser control y disciplinamiento, lo cual no deja por fuera el carácter asimétrico de las relaciones, en donde el poder es utilizado para someter a aquellos que se encuentran en los lugares más subordinados de la escala social (CIFUENTES, 2009). Las mujeres en este contexto se ven afectadas debido a su posición dentro del entramado social marcado por las diferencias de género, por el acceso desigual al poder o la distribución inequitativa de este (FRASER, 1992).

De hecho, en el contexto del conflicto armado, el ejercicio el poder y la imposición de normatividades se incrementa ya sea bajo el poder de las armas, mediante estrategias bélicas o por las tácticas de control social a través de las cuales se busca instaurar poderes hegemónicos por parte de los grupos armados, cuyos intereses de control traspasan lo militar y lo público, para llegar a los espacios más íntimos de la vida privada de quienes habitan los territorios de conflicto (CIFUENTES, 2009). En esos contextos de conflicto armado las mujeres se ven abocadas a la marginalización, sus roles, trabajos y actitudes están determinados por la normalización de los comportamientos, por los dictámenes de los actores armados, que llegan incluso, a decidir sobre el manejo del hogar, el cuidado de los hijos o las formas de relacionarse afectivamente.

2.2 Las relaciones de género

Como se venía mencionando, la importancia de la mirada del conflicto armado desde la perspectiva de género radica en hacer énfasis en las relaciones entre los géneros y los mecanismos de ejercicio de poder. Se insiste en este sentido por algo que es fundamental y que tiene que ver con la respuesta de los actores sociales frente a la violencia colectiva.

En el marco del conflicto armado los significados de lo que conviene a unos y degrada a otros se hace mayor, sin embargo, también es la oportunidad para responder a las inequidades, a los ordenamientos marcados culturalmente, que de alguna manera limitan el despliegue de las potencialidades y deseos (DAS, 1997), y en este caso, el de las mujeres. En este sentido, y haciendo referencia a las reacciones frente al conflicto armado, encontramos que "tras la revuelta de una guerra, se cuenta con una hoja en blanco para empezar de nuevo y plantear preguntas fundamentales acerca del tipo de sociedad que deseamos y como funcionarán en esta las relaciones de género" (EL JACK, 2003. p 7) Las relaciones de poder son evidentes y se reconocen dentro de esa dinámica de guerra, sin embargo, en el fondo queda el campo para reflexionar sobre otras formas de salir del embate de jerarquización en donde la típica relación binaria entre hombres y mujeres persiste, aquella que establece a los hombres como sujetos activos y a las mujeres como sujetos pasivos. Es decir, la revuelta social que supone el conflicto armado, paradójicamente abre el camino para respuestas y cambios a través de acciones de contestación, resistencia y construcción de dignidad.

Como lo que aquí estamos analizando, entre otras cosas, son las secuelas y efectos de la violencia colectiva sobre las mujeres, el análisis de género nos permite identificar la naturaleza de las relaciones de poder existentes entre hombres y mujeres en el contexto específico del conflicto armado colombiano y así comprender como sus secuelas afectan dichas relaciones en donde aquellos sujetos específicos que llamamos mujeres no se apegan a los estereotipos y por el contrario, responden como víctimas de diferentes formas construyendo diversas facetas e identidades.

Entender porque una madre tiene que luchar por la manutención de sus hijos y a la vez liderar una organización de desplazados implica analizar el desempeño que ella tiene dentro

de los roles estereotípicos y no estereotípicos, así como las consecuencias que esto tiene en el establecimiento de relaciones de género después de su desplazamiento y la construcción de identidades en la ciudad. Aquí es importante profundizar en la manera como las mujeres asumen múltiples roles y responsabilidades, experimentando una amplia gama de impactos negativos en tiempos de conflicto armado, así "el análisis de género permite una comprensión más minuciosa de como el hecho de que las mujeres desempeñen múltiples roles simultáneamente afecta las relaciones de género en el hogar y en la sociedad" (EL JACK, 2003. p 8). Las mujeres que son víctimas del conflicto armado, luego de su desplazamiento, se confrontan con situaciones que recrean las inequidades de género, son juzgadas por la sociedad en sus nuevos roles e identidades, tienen que lidiar con los encasillamientos y la falta de libertad para ejercer nuevos oficios, o peor aún, son amenazadas por su participación en ámbitos que se dice son exclusivos para los hombres.

El análisis de género no se interesa por definir exclusividades tanto para hombres como para mujeres, lo más importante es que "el lenguaje de género se aleja de las interpretaciones estereotípicas de lo que las mujeres y los hombres *deberían* hacer y lo que *deberían* necesitar, para aceptar y apoyar lo que *están* haciendo y lo que, de hecho, *necesitan*" (EL JACK, 2003. p 8, cursivas del autor). Desde esta perspectiva, la amplitud de la mirada de género tiene en cuenta las particularidades, las voces y subjetividades de aquellos que son afectados por el conflicto armado, es decir, se sale de los parámetros establecidos por los discursos androcéntricos, para entonces, reconocer el significado que dan las mujeres a su experiencia y la manera como ellas se inscriben en la sociedad respondiendo a las formas de explotación, abuso de poder y violencia sistemática (DAS, 2001).

Por otro lado, en el conflicto armado, y teniendo en cuenta sus dinámicas intrínsecas, se tiende a reproducir el rol tradicionalmente asignado en la sociedad a hombres y mujeres. Siempre e históricamente se ha visto cómo cada uno cumple su papel en la guerra, los hombres aparecen en la acción armada como héroes o víctimas heroicas enfrentando al enemigo y las mujeres como víctimas indirectas o como apoyo afectivo de los actores armados (PINO, 2004). Pero es evidente que no ocurre lo mismo en el contexto del conflicto armado colombiano, donde las mujeres, han adquirido otros posicionamientos,

cumplido diferentes funciones o se han involucrado de manera directa o indirecta en las acciones de los grupos armados.

En el ámbito histórico del conflicto armado colombiano las mujeres no solo han sido víctimas directas e indirectas de la violencia colectiva, se destaca el papel que muchas mujeres han desempeñado como agentes políticos o se han insertado en la lucha armada y sin duda alguna esto les ha traído consecuencias en su trayectoria de vida y en la imagen que de ellas se construye dentro de la sociedad. Los efectos de la violencia sobre estas mujeres no los podemos analizar tan solo desde la victimización, también es preciso entender cómo ellas construyen vínculos con los grupos armados o, por otro lado, son actoras indirectas, que a través del esfuerzo por oponerse a la violencia, intentan sobrevivir en medio del conflicto.

Sin duda alguna, cada conflicto tiene sus particularidades, los conflictos internos, nacionales, adoptan formas muy diferentes dependiendo de las sociedades y estructuras políticas. Para el caso colombiano, estamos hablando de lo que para varios analistas se considera una guerra irregular, compleja, que tiene diferentes facetas y formas de violencia que involucra diferentes actores operando a través de diversas modalidades (RANGEL, 1998). De esta forma, creer que en Colombia los hombres van a la guerra para pelear mientras las mujeres se quedan en casa para cuidar a sus hijos es algo que se sale de toda realidad, “la distinción entre zonas de conflicto y zonas seguras, en la que el hogar y el lugar de trabajo son vistos como seguros, es un mito y ha sido problematizado por varias feministas desde hace algún tiempo” (EL JACK, 2003 p 10). El conflicto armado colombiano permea todas las esferas de la sociedad, la cotidianidad, regula la vida de las personas, las formas de relacionamiento, etc. De ahí que las mujeres, quieran o no, queden inmersas, de una u otra forma, en las dinámicas de dicho conflicto.

Las mujeres muchas veces se encuentran en una posición difícil, teniendo que enfrentar varias demandas y exigencias. Las mujeres en las zonas de guerra tienen que enfrentar demandas contradictorias por parte de los diferentes actores amados y por otro lado, de la sociedad en conjunto, por un lado son exhortadas a colaborar con las causas políticas y de guerra, por el otro, deben cuidar y mantener sus hogares, ser madres y guardianas de la cultura (STASILIUS, 1999).

Existen mujeres que adoptan una posición activa y de lucha frente a los grupos armados, como sujetos políticos o como defensoras de sus derechos, hacen resistencia y procuran la paz. Lo anterior tiene efectos e impactos en la vida de estas mujeres: persecuciones, amenazas, secuestros, pero si las vemos tan solo como víctimas, estaríamos legitimando los discursos que las colocan en un lugar de subordinación. Lo que se quiere aclarar con esto es que no siempre las mujeres adoptan una posición pasiva frente al conflicto armado.

Dentro del trabajo realizado con las mujeres desplazadas se han encontrado casos en los que algunas mujeres salieron de sus tierras por haberse vinculado con miembros de los grupos armados. Ellas recibieron amenazas y fueron señaladas como colaboradoras de las guerrillas, en otros casos son las hijas de estas mujeres quienes establecieron vínculos sentimentales con miembros de organizaciones armadas "una de mis hijas se fue para la guerrilla, ella estaba muy pequeña, pero yo no comenté ese caso porque me daba miedo y la otra se fue para el Caquetá con el marido, él era guerrillero" (Luz Mery, 59 años). Para algunas mujeres, irse para un grupo armado o tener relaciones con miembros de las guerrillas significa abrir posibilidades de reivindicar un poder que no tienen en sus casas. Algunas menores o mujeres jóvenes ven que el tener un enamorado en las filas de estos grupos, las coloca en un lugar privilegiado, piensan que así pueden salir del lugar de subordinación, infelizmente, dentro de los grupos armados ellas vuelven a ocupar una posición degradada y las oportunidades que tanto buscaban no aparecen por ningún lado.

Para muchas jóvenes campesinas el hogar no ofrece mayores oportunidades, por lo menos no aquellas diferentes a las de cumplir roles domésticos y tradicionales, salir para un grupo armado, supone para ellas el cumplimiento de otras funciones, el despliegue de otros afectos, el dominio de situaciones y el ejercicio de cierto poder, sin embargo, la realidad es otra "su compromiso activo con la guerra no trae la igualdad de las mujeres con los hombres. Ni consigue que el carácter, la cultura y la jerarquía de las fuerzas armadas se vuelva más femenino por la presencia de las mujeres" (COCKBURN, 1999 p 24). De aquí se deriva que no siempre las mujeres alcanzan el ideal de autonomía o equidad en las relaciones de género cuando se involucran en las lógicas belicistas.

De cualquier forma, lo más importante es percibir cómo, según Cifuentes (2009 p 136)

> la guerra se constituye para algunas mujeres, que son sometidas en sus hogares a condiciones extremas de subordinación, en una oportunidad para reconocerse, empoderarse, identificar la necesidad de reivindicar sus derechos, percibirse como personas con competencias de desempeño en actividades diferentes a aquellas a las que han sido limitadas por el supuesto rol natural correspondiente a sus sexo

Las mujeres en el marco del conflicto armado tienen la oportunidad de abrir nuevas experiencias, reivindicar derechos y asumir roles distintos por fuera de la acción bélica.

La guerra implica el disciplinamiento de los cuerpos, la militarización supone el dominio y la reglamentación, invadiendo espacios privados e íntimos. En ese estado de militarización, en donde los grupos armados actúan con sus planes de operación estratégica, se van acercando cada vez más al ámbito civil e invaden áreas que tradicionalmente pertenecen y corresponderían ser operadas por civiles (ALVARADO, 2009). En las zonas de conflicto, son los grupos armados quienes administran obras y proveen "seguridad", determinan el gasto para escuelas, puentes, carreteras, en fin, operan como institucionalidad con el fin de controlar los territorios. Dentro de esta actuación de los grupos armados y la militarización por parte del Estado se va creando un ambiente en donde la sociedad civil está subordinada a la autoridad de las armas, así, se va dando un movimiento de invasión, es la presencia en la sociedad de los actores armados, penetrando la cultura y todo lo que ella representa, ellos preparan la sociedad para la guerra.

Lo que aparece en un ambiente de militarización, entre otras cosas, es la dominación, o mejor, las sociedades se militarizan para ejercer sobre ellas un dominio y las mujeres no escapan a esta situación, siendo objeto, por ejemplo, de la violencia basada en género y en especial siendo víctimas de violencia sexual. En los territorios en conflicto, en las zonas más periféricas del país, "los militares y los grupos armados subordinan en gran medida la esfera civil a la militar, y es ahí donde se manifiestan igualmente, con mayor intensidad y menos control, las actitudes, creencias y acciones frente al cuerpo de las mujeres" (MESA DE TRABAJO MUJER Y CONFLICTO ARMADO, 2010 p 21). El cuerpo se convierte en campo de acción de aquellos que tienen el poder de las armas, porque en última instancia es sobre los cuerpos que se ejerce la fuerza.

A esta altura es importante detenerse un poco para entender como la violencia colectiva opera sobre el cuerpo y hace de la mujer objeto de disputa, de manipulación, el cuerpo de la mujer como "campo de batalla" (EL JACK, 2003). Siguiendo con el análisis de género podemos entender el cuerpo como el lugar de las inscripciones y los significados, lugar de construcción de las identidades, el cuerpo es el texto donde se lee la trayectoria de una vida, por el cuerpo se tiene una historia y una pertenencia (MESA DE TRABAJO MUJER Y CONFLICTO ARMADO, 2010). Pero el cuerpo también es el lugar de inscripción de la violencia, del ejercicio de la fuerza por parte del otro armado.

Por el cuerpo es como se ingresa a la cultura, en el cuerpo de una persona se manifiesta la especificidad cultural de una sociedad, "en él se ponen ante los ojos de todas y todos las libertades y restricciones, lo posible y lo imposible de acuerdo con los valores, imaginarios y tabúes de un periodo particular" (MESA DE TRABAJO MUJER Y CONFLICTO ARMADO, 2010 p 21). Teniendo en cuenta el tema del conflicto armado, es en estos contextos específicos de guerra que el cuerpo adquiere un significado particular, en el cuerpo se representan de alguna manera los devenires individuales y colectivos asociados a la guerra. En el conflicto armado, los cuerpos cargan significados, es ahí en el cuerpo donde los otros señalan al guerrillero o al paramilitar, al sospechoso o al traidor, al que colabora o al que denuncia, se nombra y se inscribe a las personas en la materialidad del cuerpo, es ahí donde se las identifica. Sobre el cuerpo se instauran ideologías, se marcan fundamentalismos, "es el escenario del despojo, el cuerpo es víctima de una utopía que en la guerra está construida para borrarlo, y de la cual la militarización es estrategia fundamental" (MESA DE TRABAJO. MUJER Y CONFLICTO ARMADO, 2010 p 22).

La presencia de los grupos armados en los territorios hace que con el tiempo su presencia se "normalice" y de la misma forma su poder, su dominio. En el contexto de guerra el cuerpo de las mujeres aparece como un territorio en el cual se expresa el poder de la cultura patriarcal. En las mujeres desplazadas por la violencia es fácil encontrar ese sometimiento cuando hablan de su negación ante la sociedad, es decir, ellas son obligadas a ejercer oficios, se les dictamina como deben vestir, con quien tienen que hablar, por donde deben circular y en que horarios y tiempos, "fue muy drástico, vivir la cotidianidad con

todos ellos, eso es difícil, preguntaban todo, por donde se va, para donde" (LUCELY, 33 años).

Por otro lado, el cuerpo de las mujeres es fuerza útil cuando es productivo y sometido. Las mujeres deben trabajar en dobles jornadas, por un lado, asistiendo a sus familias y por el otro, colaborando en las tareas que exigen los grupos armados, "ellos llegaban y se quedaban en la casa [los guerrilleros], pedían que les cocinara, uno sentía miedo con toda esa gente ahí, nosotros dormíamos con ropa por si acaso" (LUCELY, 33 años).

El cuerpo de las mujeres también se convierte en campo político definido, disciplinado para producir, para reproducir y también para ser objeto de dominio. Las mujeres son las que "proveen" hijos para la guerra, en el caso del reclutamiento forzado sus hijos tienen que ser entregados al grupo, ellas pierden el derecho sobre lo más querido.

Dentro de la estructura patriarcal se hace fácil la transmisión y el desarrollo del militarismo (CIFUENTES, 2009). Ese ambiente de control a través de las armas no solo permea las relaciones sociales sino que llega a afectar las relaciones interpersonales en el ambiente familiar. En los contextos de conflicto armado se generan espacios permanentes para la socialización de la subordinación y la obediencia de las mujeres, restringiendo la libertad y la capacidad de control de sus propias vidas, e incrementando el espiral de violencias en los escenarios públicos y privados (SANCHEZ, 2009) Y es que en los territorios de conflicto armado se reproducen diferentes formas de violencia contra las mujeres, el estado de conflicto permanente legitima formas de resolución de conflictos por la vía del acto violento. La tensión, la normalización de la violencia y su invasión de lo cotidiano permite la apropiación del cuerpo de las mujeres para ser castigado (THEIDON, 2006), se convierte así en propiedad de los varones para expresar masculinidad y esconder su impotencia frente a los eventos violentos que los afecta como civiles, como hombres que no participan directamente en el conflicto y que al no ser así, menoscaba su virilidad. Es la valorización de la violencia y la exacerbación de los conflictos mezquinos, que tienen como trasfondo la frustración de la masculinidad (ALMEIDA Y PAES-MACHADO, 2013).

El control de la vida privada por parte de los grupos armados penetra las dimensiones más íntimas y personales de la subjetividad. Estos grupos al establecer su propia

normatividad en aquellos territorios donde ejercen control, construyen leyes alternas que deslegitiman las instituciones, a su vez, enriquecen los imaginarios de género, aquellos que dicen acerca del disciplinamiento de las mujeres, el control de la sexualidad y el mantenimiento de un estatus patriarcal que no permite cambios ni oposiciones.

Existe una construcción de género que coloca a la mujeres como "madres", "cuidadoras" o "protectoras" eso supone ubicarlas fácilmente en el lugar de vulnerabilidad y tratarlas como víctimas. Esto es utilizado para justificar la violencia, en el sentido de que todo es legítimo para protegerlas (EL JACK, 2003). En el conflicto armado se percibe que esa protección ha fallado cuando ocurren violaciones masivas, eventos públicos de violencia sexual o física sobre las mujeres. Así, el cuerpo de las mujeres se convierte en campo de batalla, para denigrar al enemigo, se ejerce violencia sobre ellas, solo para mostrar que el otro no estuvo a la altura para protegerlas, "el cuerpo de las mujeres en el conflicto, pasa a estar supeditado a las decisiones jerárquicas del grupo y se convierte en espacio sobre el que se libran ciertas luchas por el predominio militar" (CIFUENTES; 2009 p 137).

Las mujeres que están en contextos de conflicto armado, por lo general, ocupan posiciones de subordinación en la escala social. Estamos hablando de mujeres que no tienen un alto grado de alfabetización, carecen de recursos para ser autónomas, dependen de sus maridos o familiares, son empleadas bajo condiciones de explotación en labores del campo, etc. Se entiende que el conflicto armado desestabiliza las normales condiciones para el crecimiento profesional de estas mujeres, para la reivindicación de lugares seguros para trabajar y desarrollar proyectos productivos, genera zozobra y miedo que se instaura en los ambientes familiares (COCKBURN, 1999). Lo anterior tiene consecuencias específicas para las mujeres que tienen que soportar el peso de las responsabilidades familiares y del hogar, a su vez, asumen consecuencias emocionales, económicas y políticas sufridas por sus familias.

Desde muchos ámbitos se demandan respuestas a las mujeres, desde lo público o lo privado, por estar ellas afectadas por el conflicto armado. En este sentido, como lo expresa Fuentes (2009 p 141)

> en su condición de viudas, sobrevivientes, madres que buscan proteger a sus hijos de los riesgos del conflicto, desplazadas, compañeras de combatientes, entre muchas otras situaciones que deben enfrentar, suelen implicar para ellas una carga física y emocional y, al mismo tiempo, la oportunidad de desplegar posibilidades de resiliencia, de insertarse en nuevas tramas relacionales en el espacio de lo público – antes vedadas para ellas- y de comprometerse en espacios organizativos orientados a la convivencia social o al restablecimiento de condiciones dignas de subsistencia.

De esta forma, las mujeres se debaten en medio de un espectro amplio de luchas y reivindicaciones. Para ellas tener que salir de sus tierras y asumir responsabilidades nuevas y desconocidas en los nuevos contextos urbanos implica una carga emocional muy grande. Las mujeres comienzan una división en su estructura subjetiva, su identidad tendrá que acomodarse a otras rutinas y oficios sin dejar de lado otras demandas que tienen que ver con su papel de madres o cuidadoras del hogar, "para mí fue difícil, porque tenía que conseguir un trabajo en un restaurante para estar con mis hijos, voy trabajo allá y regreso a la casa para estar con ellos" (CARLINA, 40 años)

En esa lucha por sobrevivir está en juego la disputa por los espacios preestablecidos y determinados por los prototipos de género, es así como las mujeres desplazadas, a veces, entran en conflicto con sus maridos, con el orden patriarcal y la sociedad que las recibe luego del desplazamiento "yo trabajaba con mi marido en construcción [albañilería] y a él no le gustaba, me decía que me fuera para la casa, yo hacía de todo, pero para mí lo importante también era cuidar de mis hijos, porque usted sabe, aquí en Bogotá es terrible" (CARLINA, 40 años). En este relato se ve claramente la disyunción y la dificultad para asumir varios papeles a la vez, esta mujer tiene que dividir su tiempo entre la sobrevivencia y el cuidado de sus hijos, en tener que ganar un espacio de trabajo en una actividad reservada para los hombres, la construcción, y volver a su actividad como madre.

Las mujeres deben pasar por diferentes situaciones, configurar nuevas identidades, establecer su dignidad en nuevos ámbitos para ellas vedados y ganar reconocimiento muchas veces en ambientes hostiles y estereotipados "cuando yo trabajaba con los hombres, me miraban con envidia, no soportaban ver una mujer trabajando como ellos" (ADELAIDA, 39 años).

La situación de estas mujeres en contextos de conflicto se hace difícil al tener una sobrecarga de responsabilidades, es decir, deben asumir diferentes tareas en una doble perspectiva, mantener la seguridad de su familia, y por el otro lado, mirar nuevas oportunidades, proyectarse y trabajar en otros ámbitos para sobrevivir, pero además, para recuperarse emocionalmente y definirse en sus identidades " creo que nosotras, las mujeres, tenemos más voluntad para resolver las dificultades y sobre todo esas dificultades del desplazamiento, nosotras somos el motor de la casa, pero eso es llevar una carga, es más estrés" (SOLTENY, 44 años). Claro, además no es fácil hacerlo en una sociedad que conserva diferencias asimétricas de género e impone normatividades sobre lo que debe o no hacerse para cada uno de los géneros.

En los contextos de conflicto armado las mujeres deben lidiar con situaciones de carencia económica por cuenta del difícil acceso a los recursos o por la pérdida de sus maridos, convirtiéndose así, en mujeres cabeza de hogar y jefes de familia pero sin poder acceder a oportunidades laborales por discriminaciones de género, sin embargo, es necesario para ellas abandonar esos estereotipos y superar las crisis

> uno tiene menos orgullo que los hombres, y si uno tiene que vender dulces pues vende, si tiene que lavar ropa o lavar platos, si tiene que hacer cualquier cosa, no tiene importancia, lo importante es que no vaya contra la dignidad como mujer. Yo creo que uno tiene más capacidades para sobreponerse a las circunstancias (NANCY, 46 años)

De alguna forma estas mujeres luego de estar en situaciones difíciles y como un efecto del conflicto armado, gracias a sus respuestas frente a las adversidades, están ingresando en sectores previamente dominados por los hombres y contribuyen a romper los estereotipos que les impedían avanzar en ambientes políticos, económicos o sociales.

2.3 Conflicto armado, género e identidad

Sin duda alguna el género atraviesa la construcción de las identidades. Los símbolos y significados con los cuales se les dan atribuciones a hombres y mujeres, hacen parte de

las marcas de género pertenecientes a la cultura (SCOTT, 1990). Es a través del lenguaje como se definen las atribuciones identitarias de género, en la nominación desde los primeros años de vida hasta los nombramientos por los cuales se hace parte de una sociedad, el lenguaje hace la identidad, pero a su vez, es mediante el lenguaje como también se subvierten esos significados para dar lugar a la construcción de identidades que no encajan en los imperativos culturales tradicionales. (MOUFFE, 1996)

La identidad supone incorporar elementos de la trama colectiva, es hacer parte de las entidades de grupo, ya sean de raza, género, generación, clase social, grupos de interés, religioso, político, cultural, económico, etc. (CASTELLS, 1998). Dentro de toda esta dinámica se requiere por parte de los individuos el reconocimiento de normas, reglas, valores y creencias para poder hacer parte de dichas entidades y así mismo construir una identidad. Claro es que el individuo va a tener que vérselas con un conflicto ,es decir, aparece una lucha entre lo que él quiere como sujeto y lo que tiene que sacrificar para hacer parte de la colectividad, en consecuencia, como lo plantea Cifuentes (2009 p 143)

> Los ordenamientos y las legitimaciones de las entidades colectivas se realizan a través de procesos, necesariamente conflictivos, que involucran tensiones y negociaciones, en las que se construyen las concepciones del nosotros, y de las y los otros, de lo incluido y lo excluido.

En el contexto del conflicto armado la tensión se hace evidente si tenemos en cuenta las exigencias de los diferentes grupos armados, las presiones ejercidas por estos y la forma como la población civil tiene que elegir sus filiaciones, si no de forma voluntaria, en la mayoría de los casos por la vía de presiones violentas. Entre otras cosas, hay un deber ser y existir ya sea como hombre o como mujer, las dinámicas del conflicto armado también determinan las identidades con respecto al género.

El hombre macho está destinado al manejo de las armas, es aquel que tiene que vencer y no dejar violar su estatus de dominación, tiene que imponerse sobre el otro como una forma de validación y reconocimiento; del otro lado está la mujer, que tiene que guardarse en casa para el mantenimiento del combatiente, es aquella que acompaña al guerrero y se pliega a sus designios. Las mujeres en ambientes de guerra son lo que deben ser, cumplir con el estereotipo por cuenta del dominio militar, por el ejercicio del poder

exacerbado mediante las armas, el terror o el miedo. Sin embargo, como mencionamos anteriormente, existe siempre una tensión y es así como las mujeres actúan para asumir otros papeles, la identidad impuesta queda en entredicho frente a las exigencias subjetivas de las mujeres que buscan reivindicar un lugar propio.

La identidad es una constante producción e implica que los sujetos estén incorporando nuevas relaciones dependiendo de los contextos, y que no siempre están en consonancia o se articulan con las construcciones propias de identidad. Bajo la presión de los grupos armados se tienen que asumir rasgos identificatorios que chocan con los valores e ideologías tradicionales. Las nuevas relaciones "pueden fortalecer, retar, cuestionar, desafiar, los supuestos sobre los que está edificada la identidad e implicar tanto continuidades como cambios" (CIFUENTES, 2009 p 144). Las identidades se ven afectadas por influencias externas, en donde en el caso del conflicto armado, el poder penetra de manera directa en la concepción de la cotidianidad, del vivir y del existir, del espacio vital de las personas.

Dentro de la complejidad del conflicto armado colombiano, debido a la agudización de los hechos bélicos, la influencia de los grupos armados en los territorios en disputa o la expansión del narcoterrorismo, se imponen dinámicas en las comunidades, se determinan comportamientos y convivencias. Las múltiples formas de violencia que se practican en los territorios de conflicto armado terminan por socavar el ser, se destruyen las identidades y el conjunto de relaciones a las que pertenecen los individuos (PINO, 2004)

En los ambientes de conflicto armado se percibe el choque entre mujeres y hombres frente a la conservación de valores, saberes y usos tradicionales debido a la influencia e imposición de normas por parte de los grupos armados, pero sobre todo por el énfasis en ciertas normalizaciones previamente establecidas, como es el caso de aquellas que tienen que ver con las posiciones que ocupan tanto mujeres como hombres en la escala social, las funciones que desempeñan y las expectativas que tienen que manejar (BELL Y NARAYANASWAMY, 2003) . Cabe destacar la situación de las mujeres frente a toda esta lógica armada, pues en el caso colombiano, "por el conflicto armado se ha incrementado la inequidad, la exclusión y la injusticia social entre géneros, debido a las opciones

diferenciales de acceso a las condiciones de desarrollo humano y social y a las asimetrías en la construcción identitaria" (CIFUENTES, 2009 p 145).

Las mujeres debido al conflicto armado no solo han tenido que sufrir como víctimas directas o indirectas, también han conseguido ampliar sus ámbitos de acción y desarrollado habilidades para desempeñar roles diferentes a los preestablecidos. Resulta interesante como las mujeres encuentran en las vicisitudes de discriminación e injusticia propias del conflicto armado formas efectivas de posicionarse de manera diferente frente a la cultura patriarcal, se contraponen frente a la violencia y tratan de sobrevivir en medio del conflicto, no se ubican de manera pasiva frente a los efectos de la guerra.

Teniendo en cuenta lo anterior, los efectos que tiene la guerra sobre estas mujeres pueden percibirse desde una mirada amplia y en consonancia con la construcción de las identidades. Para el caso específico de lo que significaría ser víctima del conflicto armado, la cuestión adopta un cariz diferente como ya vimos más arriba. Quedarse en el papel de víctima y reproducir las prácticas preestablecidas de la sociedad patriarcal es situar a la mujer en el lugar de carencia simbólica, es no reconocer el capital simbólico que la constituye. La identidad de víctima funciona como eje articulador de varios procesos, al decir de Piper (2005, p 158)

> es como si la experiencia de la violencia dejara una marca en el sujeto que la sufre, estigmatizándola como víctima y contribuyendo a la conformación de una nueva identidad cuyo centro es la marca dejada por la represión política, por la violencia

De esta manera la represión causada por la violencia colocaría a las mujeres en un lugar determinado, donde la vida y la subjetividad ya estarían condicionadas, implícitamente, conllevaría una categorización entre quienes son víctimas y quienes no lo son, pero esto tiene un efecto negativo sobre la inscripción simbólica que tienen las mujeres en los ambientes donde intentan rehacer sus vidas.

De nuevo aparecen las expectativas que sobre las mujeres víctimas tiene la sociedad, es decir, lo que todos esperan de la mujer víctima de acuerdo con estereotipos y estigmatizaciones preestablecidas, "ocupar el lugar de víctima supone verse a través de la lastima de los otros o de su desprecio o de su odio; o saberse depositaria de múltiples

expectativas sobre su rol" (PIPER, 2005 p 189) Aquí se trata de entender como las mujeres responden a la violencia no solo desde el lugar de víctimas, también lo hacen identificándose con la oposición y la confrontación a las diferentes formas de poder, buscan salir de los estereotipos y las marcas, así lo muestra una de las mujeres entrevistadas, "no quiero que nadie se me acerque y me diga "pobrecita" , yo no acepto eso, yo no soy "pobrecita", porque me pasó todo eso, no es para arrastrarme, no tengo porque quedarme pidiendo limosna" (SOLTENY, 44 años).

De esta manera, las mujeres buscan salir de las expectativas normativas (GOFFMAN, 1963) que las ubica como víctimas y así construir una identidad social real que muestra lo que realmente son. A su vez, construyen una identidad personal que tiene que ver con el supuesto de que el individuo se puede diferenciar de todos los demás, dependiendo de su historia continua y los hechos biográficos de cada individuo (GOFFMAN, 1963).

Los nombres y significados que se construyen alrededor de las personas afectadas por la violencia son rebatidos por ellas mismas como una forma de oponerse al establecimiento y crear nuevas expectativas por fuera de las normalizaciones, es la construcción de una identidad que no apela a los discursos dominantes

> aquí estoy sobreviviendo porque yo sé que algún día, ese nombre de "desplazada" no lo voy a llevar más, no, esa no es mi ley, yo no digo que soy "desplazada", no lo soy, soy una persona que está viviendo nuevas cosas ahora, nuevas oportunidades (GLADYS, 39 años).

Ahora bien, continuando con el análisis de la identidad y su configuración en los contextos del conflicto armado hay que mencionar como la identidad tiene varias facetas, formas y texturas. La identidad es polifacética, está sometida a diferentes influencias, es contingente y múltiple pues se construye por la decantación particular de la interpelación entre muchas entidades colectivas (MOUFFE, 1999)

En los territorios donde la violencia de los grupos armados establece disposiciones y normas es imposible no quedar en medio de la elección por pertenecer a uno u otro grupo, identificarse con una ideología ya sea de manera voluntaria o bajo la amenaza o el miedo. Pero por otro lado, se comienza una identificación particular por el simple hecho de sentirse en estado de vulnerabilidad, se comienza a sentir el riesgo de la muerte y esto hace que las

personas asuman una posición de desventaja, asuman un papel en el entramado social del contexto de violencia, colocándose en el lugar de víctima u objeto de agresión.

La identidad que por naturaleza tiene un carácter hibrido y cambiante, involucra componentes en contextos de conflicto, que se disputan un lugar predominante en las definiciones identitarias, muchos de ellos generizados e impregnados de los efectos de la violencia (CIFUENTES, 2009). Es claro que algunas acciones marcan de forma definitiva los rasgos identificatorios de las mujeres que son afectadas por el conflicto armado. Para algunas mujeres no es fácil salir del lugar de dependencia y subyugación en el cual se desenvolvían, la hegemonía masculina aún permanece y vuelven a ser víctimas de diferentes tipos de violencia en los nuevos lugares de asentamiento, sobretodo violencia intrafamiliar y maltrato (DE ALWIS Y HYNDMAN, 2002). Ellas conservan esa identidad que las determina como subalternas, herencia del ambiente militarizado del cual salieron para protegerse. Pero además, se ha de tener en cuenta que también esas identidades de subyugación están atravesadas por elementos tales como la raza, la clase social o la generación.

Las mujeres se convierten en objeto de ese poder que busca modificar y ejercer dominación sexual mediante acciones que pueden ser simbólicas o prácticas. Existe entonces una relación entre poder y destrucción que se evidencia cuando por ejemplo aparecen acciones de violencia específica contra las mujeres, los actos de tortura, por ejemplo, son eventos cometidos sobre el cuerpo como una forma de destruir la feminidad. La mutilación o el desmembramiento, socavan la forma corporal, parte constitutiva del yo y de lo imaginario (GOMEZ, 2007). Aquí encontramos también los actos de violación y estupro como acciones de guerra, de poder y destrucción sobre el cuerpo femenino, sobre su identidad y como retaliación al varón enemigo.

De nuevo se hace mención a la violencia basada en género, la violencia física y sexual, en especial aquella perpetrada contra las mujeres por su condición de género (EL JACK, 2003). Este tipo de violencia se entiende como el conjunto de acciones violentas, ya sean sexuales o de otro tipo, que se apoyan en las normas y exclusiones de género. En el marco del conflicto armado se hace uso de este tipo de violencia para degradar a las personas, afectarlas psicológicamente y destruir su autopercepción (THEIDON, 2006). Los

daños tienen que ver también con la autoimagen y la identidad, pues en algunos casos, las mujeres que son víctimas de estos hechos ya no se perciben de igual manera y tienen dificultades para inscribirse al grupo o a la sociedad. Si tenemos en cuenta lo que ocurre en algunos contextos de guerra, las mujeres que son víctimas de estupro son vistas con desprecio y discriminadas, se construye un imaginario alrededor de ellas que está ligado a la idea de "mancha", de vergüenza para la sociedad, así lo manifiesta una de las entrevistadas, "entonces para mí fue muy duro, muy frustrante, porque…ya la gente lo empieza a tomar a uno como si uno fuera cualquier cosa y yo luché para que a mi hija no le hicieran lo mismo que a mí, tuve que esconder a mi hija porque fue producto de una violación" (GLADYS, 39 años). Los señalamientos y el estigma empiezan afectar a las mujeres víctimas de estupro, para la sociedad ellas no son dignas, se convierten en culpables y no merecerían ayuda "los crímenes sexuales, que afectan desproporcionadamente a las mujeres, pueden ser perpetrados a plena vista de la familia y la comunidad, convirtiendo de esta forma a las víctimas en personas "manchadas" o inmerecedoras de protección" (BENNETT, 1995 p 25)

Cabe mencionar que en las zonas de conflicto armado las diferentes violencias contra las mujeres se incrementan, no solo en el ámbito del conflicto armado y militarizado, también en los ambientes privados. En las zonas de guerra las mujeres también experimentan abusos sexuales y físicos por parte de sus esposos "quienes han sido denigrados por el conflicto armado y paralizados por la culpa y la ira de no haber podido asumir su responsabilidad percibida de proteger a sus mujeres" (EL JACK, 2003 p 20). Pero también, la reacción violenta en el ámbito privado tiene que ver con el ejercicio del poder por parte de los esposos, que se sienten impotentes ante la dominación que sobre ellos ejercen los grupos armados, es una forma de proyectar su masculinidad y no decaer en su autopercepción como varones dominantes "él era miliciano de las Farc….pero yo sufrí mucho, yo fui con el psicólogo porque mi marido me pegaba, me maltrataba delante de los niños, pero yo le doy gracias a dios que él terminó en la cárcel porque nosotros nos separamos" (NILBA, 49 años). La violencia también se ejerce por conductas que son legitimadas tradicionalmente dentro de ciertas culturas y etnias. En las tradiciones campesinas se ve como normal que el hombre "discipline" a la mujer mediante el uso de la violencia, en el contexto del conflicto armado este tipo de comportamiento es reforzado.

De las mujeres tradicionalmente se espera que cumplan con su papel, es decir, ellas no pueden transgredir unos límites establecidos que las ubica en el lugar de la subordinación. Sin embargo, el esquema social y las condiciones que se establecen dentro del conflicto armado exigen que las mujeres asuman otros roles, el contexto de guerra demanda de las mujeres el trabajo por fuera de patrones y prototipos (EL JACK, 2003). Así, las mujeres en ocasiones deben asumir el sustento económico y operar como soporte incondicional de los hombres, también lidiar con el aspecto emocional y estratégico de la estructura familiar, si bien, con la carga del estereotipo de entrega y abnegación por los otros. Persiste, sin embargo, la imagen de la mujer que hace todo por naturaleza, por su carácter intrínseco de cuidadora. El problema es que se les demanda a las mujeres hacer cambios en sus prácticas cotidianas, sin desafiar el ordenamiento jerárquico, ni romper con la estructura relacional entre géneros (MESA DE TRABAJO MUJER Y CONFLICTO ARMADO, 2010). Esto dice mucho de cómo el conflicto armado afecta de manera profunda a las mujeres, porque si bien se dice que en la guerra los hombres son los que aportan la mayoría de muertos o heridos, los impactos del conflicto sobre las mujeres son complejos y diversos, están relacionados con aspectos profundos de su estructura subjetiva y la forma como se inscriben en la sociedad para sobrevivir y proyectarse.

Teniendo en cuenta lo dicho anteriormente, se puede observar como en el campo económico las mujeres se van insertando en las tramas de la economía local sin abandonar los roles tradicionalmente atribuidos al género (CIFUENTES, 2009) Las mujeres tienen que luchar contra las normas y ejercer trabajos que no son visibilizados, ni reconocidos, estas mujeres no obtienen ningún valor por ello o se les reconoce muy poco. Sin embargo, estas labores son fundamentales para la economía familiar y para situarse en los espacios públicos, como lo manifiesta esta mujer, “me tocaba hacer el desayuno, dar el desayuno a los de la casa y salir a trabajar a la huerta y venir a hacer el almuerzo…así uno salía y regresaba a hacer los oficios de la casa…allá la mayoría trabajamos así, son muy pocas la mujeres que se quedan en la casa” (LUZ BETY, 31 años)

La economía de la casa se soporta en los hombros de las mujeres, es interesante ver como los hombres por tradición se han visto reducidos a una sola actividad, el cultivo y cuidado de los animales. Las mujeres por el contrario, han sabido arreglárselas con mayor

flexibilidad, es decir, hacen cualquier cosa para conseguir el sustento, “allá yo tenía un salón de belleza y mi marido cultivaba y vendía sus productos…en el salón de belleza me iba bien, fuera de lo que yo también cultivaba en la finca, tenía otra entrada de dinero” (BEYANIRE, 49 años)

Cuando las acciones armadas afectan a las mujeres, desapareciendo a sus maridos, ellas se deparan con una situación complicada para sobrevivir, ahí es cuando deben adoptar otras identidades, abrirse campo en otras áreas para trabajar “a él lo desparecieron [esposo], a mis hermanos también, a mí me ha tocado muy duro…cuando llegué a Líbano Tolima nunca había visto coger café, todos mis hijos eran menores de edad y me tocó meterme al monte a coger café, porque yo nunca había hecho eso…porque yo tenía mi esposo que trabajaba en la pesca y eso daba mucha plata” (AIDA LUZ, 43 años)

Existe una doble condición en la cual, por un lado, aparece el sustento de la familia, por el otro, está lo emocional y afectivo, en velar por la familia. Es el despliegue de diversos oficios para los cuales quizá las mujeres no están preparadas y que implican salir de los estereotipos para luchar por mejores condiciones de vida. Las mujeres desarrollan competencias polivalentes que suponen asumir diferentes responsabilidades, sacrificar muchas cosas y administrar tiempos y espacios. Esto hace que estén mejor capacitadas emocional, social y culturalmente para enfrentar los cambios bruscos y las situaciones extremas, de crisis, que el conflicto armado le plantea a la familia. De esta forma, como lo propone Cifuentes (2009 p 149)

> las mujeres desplazadas tienden a adaptarse a los nuevos entornos y a generar condiciones de subsistencia, por precarias que sean; ello las lleva a permanecer en estos, por temor de enfrentar nuevamente las condiciones de riesgo y zozobra de las que huyeron o a encarar duelos no resueltos por los parientes fallecidos, por las pertenencias perdidas y deterioradas y por las redes sociales y familiares fragmentadas

Pues bien, aunque las mujeres tiendan a desplegar mejores condiciones adaptativas por causa del conflicto armado y el desplazamiento, o que se hagan responsables de la estabilidad económica, social y emocional de la familia, así que asuman diferentes roles e identidades diferentes o permanezcan fieles a los estereotipos, ellas siempre sufren

discriminación. Sin embargo, a pesar de las condiciones adversas, hay mujeres que logran trascender los lugares de subordinación generando oportunidades de protagonismo social, construyendo nuevos proyectos de vida, conquistando espacios públicos o asumiendo responsabilidades de tipo político. Y es que quizá la guerra, como lo planteaba Bourdieu (2003), ocasione cambios en el sentido de aparecer y aparecerse, consciente y responsable, en resumen, es ganar autonomía y replantear situaciones.

3. EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO

El conflicto armado colombiano es una clase de conflicto complejo y de difícil definición. Se han realizado diferentes análisis y estudios para comprender la naturaleza de un conflicto que es bien singular, de baja intensidad pero de larga duración, con unas dinámicas particulares, y que con el tiempo y a lo largo de la historia, adopta diferentes alternativas. Los estudios e investigaciones acerca del conflicto que vive Colombia han pasado por diferentes teorías criminológicas, donde se abordan elementos claves como los motivos, medios y oportunidades del acto criminal (MEDINA, 2009 p 146), hasta tomar postura desde las teorías que se fundamentan en lecturas de doctrina revolucionaria, aquellas que dicen respecto a modelos insurreccionales, supuestos, variantes y tácticas de los grupos armados insurgentes, así como, las estrategias y tácticas de la lucha contrainsurgente (KURTENBACH, 2005).

Ahora bien, el conflicto armado colombiano se nombra de diferentes maneras, por ejemplo, cuando se habla de un conflicto profundamente enraizado, intratable o de excesiva prolongación. Podría decirse que existe un vacío explicativo al intentar dar cuenta de lo que llamamos conflicto armado colombiano y eso se debe "a que el conflicto ha durado por lo menos cinco décadas, a lo largo de esos años, la naturaleza y escala del conflicto han sido afectados por su propia dinámica, al igual que por los muchos cambios que han operado a nivel local, nacional e internacional" (MEDINA, 2009, p 164). La historia del conflicto armado colombiano está llena de matices y sus lógicas varían de acuerdo a las circunstancias políticas y sociales, así como de las diferentes estrategias para confrontar dicho fenómeno.

El conflicto colombiano sin duda ha sido bastante heterogéneo tanto a lo largo del tiempo como en la extensión del territorio. En él han participado diferentes grupos, con diferentes ideologías y tendencias políticas, las víctimas son muchas, pertenecientes a grupos diversos, tanto políticos, étnicos y de organizaciones civiles. Por otro lado, los repertorios de la violencia, sus lógicas y características han sido diferentes dependiendo de los contextos y las diversas formas que adopta la confrontación armada.

Entender el conflicto armado colombiano “es pasar por la pregunta acerca de los contextos en los cuales surgió, por los motivos de sus cambios a través de la historia y por las razones de su prolongada permanencia; hecho que convierte a Colombia en el país con el conflicto sin negociar más antiguo del mundo” (CENTRO DE MEMORIA HISTORICA, 2014, p 112). En el intento por definir el conflicto armado colombiano y teniendo en cuenta su complejidad que involucra dimensiones políticas, económicas, sociales, delincuenciales y militares, también se recurre a definiciones formales desde el derecho internacional. Así, se podría clasificar el conflicto armado colombiano como un conflicto de carácter no internacional. Lo anterior, se ha establecido como una forma de abordar el problema de la regulación del mismo y el poder afrontar dificultades de tipo humanitario. Por otro lado, se habla de una guerra interna de baja intensidad, a su vez, se le ha definido no como una guerra o conflicto, sino más bien, como una estrategia de confrontación antiterrorista. Bien, como se dijo anteriormente, para comprender el conflicto armado colombiano se hace necesario mirar hacia sus orígenes y determinar su naturaleza particular.

3.1 Una mirada a la naturaleza del conflicto armado colombiano

A lo largo de la historia del conflicto armado colombiano se han tenido diferentes abordajes para intentar categorizar o conceptualizar lo que comenzó como un tipo de violencia campesina y que en la actualidad adopta formas complejas en un mundo globalizado. En los años 60 y 70 el gobierno y sectores externos acudían al conflicto en el contexto Oeste-Este para enmarcar la lucha interna colombiana, sin embargo, tras el final de dicho conflicto y después de los atentados del 11 de septiembre y la lucha antiterrorista, los análisis se han volcado hacia lo que se denomina lucha antiterrorista (GRUPO DE MEMORIA HISTORICA, 2013). Los grupos armados como las guerrillas pasaron de ser grupos con ideologías comunistas a convertirse en actores ilegales, criminales o terroristas sin fundamento político evidente. Esa divergencia en el enfoque de cómo tratar a los grupos armados, y a su vez, cómo establecer políticas de solucionar el problema, hacen que la complejidad del conflicto sea mayor. A pesar de las diferentes aristas del fenómeno se pueden establecer algunas características comunes según Kurtenbach (2005, p 13)

> Diversidad de actores armados estatales y no estatales (fuerzas armadas del ejército, de los grupos guerrilleros y varios grupos paramilitares); una conjunción de varias formas de violencia (política, social, criminal) interconectadas; la importancia de los ingresos del narcotráfico o de la ayuda militar y económica internacional para enfrentarlo, como fuente de financiamiento de todos los actores armados.

Si de alguna forma es preciso analizar una evolución del conflicto armado colombiano como una forma de establecer periodos y tener una visión clara de sus coyunturas a través del tiempo podemos apoyarnos en el estudio del Centro de Memoria Histórica (2014, p. 112) "el primer periodo (1958-1982) marca la transición de la violencia bipartidista a la subversiva, caracterizada por la proliferación de las guerrillas que contrasta con el auge de la movilización social y la marginalidad del conflicto armado" La violencia entre partidos liberal y conservador derivó en el surgimiento de las guerrillas campesinas y la aparición de movimientos comunistas. Luego viene un periodo crítico en donde aparecen nuevas formas de violencia y la degradación del conflicto, según el Centro de Memoria Histórica (2014, p.112)

> El segundo periodo (1982-1996) se distingue por la proyección política, expansión territorial y crecimiento militar de las guerrillas, el surgimiento de los grupos paramilitares, la crisis y el colapso parcial del Estado, la irrupción y propagación del narcotráfico, los procesos de paz y las reformas democráticas con resultados parciales y ambiguos.

La aparición de los grupos paramilitares supone la degradación del conflicto armado, grupos que cometen delitos atroces contra la población civil y que son financiados por negocios ilegales del narcotráfico. Los intentos del Estado para negociar con los grupos guerrilleros nunca se consolidan y se reclama falta de garantías en las políticas estatales a la hora de garantizar condiciones de participación política por parte de los grupos de izquierda. Luego viene un periodo crítico en donde la lucha armada se agudiza y las acciones de los grupos armados contra la población civil llevan a la crisis humanitaria y la violación sistemática de los derechos humanos, como lo expone el Centro de Memoria Histórica (2014, p 112)

> El tercer periodo (1996-2005) marca el umbral de recrudecimiento del conflicto armado. Se distingue por las expansiones simultáneas de las guerrillas y los grupos paramilitares, la crisis y la recomposición del Estado en medio del conflicto armado y la radicalización política de la opinión publica hacia una solución militar del conflicto armado. La lucha contra el narcotráfico y su imbricación con la lucha contra el terrorismo renuevan las presiones internacionales que alimentan el conflicto armado, aunado a la expansión del narcotráfico y los cambios en su organización.

En este periodo también se evidencia el cambio drástico en las formas de financiamiento de los grupos guerrilleros, quienes fundamentan sus finanzas en los negocios del narcotráfico y de alguna manera cambian su forma de lucha, así como su ideario político.

Ya para el último periodo, el conflicto armado se caracteriza por la lucha contrainsurgente y la búsqueda de negociación política, "el cuarto periodo (2005-2012) marca el reacomodo del conflicto armado. Se distingue por una ofensiva militar del Estado que alcanzó su máximo grado de eficiencia en la acción contrainsurgente, debilitando pero no doblegando a la guerrilla, que incluso se reacomodo militarmente" (CENTRO DE MEMORIA HISTÓRICA, 2014, p 112). En este periodo algunos líderes de los grupos guerrilleros buscan acercamientos para el dialogo y se gestionan espacios de concertación que terminan con la reunión en una mesa de dialogo en la Habana, Cuba. Por otro lado, "paralelamente se produce el fracaso de la negociación política con los grupos paramilitares, lo cual deriva en un rearme que viene acompañado de un violento reacomodo interno entre estructuras altamente fragmentadas, fuertemente permeadas por el narcotráfico, más pragmáticas en su accionar criminal y más desafiantes frente al Estado" (CENTRO DE MEMORIA HISTÓRICA, 2014, p 112). La desmovilización de los grupos paramilitares no contó con garantías de inserción social y así sus integrantes volvieron a tomar los caminos de la delincuencia y el narcotráfico conformando lo que en la actualidad se conoce como bandas emergentes, dedicadas al tráfico de drogas, la extorsión y diferentes negocios ilícitos.

Pues bien, estas características nos hablan sobre cómo evolucionó el conflicto armado colombiano, sin embargo, aún se conservan raíces que están ancladas a los orígenes del

mismo y si se quiere comprender realmente el fenómeno, no se debe limitar el análisis a momentos coyunturales, la mirada requiere una extensión más amplia.

La violencia siempre ha estado presente en el sistema político colombiano y se remonta a la segunda mitad del siglo XIX. Este siglo está marcado por varias guerras civiles en donde "varias facciones de las elites se enfrentaron alrededor de la mejor forma de organizar el Estado recientemente independizado" (MEDINA, 2009, p 164). Esas elites que pertenecían a los partidos políticos liberal y conservador han recurrido a la violencia como una forma de establecer políticas e ideologías que benefician sus intereses particulares. En Colombia hay una vía para el desarrollo de la violencia como única forma de dirimir los conflictos, desde la época de la independencia se ha venido transmitiendo un legado que tomó su punto clave en las guerras de comienzos del siglo XX en donde los mismos partidos tradicionales se enfrentaron en una lucha sangrienta para determinar políticas e intentar conformar un Estado legítimo (RANGEL, 1998)

Resulta interesante en el debate acerca de si Colombia tiene una cultura de la violencia, vislumbrar otras perspectivas y defender una cultura de la tolerancia. Desde este punto de vista, no sería válido generalizar el uso de la violencia en todos los sectores de la sociedad colombiana y sí, entender que la cuestión del recurso a la violencia como forma de solucionar conflictos o establecer estrategias políticas, se reduce a algunos sectores específicos o grupos focalizados, como los grupos guerrilleros, paramilitares, bandoleros, políticos, bandas criminales o narcotraficantes (CARBÓ, 2006) Esos grupos recurren a la violencia para satisfacer sus intereses ya sean económicos, políticos o sociales. En otras ocasiones dada la falta de garantías por parte de las instituciones, la inequidad o la falta de justicia, algunos grupos o personas recurren a la violencia para reclamar derechos o solucionar problemas particulares. La violencia, entonces, ha venido siendo un recurso para intentar legitimar políticas y como estrategia de reivindicación social, política o económica de algunas minorías y sectores particulares del país. Pero retomando el tema de los orígenes y la naturaleza intrínseca del conflicto armado y la violencia en Colombia, se hace necesario profundizar en varios aspectos que subyacen al entramado complejo del conflicto armado colombiano.

Varios son los puntos de vista para analizar y comprender los orígenes del conflicto, sin embargo, los diferentes autores coinciden en elementos que ya tienen tradición en la literatura sobre la violencia en Colombia. Para comenzar, se habla de la cultura política de la violencia, y como ya se habló anteriormente, esto haría parte de una especie de causa central de la "cotidianización" y dimensión de la violencia en el país (KURTENBACH, 2005) Como este mismo autor dice, "la colombiana, no es una cultura violenta de por sí" (KURTENBACH, 2005, p 14). Como se expuso más arriba, serian algunos sectores los que instrumentalizaron la violencia, y en este caso, las oligarquías lo hicieron desde la Independencia como una forma de integrar a la población dentro de una lógica clientelista. Ese lastre se manifiesta en la actualidad cuando los grupos armados hacen uso de las armas para influir en la política, alcanzar objetivos económicos o intervenir en las formas de participación democrática, es decir, alterando el curso de las elecciones y el voto libre.

Otra forma de ver el problema de la violencia en Colombia y sus raíces está relacionada con la fragilidad del Estado y la crisis de las instituciones. Esto se manifiesta en dos vertientes, pues por un lado, las elites civiles han dominado la gestión económica y política, ejerciendo el poder sobre las clases populares sin que el Estado tenga un control o quede limitado para ejercer sus verdaderas funciones (RANGEL, 1998). Lo que ocurre en Colombia, puede evaluarse desde la perspectiva de análisis de lo que, por norma, debería ser un Estado: "el Estado nunca ha controlado los monopolios clásicos, que se supone son la pretensión estatal en cualquier sociedad: violencia, dominio territorial, justicia y tributación" (TREJOS, 2013, p 107). Lo que encontramos es una crisis de legitimidad y autoridad que tuvo su máximo durante los años 90s y que ha venido recuperándose no sin altibajos o crisis relacionadas con la persistencia de los monopolios por ejercer funciones políticas y sociales.

Por otro lado, las clases populares han venido creyendo que el Estado no garantiza las condiciones mínimas para el ejercicio de la ciudadanía, no existen garantías para el derecho a la justicia, cada sector de la sociedad busca por su cuenta y riesgo ganar ventajas en una especie de anarquía. Todo lo anterior hace parte de análisis frecuentes que buscan explicar la violencia en el desamparo del Estado como lo afirma Pecault, "las reglas del derecho y el uso de la violencia han sido complementarias en la definición del orden político y, ante

todo, han contribuido a que las reglas de juego verdaderamente reconocidas sean las que resultan de las interacciones entre diversos sectores" (PECAULT, 2003, p 56). Históricamente desde el siglo XIX la fragilidad del Estado se hacía evidente pues la institucionalidad no era capaz de controlar el ejercicio de la violencia por parte de diversos sectores sociales y políticos. El Estado quizá se fortaleció con la constitución de 1886 pero hoy en día adolece "en sus funciones más esenciales: no dispone de los elementos medulares de la función pública moderna como son el monopolio del uso de la fuerza y el monopolio fiscal" (KURTENBACH, 2005, p 15) Como se mencionó anteriormente, en esta falta de garantías por parte del Estado y el déficit en el ejercicio del control y poder estatal, son los grupos armados, guerrillas y paramilitares quienes hacen uso de la fuerza y desestabilizan las instituciones.

Por otro lado, cuando hablamos de garantías para la participación política en Colombia, nos encontramos con diversos problemas para ejercer derechos en la supuesta democracia más antigua de América Latina. En verdad, las posibilidades de acceder a las decisiones están relacionadas con la cultura de la violencia y la debilidad del Estado. El país tiene una democracia muy antigua, es verdad, sin embargo, esa institucionalidad se ve alterada constantemente por los estados de excepción que socavan los derechos civiles fundamentales. El ejercicio de la justicia se ve afectado por hechos graves de impunidad y las acciones democráticas no alcanzan a controlar el excesivo uso de la fuerza por parte de sectores independientes y con poder económico. Cuando desde diversos organismos se intenta hacer oposición política, esta se criminaliza o se marginalizan los grupos que reivindican derechos fundamentales. Así, los únicos que pueden verdaderamente ejercer un poder legítimo son aquellos que detentan las armas y ejercen poder mediante la violencia o la coacción.

Otra cuestión importante y que esta también directamente relacionada con la debilidad del Estado es la que tiene que ver con la inequidad, el acceso desigual a la tierra y los recursos naturales. Pero aquí es importante detenerse un poco para analizar algunas opiniones sobre eso que se ha dado en llamar desigualdad e inequidad como factores que intervienen en la violencia.

Es importante dentro de la explicación de las cusas de la violencia en Colombia recurrir a los factores económicos, es decir, tener en cuenta la variable económica en el conflicto interno. Existen dos perspectivas, una basada en el resentimiento, desigualdad e injusticia y la otra en la codicia. (YAFFE, 2011) Para la primera perspectiva se hace mención de las desigualdades económicas, el olvido y exclusión de ciertas regiones, la discriminación de ciertos sectores de la población. Así, la causa de los conflictos violentos tiene que ver con los resentimientos e injusticias sociales. Al bordar el concepto de resentimiento se pueden establecer relaciones con lo que se ha denominado "privación relativa" que estaría definida como la discrepancia entre lo que las personas piensan que merecen, y lo que realmente alcanzan (GURR, 1970). De esta manera, la situación de violencia en el país estaría fundada en las condiciones que la injusticia provoca en lo sujetos, el grado de resentimiento y la sensación de inequidad que podrían desencadenar reacciones violentas, así el potencial para la violencia colectiva varía sustancialmente con la intensidad y el alcance de la privación relativa entre los miembros de la colectividad (GURR, 1970).

En definitiva, la realización de una tipología o caracterización del conflicto armado colombiano es una actividad bastante compleja e inacabada pues como lo plantea Ramírez (2001)

> No existe una teoría organiza y generalizable que dé cuenta de la naturaleza y las características de las diferentes contiendas bélicas internas, más aún en el caso del conflicto armado colombiano donde debido a su particularidad y longevidad, y a la compleja naturaleza de los actores, resulta difícil suscribirlo a una categoría preestablecida

Bien que no es posible definir una categoría exacta para clasificar el conflicto armado colombiano, se pueden si determinar sus aspectos característicos para ofrecer una imagen de sus dinámicas. Ya se ha dicho que es un conflicto de larga duración, pero además, es multipolar pues hace presencia diferencial en las diferentes regiones, es decir, no en todos los territorios el conflicto se manifiesta de la misma forma de debido a la confluencia de diferentes grupos armados con características e intereses diferentes, "es importante reconocer que al interior de cada uno de estos grupos se presenta una gran heterogeneidad, poca organicidad y una gran tendencia a la fragmentación de acuerdo con las dinámicas

regionales" (NARANJO, 2001 p 4) Así el panorama de la violencia armada resulta ininteligible pues las formas y dinámicas de la violencia son casi que específicas para las diferentes regiones del país.

De cualquier forma, las dimensiones de la violencia letal muestran que el conflicto armado colombiano es uno de los más sangrientos de la historia contemporánea de América Latina, a este respecto "se puede concluir que en este conflicto se ha causado la muerte de aproximadamente 220.000 personas entre el 1 de enero de 1958 y el 31 de diciembre de 2012" (CENTRO DE MEMORIA HISTORICA, 2013 p 31). Lo más grave es que la mayoría de las víctimas de dicho conflicto son miembros de la población civil, porque en última instancia, todos los grupos armados han incorporado dentro de sus estrategias de guerra el ataque a dicha población.

Los actores armados no han escatimado en el uso de la violencia y sus acciones resultan en graves violaciones a los derechos humanos. De esa forma, guerrillas, paramilitares y Fuerzas del Estado, recompusieron y ajustaron sus prácticas de violencia de acuerdo con los cambios en las lógicas de la guerra y en los objetivos que cada uno de estos grupos perseguía (TREJOS, 2008 p 22). Los grupos armados configuran su accionar de acuerdo a las diferentes facetas que va adoptando la guerra.

Así, los paramilitares estructuraron e implementaron un repertorio de violencia basado en los asesinatos selectivos, las masacres, las desapariciones forzadas, las torturas y la sevicia, las amenazas, los desplazamientos forzados masivos, los bloqueos económico y la violencia sexual (CENTRO DE MEMORIA HISTORICA, 2013) La aparición de los grupos paramilitares significó un cambio en la modalidad de la guerra y el surgimiento de crímenes atroces por la forma como operan estas organizaciones. Por otra parte, las guerrillas recurrieron a los secuestros, los asesinatos selectivos, los ataques contra bienes civiles, el pillaje, los atentados terroristas, las amenazas, el reclutamiento ilícito y el desplazamiento forzado selectivo. Además afectaron a la población civil como efecto colateral de los ataques a los centros urbanos, y de la siembra masiva e indiscriminada de minas antipersonal (CENTRO MEMORIA HISTORICA, 2013) Se puede decir que la violencia de la guerrilla está más enfocada en los daños a la libertad y los bienes, mientras los paramilitares atentan contra la integridad personal e individual. Las Fuerzas del Estado

también tienen su parte en el ejercicio de la violencia en donde es característico el gran número de detenciones arbitrarias, las torturas, los asesinatos selectivos y las desapariciones forzadas, así como en los daños colaterales producto de los bombardeos y el uso desmedido y desproporcionado de la fuerza.

Pues bien, esa multipolaridad y las dinámicas particulares del conflicto armado tienen una innegable incidencia en la población civil, población que se ve obligada a huir de la violencia cuando es victimizada de diferentes formas y por todas las modalidades violentas de los grupos armados como se mencionó más arriba. Esa huida de la violencia por parte de la población civil se conoce como desplazamiento forzado.

3.2 El Desplazamiento Forzado

El desplazamiento forzado es un evento migratorio derivado del conflicto armado y que está definido como "un fenómeno de muchas dimensiones que abarca los eventos y hechos previos al éxodo, la salida, los tiempos y las rutas migratorias, la llegada a un lugar nuevo y las diversas estrategias de reconstrucción de las vidas y de sobrevivencia en el ambiente social" (RIAÑO, 2006 p 12). Esta definición es importante porque abarca diferentes momentos del fenómeno y permite un análisis riguroso del mismo. Sin embargo, vamos a abordar un poco más el desplazamiento forzado para entender de qué se trata.

Sin duda alguna, el desplazamiento forzado en Colombia tiene sus propias complejidades derivadas a sí mismo, de las complejidades y particularidades del conflicto armado. En primer lugar, es un eje de larga duración que no se reduce a una coyuntura especial de agudización del conflicto armado interno (NARANJO, 2001). El desplazamiento está determinado por la clase de conflicto que se desarrolla de forma diferente en las regiones del país, por la forma como operan los grupos armados dependiendo de sus intereses y objetivos. Por otro lado, las víctimas del desplazamiento son diversas, es decir, no pertenecen a una etnia, a una clase, a una religión o a un grupo social especifico (NARANJO, 2001). Es decir, si bien hay poblaciones con más vulnerabilidad que otras, por ejemplo, campesinos pobres o comunidades étnicas, indígenas y

afrodescendientes, el desplazamiento afecta a todos indistintamente. Estas especificidades contribuyen a hacer del desplazamiento interno forzado en Colombia “algo muy complejo y profundamente heterogéneo, difícil de aprehender y de medir presentando rasgos que facilitan su invisibilización y su dilución en el marco omnipresente de una guerra irregular” (ZULUAGA, 2004 p 46).

El desplazamiento forzado siempre ha ido de la mano con el conflicto armado pues es una consecuencia de las dinámicas violentas y acciones bélicas de la guerra interna. El desplazamiento es ya recurrente y hace parte de la memoria y la historia de las familias colombianas, de sus poblaciones. Tan solo hay que ver como los centros urbanos, las ciudades, ya sean grandes o pequeñas fueron creciendo debido a la llegada de migrantes de todas las regiones del país. El desplazamiento adquiere propiedades y características de una magnitud tal, que se convierte en un problema grave desde el punto de vista humanitario.

El desplazamiento forzado, gracias a algunas organizaciones no gubernamentales, ha sido colocado como tema específico de preocupación política para deslindarlo de esa masa indiferenciada y confusa de eventos del conflicto armado como masacres, asesinatos, secuestros, tomas de poblaciones, violación sistemática de los derechos humanos. Así, se le puede dar una especial relevancia y fijar la atención en un problema que tienes serias repercusiones y que no es tan solo una eventualidad más derivada de las acciones armadas.

Y es que el desplazamiento forzado implica violaciones múltiples a los derechos humanos, incluso, las personas desplazadas comparten la vulneración de sus derechos antes, durante y, generalmente, después del desplazamiento (CAMILO, 2000 p 16) Los efectos del desplazamiento tienen que ver con el deterioro de la calidad de vida de las personas, pues al verse desprovistas de lo más necesario, no pueden suplir demandas básicas para sobrevivir.

El desplazamiento se relaciona con graves violaciones a la vida, a la integridad personal, al derecho a la propiedad, al ejercicio de los derechos civiles y políticos. Desde el punto de vista psicológico el desplazamiento puede ser considerado como un evento estresor traumático (CAMILO, 2000 p 22). Entendiendo aquí el trauma como la interacción constante del afuera con lo interno de cada uno, sin desconocer el bagaje, la historia y la

forma particular de cómo reaccionan los sujetos. Esto para diferenciarlo del concepto de estrés que cumple con unas determinaciones biológicas, fisiológicas y determinadas en todo caso por los agentes externos. Así, cabe mencionar que para este trabajo el trauma tiene que ver, en su abordaje profundo, con el oscilante y permanente interjuego entre mundo externo y mundo interno, realzando que lo traumático es consecuencia de una específica interacción entre lo fáctico y la forma como esto es vivenciado por el psiquismo (TUTTÉ, 2004).

Los eventos violentos ponen a prueba la estabilidad personal y la solidez el núcleo familiar o social. Básicamente, las personas que salen de sus territorios o abandonan su medio, lo hacen como una forma de proteger su vida y la de sus familiares. El tener que salir de sus tierras supone el abandono y la pérdida de varios elementos, tanto materiales, como simbólicos, que hacían parte de un proyecto de vida. Las personas desplazadas tienen que vivir condiciones nuevas, que por lo general son difíciles y llenas de carencias. En términos concretos, "las personas desplazadas se enfrentan a dos situaciones emocionales desagradables: el miedo y las distintas pérdidas" (MEERTENS, 2004 p 200).

Desde un punto de vista más profundo, el desplazamiento no ha de ser visto como un fenómeno que se agota en el momento de llegada a la ciudad, ni termina con las luchas por la sobrevivencia material (MEERTENS, 2004) Para las personas desplazadas siempre hay una memoria, anclada a un pasado marcado por la violencia y unas perspectivas del futuro que no son claras pero que hacen parte de ese proceso de desplazamiento, conforman un marco de complejidad que entrecruza rupturas y continuidades en la vida tanto personal como colectiva.

Desplazarse significa cambiar de lugar, eso representa un fenómeno geográfico observable, y va acompañado de una experiencia, subjetiva pero no menos tangible, de desarraigo y pérdida (MEERTENS, 2004). Aquí se insiste en que quizá, lo más impactante del desplazamiento es esa noción de no lugar, esa ruptura con el origen, con lo que significaba un proyecto vital para la construcción del futuro.

En la población desplazada el número de mujeres es más alto que el de hombres. Sin embargo, lo más relevante es el gran número de jefas de hogar, que por causa de la violencia perdieron sus maridos o compañeros por asesinatos, secuestros o desapariciones

forzadas. Esto genera rupturas familiares provocadas por el desarraigo, las salidas intempestivas, la clandestinidad o por los diferentes accidentes que implica el éxodo, por ejemplo, negativas de los compañeros o maridos para abandonar sus tierras. Interesante es ver como los desplazamientos dispersos, que se realizan de manera individual, se caracterizan por la huida de madres solo con sus hijos. Las mujeres tendrán que asumir nuevos roles y atender otras demandas en ese proceso de desplazamiento.

Así, la huida de los grupos familiares para salvar la vida, suscita cambios en las relaciones intrafamiliares que propician las redefiniciones de las identidades de género. (RAMIREZ, 2013) El impacto que tiene el desplazamiento sobre las mujeres tiene un carácter diferencial y está determinado por las relaciones de género lo cual sugiere una mirada diferente de la relación que tiene la mujer con el conflicto armado.

4. METODOLOGÍA

En este trabajo se busca analizar los efectos que tiene sobre las mujeres la violencia colectiva y como el ambiente del conflicto armado colombiano genera cambios tanto individuales como colectivos. Para comprender la situación de las mujeres víctimas del conflicto armado es necesario partir de las raíces fenomenológicas y situarse en el marco subjetivo de las mujeres que viven y experimentan una realidad particular, en este caso, la violencia colectiva generada por los diferentes grupos armados en Colombia. Se ha de reconocer la complejidad del conflicto armado y la violencia que se ejerce sobre la población civil, complejidad que recupera un sentido cuando es construida por las personas involucradas, de ahí que sea importante aproximarse a los significados e interpretaciones elaboradas por las mujeres víctimas.

Desde un paradigma con raíces fenomenológicas se entiende que los fenómenos sociales son complejos y fluctuantes, adoptan diferentes direcciones, siempre en proceso de cambio y construcción, los sujetos están en la capacidad de modificarlos, interpretarlos y darles un sentido (MARTINEZ, 2006). Importante entender que dentro del paradigma fenomenológico es imposible analizar un fenómeno social sin aceptar que está amarrado al significado que le confieren los sujetos que lo viven, "el enfoque fenomenológico tiene como núcleo entender el significado que tienen los eventos, experiencias y hechos para aquellas personas que van a ser estudiadas" (MAYKUT & MORHOUSE, 1994, p 3).

El abordaje fenomenológico tiene importancia para esta investigación porque el fenómeno de la violencia colectiva, y en particular, el conflicto armado colombiano, es complejo y no posee relaciones causa-efecto claras, los elementos que se relacionan ahora pueden tener otro tipo de relación en el futuro o generar otros factores que aumentan su complejidad. En el ámbito de la violencia colectiva y sus efectos, son evidentes las diferentes formas que adoptan sus lógicas y la manera cómo reaccionan las personas frente a dicho fenómeno. Según Maykut & Morehouse (1994, p 13) el paradigma fenomenológico "ve los eventos en una relación estrecha y que se moldean entre ellos, relaciones de múltiples direcciones pueden ser descubiertas en las diferentes situaciones y hechos". El método cualitativo de tipo fenomenológico es adecuado cuando el investigador

no ha vivido o experimentado el fenómeno de cerca, cuando no es fácil formarse una idea o tener conceptos claros sobre el fenómeno social en cuestión (MARTINEZ, 2006). En este caso, que es el de las mujeres víctimas de la violencia colectiva, es importante rescatar que se está abordando un tema que tiene vivencias extremas, de momentos y experiencias limite, lo cual hace que un abordaje de tipo fenomenológico sea la mejor forma de acercarse al significado que tienen para las mujeres los eventos de victimización y el consecuente sufrimiento que genera el conflicto armado.

En resumen, el método usado es cualitativo porque está enfocado en analizar las cualidades de la información y encontrar patrones de sentido que están en el fondo de las acciones y pensamientos de los participantes. Fenomenológico porque busca conocer los significados que los individuos dan a sus experiencias intentando aprender el proceso de interpretación por el cual las personas definen su mundo y su realidad.

4.1 Trabajo de Campo

Para la selección de la muestra y el planeamiento de esta investigación se consideró un trabajo previo realizado por mí con familias campesinas víctimas del conflicto armado colombiano en la ciudad de Bogotá y a través de una ONG (organización no gubernamental). Este trabajo consistió en una caracterización de la población desplazada que llegaba a la capital colombiana huyendo de las acciones de los grupos armados y que se ubicaban en los barrios marginales del sur de Bogotá. Este trabajo se realizó en 2009 y 2010 con 125 familias desplazadas por la violencia colectiva y se obtuvieron notas de campo y registros de entrevistas abiertas.

Con esta primera inmersión en el campo se comenzó la planeación de la investigación y la selección de las unidades de análisis teniendo en cuenta los objetivos de la misma. En este caso, se decidió realizar una serie de entrevistas exploratorias con mujeres desplazadas por la violencia que vivían en Bogotá y que habían pasado por eventos de violencia en sus regiones de origen por cuenta del conflicto armado para conocer como ellas se habían convertido en víctimas. Esas entrevistas exploratorias, a su vez, tenían como objetivo

establecer unas categorías claras para la elaboración del cuestionario o instrumento a ser utilizado en la fase de entrevistas semiestructuradas enfocadas en el objetivo de la investigación, es decir, indagar sobre las formas de victimización en las mujeres desplazadas.

Fueron realizadas 19 entrevistas exploratorias a mujeres que pertenecían a un programa de ayuda para personas desplazadas por la violencia en el año 2013 ya como estudiante de maestría y teniendo como unidad de estudio el tema de la victimización. Estas entrevistas fueron abiertas y se realizaron en las instalaciones de la Fundación de Atención al Migrante (FAMIG). Las mujeres en su mayoría eran campesinas, otras se dedicaban al comercio informal en sus lugares de origen. Estas mujeres ya tenían algún tiempo de haber llegado a la ciudad, más o menos 5 años, y en ese momento estaban en proceso de generar nuevos proyectos de vida con la ayuda de una ONG (organización no gubernamental). La edad de estas mujeres estaba entre los 30 y 60 años de edad.

Para un segundo momento se realizaron 29 entrevistas semiestructuradas que se centraron en el objetivo de la investigación y que contenían tres ejes: el primero buscaba indagar sobre el origen de las mujeres, sus vidas en los territorios o regiones y la forma como sufrieron los eventos violentos; el segundo, hacía referencia a las formas de salida, el éxodo y las rutas de migración; en la tercera parte o eje, se buscaba preguntar sobre las condiciones de llegada a Bogotá, los nuevos asentamientos y luchas por la sobrevivencia en la ciudad. Estas mujeres en su mayoría eran campesinas, otras eran comerciantes y algunas tenían formación técnica. Estaban en una franja etaria de entre 18 y 65 años de edad. Se incluyeron mujeres mestizas, indígenas y negras reconocidas como víctimas de los grupos armados y el conflicto armado colombiano.

Tabla 1. Franja etaria de las mujeres entrevistadas en la segunda fase.

Edad	**Número de participantes**	**Porcentaje**
18-30	5	17,2%
31-40	11	37,9%
41-50	10	34,4%
51-60	2	6,9%

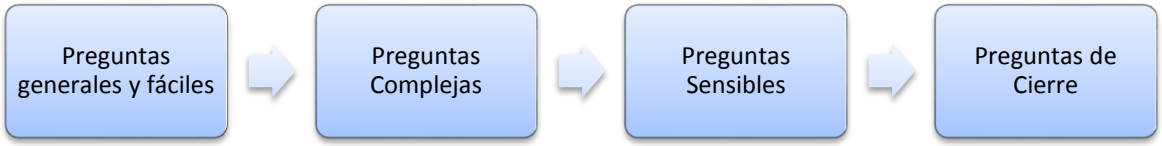
61 en adelante	1	3,4%
Total	29	100%

La entrevista semiestructurada se caracteriza por el hecho de que el entrevistador tiene un guion que recoge los temas que va a tratar a lo largo de la misma. Sin embargo, el orden en el que se abordan los diferentes temas y el modo de formular las preguntas se dejan a la libre decisión y valoración del entrevistador. (GRINNELL Y UNRAU, 2007). Esto es importante porque el tema a tratar con estas mujeres es complejo y no sería conveniente tener un protocolo de preguntas ya preconcebidas. En el ámbito de las conversaciones sobre violencia, eventos traumáticos o episodios de victimización se deben efectuar preguntas oportunas y hacerlo en términos convenientes. Dado el caso, se deben introducir comentarios que ayuden a mantener la calma e reestablecer el diálogo. Se debe establecer un estilo propio y personal de conversación teniendo en cuenta la complejidad de los temas a tratar. En la entrevista semiestructurada el contenido está preestablecido porque de antemano se determina cual es la información relevante que se quiere conseguir, esto de acuerdo a los objetivos de la investigación, pero no así la forma de las preguntas que se formulan de acuerdo como se vaya desarrollando el encuentro con el participante.

Para esta investigación fue fundamental hacer preguntas abiertas dando oportunidad de recibir matices de respuesta, abrir espacio para entrelazar temas y tener oportunidad de encausar tópicos y estirar aspectos relevantes.

En este caso, para abrir la conversación, se acudió al uso de unas preguntas abiertas o planteamientos globales (disparadores) para dirigirse al tema que interesaba (HERNANDEZ, 2010). Luego se formularon las preguntas más específicas. Como una forma de tener una guía y derrotero para la realización de la entrevista se siguió el siguiente esquema planteado por Hernadez (2010, p 421)

Figura 1. Estructura para la formulación de preguntas



Por otro lado, las preguntas se formularon teniendo en cuenta los siguientes objetivos:

- Conocer las condiciones sociales, económicas y emocionales de las mujeres víctimas de la violencia colectiva antes de su desplazamiento.
- Identificar las dinámicas del desplazamiento, formas y procesos de migración.
- Reconocer las diferentes formas de victimización.
- Identificar sentimientos y emociones frente a los eventos de violencia colectiva.
- Conocer las formas de llegada y asentamiento en la ciudad.
- Indagar sobre las formas de sobrevivencia y adaptación a nuevos contextos.

Se puede ver la guía de entrevista en el APENDICE A.

Estas entrevistas fueron realizadas gracias al contacto establecido con dos ONG´s que prestan atención a personas desplazadas por la violencia y ofrecen proyectos productivos para mejorar su calidad de vida en la ciudad. En una primera oportunidad la Fundación

ASESOL brindó la oportunidad para realizar algunas entrevistas en sus instalaciones, fueron hechas dos (2) entrevistas. Allí también se conocieron algunos líderes de desplazados que referenciaron a otras personas que podían ser entrevistadas en las localidades de Bogotá. En este caso se usó un esquema *snowball sampling* en el cual la muestra es definida por medio de la indicación de colaboradores que se dispusieron a presentar a otras personas que habían sido víctimas del conflicto armado y que podrían participar en la investigación (BIERNACKI Y WALDORF, 1981). Así, fueron realizadas cuatro (4) entrevistas en las localidades de Ciudad Bolívar, San Cristóbal y Altos de Cazucá. Las localidades son regiones o zonas de la ciudad que abarcan un promedio de 1500 barrios cada una. Bogotá en la actualidad tiene 20 localidades y las mencionadas anteriormente son las que más personas desplazadas reciben.

Las veintitrés (23) entrevistas restantes fueron realizadas en las instalaciones de la Fundación de Atención al Migrante (FAMIG). Allí las mujeres participan de los programas de generación de ingresos y capacitación técnica para reconstruir sus vidas en la ciudad, además, reciben atención psicológica y jurídica.

Cabe destacar que todas las entrevistas fueron realizadas bajo el consentimiento de las participantes e incluso en algunos casos ellas se ofrecieron voluntariamente a participar. Las entrevistas y el espacio abierto para hablar sobre sus vidas, concedió la oportunidad para simbolizar y tramitar algunos aspectos dolorosos para estas mujeres. En el mismo sentido, la investigación realizada puede tener repercusiones para las diferentes instituciones que trabajan con víctimas del conflicto armado en el sentido de ofrecer conocimientos importantes sobre la situación de estas mujeres en la actualidad, el reconocimiento como personas que han atravesado por situaciones difíciles pero que buscan salir de la victimización y la creación, por parte de las instituciones, de mejores formas de atención teniendo en cuenta el contexto especifico y la historia que hay detrás de cada mujer víctima del conflicto armado colombiano. De ahí que sea importante el dar a conocer este trabajo a las instituciones y compartirlo, a su vez, con las mujeres que participaron como una forma de reconocer el papel importante que ellas juegan en el proceso de reconstrucción subjetiva, considerándolas como agentes y no como víctimas.

Todas las entrevistas fueron grabadas con el consentimiento de las participantes para luego ser transcritas y analizadas.

4.2 Análisis de los datos

En un primer momento se realizaron las transcripciones de las 19 entrevistas realizadas de manera exploratoria. Aquí se ubicaron unidades de análisis y categorías para diseñar la segunda etapa de la investigación. En esta etapa fue necesario un proceso de familiarización con los datos para establecer códigos y categorías para luego comenzar a generar algunas definiciones, construir mapas conceptuales y establecer significados en las narrativas.

Luego, se consiguió, a partir de las categorías codificadas, establecer temas y patrones en las narraciones lo cual sirvió como base para diseñar el segundo momento de la investigación y enfocar el trabajo teniendo en cuenta los objetivos a alcanzar.

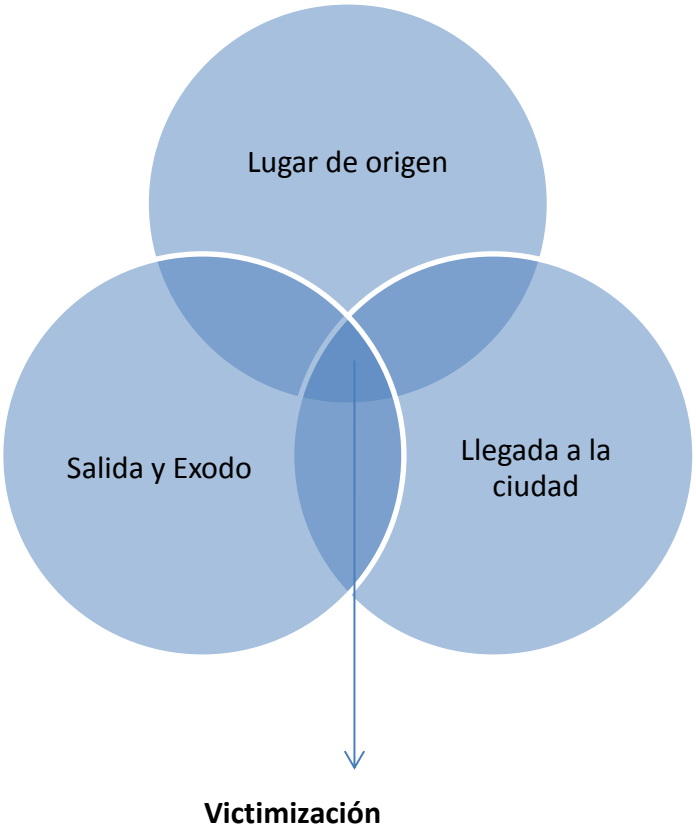
El tratamiento de los datos en la segunda fase se desarrolló por el empleo del método de comparación constante (CARRIÇO Y MATTOS, 2012) luego de la transcripción de las 29 entrevistas. Fue a través de la percepción e identificación de las formas de victimización que deberían ser codificadas, que el análisis se desenvolvía y que tenía tres fases: codificación abierta, codificación axial y codificación teórica según el esquema de la teoría fundamentada en los datos.

En el proceso de codificación abierta los datos fueron examinados teniendo en cuenta similaridades y diferencias, divididos y organizados por categorías. Estas categorías eran muy diversas, se fueron depurando poco a poco y a medida que se establecían patrones. Importante resaltar que en el proceso exploratorio de las entrevistas y su respectivo análisis, esas primeras categorías sirvieron para redefinir el trabajo y enfocar el análisis hacia las formas de victimización. Se establecieron tantas categorías como fue posible, lo que permitió identificar contextos, acciones específicas de violencia, grupos armados activos y su relación con las víctimas, formas específicas de victimización, respuestas de las mujeres ante la violencia y alternativas de sobrevivencia en la ciudad.

A partir de esta separación en categorías se pasó a la segunda fase de codificación axial en donde se buscó el establecimiento de conceptos más amplios. Aquí el objetivo era lograr un mínimo de integración, relacionar categorías y subcategorías, encontrar propiedades e integrar informaciones para dar coherencia al análisis. En este proceso se mantuvo el énfasis en la reflexión de las conexiones establecidas para solidificar la perspectiva sobre el fenómeno de la victimización y encontrar elementos substantivos sobre como las mujeres pasan a ser víctimas en el conflicto armado. Así, las condiciones de género, los contextos donde se desarrolla el conflicto y el área de influencia de los grupos armados, las estrategias de afrontamiento y sus consecuencias formaban nuevas relaciones por las cuales las diferentes categorías iban siendo conectadas a la categoría central de victimización.

En la fase final las categorías integradas al modelo demostraban patrones en los tres ejes analizados: lugar de origen de las mujeres, salida y éxodo, llegada a la ciudad, teniendo como idea central la victimización, evento sobre el cual las categorías mencionadas fueron dirigidas y relacionadas.

Figura 2. Unidad de análisis en relación a los tres ejes del desplazamiento forzado.



5. ¿QUIÉNES SON LAS MUJERES VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO?

Aun cuando las víctimas del conflicto armado son muchas y su configuración heterogénea, entendiendo que con el pasar del tiempo la población desplazada y afectada por la violencia colectiva tiende a diversificarse, se puede decir que la gran mayoría de esas víctimas son campesinos pobres y personas que pertenecen a comunidades étnicas afrocolombianas e indígenas. En nuestro caso concreto, las mujeres víctimas son las que por lo general, están excluidas de los beneficios de los modelos de acumulación, excluidas de la participación política y culturalmente invisibilizadas (BELLO, 2004 p 22). Por otro lado, se puede afirmar que la pobreza y la falta de oportunidades en las zonas de conflicto armado dicen mucho acerca de los diferentes factores que convergen en las dinámicas de expulsión y migración de personas, y que a su vez, dinamizan el desplazamiento.

La violencia colectiva y el desplazamiento forzado definitivamente vulneran a grupos sociales específicos como indígenas, afrocolombianos, colonos, jornaleros y campesinos, y por supuesto, a mujeres que han sido colocadas en un lugar marginal. Mujeres, niños y niñas, indígenas y negros constituyen el grupo más afectado por el desplazamiento forzado. El 48% de la población que se desplaza la conforman mujeres, muchas de las cuales se han convertido en jefas de hogar por diferentes circunstancias relacionadas con desapariciones, muertes o reclutamiento de sus compañeros o esposos (BELLO, 2004 p 24). Las mujeres que se encuentran en las zonas de conflicto armado están en estado de vulnerabilidad porque para ellas se hace más difícil la sobrevivencia y el desarrollo de potencialidades.

Las regiones de las cuales proceden estas mujeres son diversas, sin embargo, hay regiones marcadas por la presencia específica tanto de grupos guerrilleros como paramilitares.

Tabla 2. Región de origen de las mujeres entrevistadas

Departamento	**Número de participantes**	**Porcentaje**
Antioquia	1	3,4%
Arauca	1	3,4%
Caldas	1	3,4%
Caquetá	1	3,4%
Cauca	2	6,9%
Cesar	1	3,4%
Córdoba	1	3,4%
Cundinamarca	1	3,4%
Chocó	1	3,4%
Huila	1	3,4%
Meta	3	10,3%
Nariño	2	6,9%
Quindío	1	3,4%
Risaralda	1	3,4%
Santander	2	6,9%
Sucre	1	3,4%
Tolima	7	24,2%

Valle del Cauca	1	3,4%
Total	29	100%

Un buen porcentaje de mujeres proviene del departamento del Tolima. Este departamento se ha caracterizado por su alta presencia guerrillera, ha tenido tradición e historia en la conformación y estructuración de la guerrilla de las FARC. Se puede decir que el Tolima junto con el departamento del Huila fueron en los años 50's la cuna de los movimientos campesinos que luego derivaron en lo que hoy día se conoce como Ejército Popular de Liberación (FARC). Otros departamentos con alta presencia guerrillera son el Cauca y Meta de donde proviene la mayoría de las mujeres entrevistadas. También hay mujeres provenientes de los departamentos de la región Atlántica, Cesar, Sucre y Córdoba, departamentos con presencia de grupos paramilitares y que por historia evidenciaron el nacimiento y crecimiento de estos grupos de derecha durante los años 80's. Se puede observar en el cuadro que las mujeres entrevistadas provienen de diferentes departamentos, variedad de regiones y culturas, un total de 18 departamentos de los 32 que conforman el país. A continuación se muestra un mapa con los eventos de violencia en cada departamento y que generan desplazamientos forzados. Las zonas rojas representan las regiones de más intensidad en acciones armadas, las verdes son regiones de más baja intensidad.

Figura 3 Mapa de la violencia armada en Colombia

5.1 Las actividades de las mujeres en sus lugares de origen

Como se dijo anteriormente la gran mayoría de las mujeres desplazadas por la violencia colectiva en Colombia son campesinas. Estas mujeres se dedicaban en sus lugares de origen al cultivo de productos básicos para su sustento, a la cría de ganado o en ocasiones a la pesca. Las mujeres que son agricultoras en las regiones de conflicto por lo general trabajan para el sustento de sus familias y no tienen la actividad agraria como forma de comercialización de productos, es decir, el cultivo es para consumo familiar. En contadas ocasiones se puede ver como algunas mujeres tenían actividades agrícolas en mediana escala y lograban comercializar sus cosechas, sin embargo, las mujeres campesinas que se desplazan están en condiciones de carencia económica y se empleaban en haciendas latifundistas como cocineras o jornaleras, es decir, no eran poseedoras de tierras para cultivar.

En varios casos, estas mujeres trabajan bajo condiciones de explotación laboral y asumen diferentes tareas en las haciendas, teniendo que dedicarse al cuidado de los cultivos, la recolección de cosechas o a las labores de elaboración de alimentos para los empleados de las haciendas. Trabajan sin contratos definidos y muchas veces no reciben salario formal, lo único que se les reconoce como trabajadoras es la alimentación y la dormida.

En los hogares de estas mujeres, cuando tienen esposo o compañero, ambos realizan simultáneamente trabajos productivos, domésticos y de reproducción social. Los hombres están enfocados en los trabajos llamados productivos, sin embargo, las mujeres tienen que dedicarse a todo. Así, como lo expone Díaz (2002, p 41)

> Son las mujeres las que cumplen principalmente el triple rol de reproductoras, trabajadoras domésticas y trabajadoras productivas. Esto significa que la mayor parte de las campesinas, dedica, a diario, unas horas a la manutención de su familia…además, participa de las tareas productivas de preparación de tierras, cosecha y cuidado de animales e incluso en el mercadeo de los productos; su contribución es mayor en el trabajo doméstico de cultivos pequeños, de productos para el mercado y transformación de alimentos

En la actualidad, las mujeres campesinas siguen cargando con el peso de la desigualdad que ha sido característica desde hace mucho tiempo, esta situación “no les

permite a las mujeres un vínculo real con las tierras, ya que el hombre es el propietario y quien tiene la potestad de decidir sobre la producción y distribución del trabajo familiar" (LEON, 2010 p 12)

Por otro lado, hay un grupo de mujeres campesinas que se dedicaban al trabajo de cultivo en las propiedades de sus compañeros o esposos, es decir, poseían tierras para la explotación agraria en compañía de sus jefes de hogar. Sin embargo, también se encuentran aquellas mujeres que no poseen tierras y más bien trabajaban como empleadas en haciendas latifundistas, como ya se había mencionado más arriba, pero para este grupo la característica es que estas mujeres, por lo general, no tienen compañero estable, son madres solteras y dependen únicamente de su trabajo para sobrevivir, sin recibir ayuda de nadie en casos de déficit económico. Para estas mujeres las condiciones económicas son difíciles en sus lugares de origen pues sus empleos no son estables, trabajan bajo condiciones precarias y con bajos salarios.

En el mundo rural las diferencias de género se hacen evidentes, por un lado las mujeres ocupan un lugar pasivo frente al acceso y mantenimiento de las tierras, por el otro, su trabajo no es visibilizado y se ejerce de manera precaria. Considerando, además, que existe una negación del trabajo femenino en el sector rural, es decir, "hay una economía de los bienes, la que se considera economía "*propiamente dicha*"; y por otro lado, la economía oculta, invisible, la economía del cuidado" (DIAZ, 2002 p 39, cursivas del autor). El trabajo de cuidado de los hijos y la familia no es contabilizado, ni remunerado, además, algunos trabajos son considerados como oficios "propios de mujeres" y que no se consideran trabajos formales, como por ejemplo, el trabajo de preparar alimentos o lavar ropas; trabajos que son comunes en las regiones rurales y realizadas por las mujeres desplazadas por la violencia.

Es importante resaltar como algunas mujeres en las regiones de conflicto armado también se dedican a cultivos alternativos. En algunas regiones del país y por la presencia de los grupos armados ilegales, se ha extendido el cultivo de amapola, las mujeres en el Cauca, por ejemplo, han tenido que emplearse en los cultivos ilegales administrados por las guerrillas de las Farc. Algunas comunidades indígenas forman parte de estas actividades como alternativa económica y en la mayoría de los casos bajo presión. Para las mujeres de

la comunidad indígena Nasa, por ejemplo, es una actividad que ofrece alternativas de ingresos ante la falta de oportunidades laborales y la consecución de ingresos económicos.

Las comunidades indígenas han sido bastante afectadas por los grupos armados, en los territorios indígenas la presencia de las guerrillas de las Farc y los grupos paramilitares ponen en peligro las culturas ancestrales y se evidencia en las diferentes formas de explotación, exterminio, persecución y discriminación. Para las mujeres de estas comunidades la tierra más que un escenario físico o una enunciación geográfica, es "una interrelación con el ambiente que tiene un sentido comunitario y cultural" (RODRIGUEZ, 2010) La tierra representa su más importante medio de subsistencia, su historia y pertenencia, sin embargo, la presencia de los grupos armados, la expropiación de tierras y la exclusión, las aparta del trabajo que les es propio, no les permite su desarrollo familiar, social y político.

Para las mujeres pertenecientes a las comunidades negras la situación no es muy distinta. En las regiones con más población negra en los departamentos del litoral pacífico colombiano la desigualdad de género es también marcada y las mujeres campesinas tienen que enfrentar diferentes demandas que tiene que ver con el cuidado de la familia y la generación de ingreso para sus hogares. También ellas se han visto abocadas a los cultivos alternativos ilícitos y deben lidiar con actividades que no son remuneradas, por ejemplo, en el ámbito de la explotación de la selva occidental. Las mujeres campesinas realizan trabajos domésticos para empleados de haciendas y empresas explotadoras de recursos naturales, sin que se les reconozca un salario digno. Además, la situación de las mujeres negras y en particular las mujeres campesinas, es de pobreza y carencias en lo que tiene que ver con servicios fundamentales para la sobrevivencia en sus lugares de origen.

En un sentido más amplio, las mujeres afrodescendientes están en una posición difícil debido a su raza, lo que implica, a su vez, un acceso desigual al desarrollo económico, social y político. Las mujeres manifiestan un limitado acceso a los espacios educativos, sus trabajos son menos reconocidos salarialmente y no tienen participación en la toma de decisiones en los lugares de origen. De hecho, las mujeres negras consideran que sus comunidades son típicamente machistas y denuncian abusos por parte de la población masculina.

Dentro de las actividades realizadas por las mujeres víctimas del conflicto armado en sus lugares de origen se encuentra el comercio. Varias de ellas se dedicaban a comercializar ropas, comestibles, prestaban servicios de aseo y limpieza o actividades relacionadas con la belleza. La amplia gama de actividades no relacionadas con el campo dice mucho acerca de cómo estas mujeres tienen que expandir su ámbito de trabajo para sobrevivir en las zonas de conflicto armado.

Las mujeres configuran diferentes identidades con sus oficios y ocupaciones tratando de abrirse campo en ambientes poco convencionales. Para algunas de estas mujeres es importante ganar un espacio en las economías locales porque eso tiene un significado relevante para el sostenimiento de sus familias. Estas actividades también son poco valoradas, son señaladas y estigmatizadas porque muchas mujeres pretenden ganar espacios que tradicionalmente pertenecían a los hombres. Los espacios públicos con la venta de comestibles, la comercialización de frutas o productos derivados de la pesca, el intercambio comercial con otros municipios, en fin, todas esas actividades no encajan en los patrones establecidos, sin embargo, para estas mujeres son una oportunidad para ganar autonomía e independencia, tanto en el área económica como en el ámbito personal.

Es interesante ver como para las mujeres, no es problema dedicarse a cualquier actividad, la mujer es polifacética en ese sentido, mientras el hombre en las regiones y territorios rurales está determinado casi siempre por una sola actividad, la labor del campo. Por lo general, estas mujeres que tenían una actividad comercial tenían mejores ingresos, no dependían de sus esposos o compañeros y también se caracterizaban por ser independientes en comparación con las mujeres que se dedicaban exclusivamente a actividades agrícolas. En los casos en los cuales no tenían una familia estructurada o una relación formalizada, es decir, no estaban casadas y eran madres solteras, el comercio significaba una actividad importante para sobrevivir, dado que estas mujeres no tenían "compromisos" familiares ni estaban atadas al rigor del hogar, podían viajar de ciudad en ciudad "rebuscando" el dinero y ejerciendo cualquier actividad económica.

Estas actividades comerciales se definen como no formales, en la mayoría de los casos es lo que se considera como trabajo informal e independiente, mujeres que recurren a la venta de cualquier producto para sostener a sus familias, a excepción de algunas pocas que

tenían actividades comerciales mayores, como la comercialización de cosechas o la venta de ropa. En resumen, la actividad comercial suponía una forma más compleja de sustento, que derivaba en mejores condiciones económicas para estas mujeres y un mejor posicionamiento en la trama social ya que ampliaba el espectro de sociabilidad y la conquista de espacios públicos.

Por otro lado tenemos aquellas mujeres que tenían una profesión u oficio formal, es decir, eran empleadas contratadas por empresas o instituciones gracias a que tenían una formación técnica o profesional. Algunas mujeres en estas zonas de conflicto tenían problemas para ocupar cargos públicos o ejercer profesionalmente. Varias de ellas eran objeto de amenazas y persecuciones, cuando no, víctimas de secuestro o tortura por estar en contra de lo que institucionalizan o normalizan los grupos armados ilegales. Estamos hablando de servidoras públicas, miembros de juntas campesinas, profesoras, enfermeras y líderes comunitarias.

Tabla 3. Actividades de las mujeres en sus lugares de origen

Actividad	**Número de participantes**	**Porcentaje**
Actividad agrícola y del campo en su propiedad, dueñas de tierras	10	34,5%
Actividad agrícola y del campo como empleadas. No poseían tierras	6	20,7%
Ama de casa. Actividades exclusivas del hogar.	1	3,4%
Actividad independiente. Comercio, Servicios.	7	24,1%
Empleadas con un oficio o profesión.	3	10,3%
Empleadas Domésticas.	2	6,9%

Limpieza y Cocina en casas ajenas.		
Total	29	100%

Son pocas las mujeres que tienen la oportunidad de formarse y tener una educación formal en las zonas de conflicto armado, sin embargo, muchas mujeres consiguen un lugar importante en el ámbito público y de participación, ya sea como líderes campesinas, líderes comunitarias o defensoras de derechos humanos. Ante las limitaciones que imponen las lógicas de los grupos armados aparecen formas de resistencia de estas mujeres que desde sus diferentes oficios y profesiones confrontan a los grupos armados o se organizan para plantear alternativas de paz. Es el caso de profesoras, enfermeras o funcionarias de las alcaldías locales de los municipios que con su trabajo y actividades intentaban mejorar las condiciones de vida de sus localidades. Mujeres que salían de las posiciones jerarquizadas impuestas por el ambiente del conflicto armado y planteaban modelos de convivencia en donde se procuraba la igualdad y el mejor acceso a los derechos civiles y políticos.

Dentro de las comunidades afrodescendientes e indígenas las mujeres debido a su condición de discriminación y exclusión se organizaban para reivindicar sus derechos ante la persecución de los grupos armados, según lo expuesto por la Mesa de Trabajo Mujer y Conflicto Armado (2003, p 27)

> Las mujeres han sido atropelladas en las zonas de conflicto y en cualquier lugar por los diferentes grupos y actores armados legales e ilegales, quienes secuestran, matan, violan, humillan… dejando como consecuencia con estos actos el deterioro del tejido social de nuestro entorno. Por todo lo anterior, no cabe duda que el conflicto armado ha lesionado la sensibilidad de la mujer negra, su legitimidad ancestral, su creatividad formadora y generadora de vida, su identidad cultural y el amor por su territorio.

En este grupo de mujeres también se combinan las actividades domésticas y del campo con el activismo político y social. Para el caso de las mujeres indígenas la organización social se justifica teniendo en cuenta su situación particular tal como lo expone Arias (2005, p 24)

> A las mujeres indígenas les toca pelear para que les sean reconocidos sus derechos como víctimas, pelear para acceder a la educación, a la salud, que no es propia, preparar alimentos que no son de su cultura, ajenos a su cuerpo, luchar para que sus familias no se desintegren y los hijos no pierdan su cultura

Pues bien, es el caso de varias mujeres que frente a las condiciones creadas por los grupos armados, en sus lugares de origen, han tenido que saber lidiar con varios papeles, como madres, cuidadoras de la familia y activistas, en el intento de crear condiciones diferentes de inscripción social e igualdad de género.

Tabla 4. Grupos étnicos de las mujeres entrevistadas

Grupo	**Número de Participantes**	**Porcentaje**
Mestizo	25	86,2%
Indígena	2	6,9%
Negro	2	6,9%
Total	29	100%

Como se puede evidenciar, las mujeres típicamente campesinas se encontraban dentro de un esquema cultural de rígida separación de esferas masculina y femenina, donde esta última se centraba casi exclusivamente en la gestión doméstica, la maternidad, el espacio privado del hogar y las actividades agrícolas menores (huerta o procesamiento de alimentos) y por lo general sujetas al hombre (MEERTENS, 1999 p 419) Interesante ver como el espacio de estas mujeres es restringido, su movilidad se limita a la provincia, al lugar de crianza, adolescencia, donde se casan y tiene sus hijos. Esto último para el caso de las mujeres que conforman un hogar estable, sin embargo, como se mencionó anteriormente, para las mujeres que son madres solteras, sin hogar establecido, la movilidad es mayor y no suelen fijar su residencia en un solo lugar, van buscando oportunidades en diferentes partes de la región.

Hasta hace un tiempo se pensaba que las relaciones con el mercado, la economía monetaria y las instituciones formales eran campo para los hombres, así como el contacto

con las organizaciones, entidades cívicas o comunitarias, sin embargo esa dinámica ha ido cambiando en los últimos años (MEERTENS, 1999 p 421). Lo que se evidencia, para algunos casos en el presente estudio con mujeres víctimas del conflicto armado, es que para algunas mujeres campesinas es posible tener acceso a otras actividades en sus regiones de origen y que tienen que ver con lo institucional y la participación social y política.

Dada la complejidad del conflicto armado colombiano y la incidencia que tiene la violencia en los territorios con alta presencia de grupos armados no es difícil encontrar mujeres que establecen algún tipo de relación con los grupos armados, ya sea de forma directa o indirecta. Como ya se había mencionado en un apartado anterior, la violencia colectiva en Colombia ha permeado muchas esferas sociales e institucionales en el país. En las zonas rurales los grupos armados ejercen una influencia muy fuerte, entran en la vida cotidiana, establecen vínculos cercanos con los habitantes, se crean redes sociales que involucran tanto a civiles como a militantes de las organizaciones armadas.

Dentro de las actividades realizadas por algunas mujeres en los lugares de origen, se encuentran los trabajos que ellas realizaban para los grupos armados. De manera indirecta la relación con los grupos armados es inevitable. Algunas mujeres eran obligadas a realizar tareas para las guerrillas de las FARC, es el caso de aquellas mujeres que por vivir en zonas de alta presencia de este grupo armado se terminaban involucrando en los trabajos y "quehaceres" de los guerrilleros, así lo manifiesta una de ellas: "llegaban mucho al negocio que yo tenía y me decían que necesitaban almuerzo, y pues, uno empieza a pensar, pues yo necesitaba la plata y me decían que me pagaban bien, pues mi situación económica era terrible…ellos empezaron como a ser más cercanos de uno, pero se siente mucho miedo" (LUCELY, 33 años). En otras ocasiones las mujeres pueden ejercer el trabajo de mensajeras o hacer "favores" a los grupos armados, es decir, son ellas las que van a la ciudad o al pueblo a comprar comida, ropas, medicinas para los milicianos, "decían [los guerrilleros]: *nosotros le pagamos si va a Ibagué, necesitamos 200 prendas de ropa interior o medias*, cosas así, mis amigas hacían caso porque les pagaban bien" (LUCELY, 33 años). Estas actividades en muchos casos son realizadas bajo amenazas, no siempre por voluntad propia, incluso al saber que hay un buen pago, las mujeres manifiestan que no se sienten bien haciéndolo pues les da miedo involucrarse con los grupos armados. Así, las

mujeres cumplen tareas que de una u otra forma las coloca en el lugar prototípico de género, bajo subordinación, mediante el poder ejercido por los grupos armados en las zonas de conflicto. En ningún caso para esta investigación las mujeres se identificaban con algún grupo armado y por el contrario, manifestaban haber sido obligadas a participar de las actividades de dichos grupos.

5.2 Estructura familiar en los lugares de origen

Las familias de estas mujeres en los lugares de origen se pueden estructurar de varias maneras, y así, el tema de la familia es bien importante teniendo en cuenta los impactos que tiene el conflicto armado sobre este grupo social. La familia ha de entenderse como una forma de organización básica en la cual se inician los procesos de reproducción cultural, integración social y formación de las identidades individuales (PALACIO, 2006). En nuestro caso se puede dar cuenta de una compleja red de relaciones de parentesco, de afinidad, de orden legal y ceremonial que permite definir sentidos y significados en lo que corresponde a la creación de vínculos afectivos. También responde a los requerimientos de los sujetos integrantes de este grupo según género y generación, cuestión que es bien importante en el análisis de este trabajo de investigación.

Aquí también es fundamental entender que la familia tiene cambios y transformaciones que le son inherentes al estar entretejidos con los cambios en los procesos económicos, sociales, políticos y culturales que acompañan la sociedad a la cual pertenece (PALACIO, 2006). En este sentido la familia responde a las diferentes demandas del ambiente donde se inserta, y para este caso, resulta evidente que la familia ha sufrido transformaciones drásticas por causa del conflicto armado. Esta situación de conflicto no es ajena a las condiciones que configuran los espacios de convivencia y supervivencia que le son propios al grupo familiar. Más adelante se verá como el conflicto armado permea y y redefine las relaciones que constituyen el grupo familiar, reorganizando, creando nuevos discursos y prácticas. Por ahora, vamos a describir la familia en los lugares de origen.

Así, se tiene la familia rural campesina caracterizada por su conformación estable en donde conviven la mujer, el varón y los hijos. Es una estructura nuclear patriarcal en donde alrededor del varón convergen la supervivencia y la convivencia. La mujer ocupa un lugar secundario como es tradicional en gran parte de las zonas rurales. En algunos de estos hogares existe un ejercicio marcado del poder por parte del hombre y para algunos casos se evidencia el maltrato físico y psicológico, características de lo que se denomina violencia intrafamiliar. Las circunstancias que rodean estas actuaciones violentas están relacionadas también con el ambiente de conflicto armado según Palacio (2006 p 456)

> La vida familiar toma otro rumbo por el orden que, de hecho, impone la violencia por parte de los actores del conflicto armado, quienes intervienen en los contenidos y dirección de los procesos de socialización de la familia, quizá con la pretensión de garantizar el control social de la población

El ejercicio de la fuerza, el control sobre el otro y el disciplinamiento de los individuos, elementos que provienen del conflicto armado y su dinámica de militarización, permean la cotidianidad de las familias generando ambientes de tensión e intolerancia.

Por otro lado, están las mujeres separadas, madres solteras que no conviven con una pareja estable y son madres cabeza de familia. Por lo general son mujeres jóvenes que tienen uno o dos hijos, que no viven con el padre de ellos, ya sea porque este no respondió por la paternidad o porque estas mujeres al ser víctimas de maltrato y violencia intrafamiliar deciden vivir solas. Aquí la estructura es menos rígida y conservadora en comparación con la familia tradicional campesina. En el caso de las mujeres madres solteras, ellas deciden vivir solas e independientes, sin someterse al poder masculino, se dicen autónomas y van a la deriva, sin embargo, para ellas la situación no es fácil en las zonas de conflicto armado al tener que afrontar condiciones difíciles para la sobrevivencia y el sostenimiento económico.

Otro grupo de mujeres lo constituyen aquellas más jóvenes que no tienen un relacionamiento formalizado, ni tienen hijos y que convivían con parientes cercanos. Ellas vivían con sus abuelos, padres o hermanos mayores y por lo general dependían económicamente de este grupo familiar, algunas tenían trabajos esporádicos, pero esa actividad no significaba una entrada de ingresos importante para ellas.

Tabla 5. Estructura familiar de las mujeres entrevistadas en sus lugares de origen

Estructura familiar	**Número de participantes**	**Porcentaje**
Casada o en Unión Libre con hijos	17	58, 6%
Madre Soltera	5	17,2%
Soltera sin hijos	4	13,8%
Separada con hijos	3	10,4%
Total	29	100%

Aquí también cabe destacar la relación que establecen algunas mujeres con miembros de los grupos armados. Sus esposos o compañeros son milicianos de las guerrillas, ellas han convivido con estos hombres durante bastante tiempo, formalizan una familia y llevan una vida acorde con las dinámicas y formas de socialización propias de las zonas gobernadas por las FARC. Para muchas personas dentro de las zonas de conflicto armado es normal y hace parte del cotidiano establecer redes fuertes con miembros de las guerrillas. Regiones en donde históricamente la presencia de las FARC ha sido constante y se establecen como presencia institucional fuerte, es fácil, y a través de varias generaciones, tener vínculos familiares y de parentesco con milicianos de la guerrilla. A veces esa búsqueda, de involucrarse con las actividades de los grupos armados, se realiza por falta de perspectivas y oportunidades. En las regiones de conflicto armado la situación de las mujeres es difícil, el vincularse con las organizaciones armadas es una forma de encontrar nuevas alternativas de vida o mejorar la situación económica, sin embargo, como ya se había mencionado anteriormente, no siempre las expectativas de estas mujeres son satisfechas y lo que encuentran es sometimiento o explotación de todo tipo. En ese tipo de relaciones sentimentales de las mujeres con miembros de los grupos armados no se evidencia una pertenencia estricta de ellas con los grupos ilegales, y más bien, la relación se establece dentro de los vínculos y redes sociales propias de las regiones de conflicto armado en donde la presencia de las guerrillas o paramilitares hace parte de lo cotidiano permeando así el entramado social local y territorial.

6. TIPOS DE VICTIMIZACIÓN. LAS CAUSAS DEL DESPLAZAMIENTO

A manera de introducción, vamos a plantear algunas generalidades sobre el concepto de víctima y sus conceptualizaciones. Cuando se habla de víctimas estamos haciendo referencia a aquellas personas que han sufrido un daño o perjuicio ya sea por causa de una persona o una fuerza mayor (CASTILLO, 2013). Ahora bien, dentro del marco de la justicia se puede definir a una víctima como "aquella persona que ha sufrido un daño real, concreto y específico, que la legitima en un proceso judicial con el objeto de obtener justicia, verdad y reparación" (UNIDAD PARA LA ATENCION Y REPARACION INTEGRAL DE LAS VICTIMAS, 2014). Se hace mención a esta última definición porque las mujeres víctimas en Colombia están inmersas en el marco del conflicto armado colombiano y en la actualidad participan de procesos de reparación. Esto les da un status agregado como víctimas del conflicto y las coloca en otra situación respecto a las instituciones y las políticas de atención.

Desde otro punto de vista y teniendo en cuenta los análisis de la victimologia, también se debe considerar como víctima, no solo la persona humana, sino también la persona jurídica, es decir, todo aquel que en posesión de un patrimonio es afectado en sus bienes (CASTILLO, 2013, p 5). Lo anterior es bastante sugestivo ya que las mujeres víctimas del conflicto armado y todo aquel que se desplaza por cuenta del conflicto armado se convierte en víctima del patrimonio al perder sus bienes materiales.

La víctima también se puede definir como aquella persona que padece la violencia por causa del comportamiento de un individuo –delincuente- que trasgrede las leyes de su sociedad o cultura (MARCHIORI, 1997 p 2). A esta definición le cabe agregar, que no solo la víctima se ve afectada por la violencia de un individuo sino que puede ser víctima del accionar de un grupo como es el caso del conflicto armado colombiano. Entonces para considerar la condición de víctima es necesario atender a lo que genera daño en la persona, es la amenaza a la propia vida, la afectación sobre la misma, una lesión física grave y la

percepción del daño como intencionado, esto además, es lo que se considera como una víctima directa (MARCHIORI, 1997).

El estudio de la víctima está íntimamente ligado al concepto de *consecuencias del delito,* que se refiere a los hechos o acontecimientos que resultan de la conducta violenta, sobre todo el daño, la extensión de este y el peligro causado individual y socialmente (MARCHIORI, 1997, p 3). El concepto de víctima se puede ampliar a aquellas personas que aunque no han recibido personalmente la lesión, es decir, no son agraviadas, sin embargo, por su condición de relación con la verdadera víctima se ven afectadas, estas son las victimas indirectas (CASTILLO, 2013). De esta forma "el acontecimiento traumático puede compararse a una piedra arrojada en un estanque. Así, origina ondas que no solo afectan a las víctimas propiamente dichas, sino también a aquellos que están cerca de ellas. Se trata de un efecto onda y un efecto contagio" (GUZMAN, 2008).

Todas estas formas de aproximación al concepto de víctima se ven reflejadas en nuestro tema de estudio. Al decir de las modernas teorías sobre victimologia, es también importante ver en qué medida se da la relación entre víctimas y victimarios, los imaginarios alrededor de lo que se considera como víctima por parte de los que cometen un delito, así como lo expone Colorado (2006 p 145)

> Se trata de ver el modo en que el delincuente percibe a su víctima o las diversas actitudes imaginables entre criminal y víctima, tanto en la elección de esta como en el modus operandi del sujeto activo y la posterior racionalización o legitimación del comportamiento criminal.

Las formas como se interrelacionan víctimas y victimarios en el contexto de conflicto armado requiere un análisis profundo de las diferentes formas de victimización, las percepciones que tanto los unos como los otros construyen y los motivos por los cuales los victimarios actúan como lo han venido haciendo en los territorios por ellos dominados. Así mismo, analizar la respuesta de las victimas ante los hechos violentos, el lugar desde donde se sitúan y sus formas de afrontamiento.

Cuando se habla de víctimas surgen muchas preguntas relacionadas con la forma como acontecen los hechos violentos. Cómo es que actúa quien comete el acto delictivo, bajo qué circunstancias elige a la víctima, la forma particular como se ejecuta el crimen,

todo hace parte de la explicación del porqué de la victimización. Y es que además, de lo que estamos hablando es del conflicto armado colombiano en donde se debe pensar en el porqué de la actuación de los grupos armados y como estos sitúan a sus víctimas, cuales son los presupuestos, las determinadas circunstancias de sus víctimas y los objetivos situacionales y personales de las mismas, así como la identificación de su capital económico, cultural y social (ALMEIDA Y PAES-MACHADO, 2013) para que estos grupos lleven a cabo la victimización. Lo anterior se menciona porque en el marco del conflicto armado colombiano los victimarios, en este caso los grupos armados ya sean legales o ilegales, han cometido actos de considerable gravedad, la dimensión de crueldad, sevicia y atrocidad ha caracterizado las acciones armadas sobre la población civil, población que en última instancia, es la más afectada por el conflicto, víctimas de masacres, tortura y violencia sexual, secuestros colectivos, desapariciones forzadas, crímenes estos considerados como de lesa humanidad.

En términos generales se debe entender la victimización como "un proceso por el cual alguien (que puede ser una persona, grupo, un segmento de la sociedad, país) se convierte o es elegido para convertirse en objeto de violencia por parte de otro (que también podrá ser una persona, grupo, etc.)" (SÁ, 1996 p15). Cabe destacar que esa victimización genera una serie de consecuencias para quien la padece y ocasiona una alteración de su estructuración como sujeto. Para el caso de las mujeres víctimas del conflicto armado, las consecuencias no dejan de ser nefastas en la mayoría de los casos, ya que ellas son objeto de violencia sexual, secuestro, tortura, terrorismo, desapariciones forzadas, lo que acarrea complicadas desestructuraciones a nivel emocional y disfunciones para mantener una vida normal teniendo en cuenta que el trauma se instala en ellas y nada puede volver a ser lo mismo en sus vidas. El trauma aparece siempre como recuerdo o memoria que produce sufrimiento, es la actualización de los eventos que acosan a los sujetos toda vez que se asocia el presente con el pasado violento.

Así, toda victimización produce una disminución del sentimiento de seguridad individual y colectivo, porque el hecho delictivo afecta profundamente a la víctima, a su familia y a su comunidad social y cultural (MARCHIORI, 1997 p 2). Las consecuencias de esa victimización se extienden al ámbito que rodea a la víctima, el capital social y cultural.

Los recursos que están puestos en juego en la construcción de las sociedades, el capital social, cultural y económico en la red de relaciones movilizables (BOURDIEU, 1979 p 6). Teniendo en cuenta que en muchos casos las redes, lazos y vínculos son rotos, resquebrajando la confianza y la cooperación, de igual forma, las costumbres y sistemas de creencias son desestructurados (BOURDIEU, 2003).

La victimización también puede tener diferentes usos e interpretaciones que pueden resultar contrapuestos. En este sentido la victimización se presta en algunos casos para silenciar a las víctimas, neutralizarlas o anularlas. A veces, por usar la victimización como estrategia de atención a las víctimas, en el sentido de "mejorar" la situación de las mismas, se termina colocándola en el lugar de menosprecio o subordinación (CASTILLO, 2013). Interesante porque esto demuestra el carácter jerárquico con el que se aborda el trato con las víctimas, en donde, ellas están ubicadas en el lugar de la vulnerabilidad y pasividad quedando por fuera de los discursos de poder y decisión "la victimización termina menoscabando a la víctima y convirtiéndola en un sujeto dócil, indefenso e incapaz de superar los escollos que acontecen en su propio desarrollo evolutivo" (CASTILLO, 2013 p 10).

Importante para el abordaje de la victimización es considerar las tres formas o grados de la misma, sobre los cuales los autores establecen un margen de consenso. Así, tenemos que existen por lo menos tres: la victimización primaria, secundaria y terciaria. La victimización primaria, es la consecuencia derivada de haber padecido un delito y que va acompañada de efectos físicos, económicos y psicosociales que se mantienen en el tiempo. La víctima no solo sufre los perjuicios derivados del daño, sino que en muchos casos, se produce otra serie de consecuencias que inciden en la gravedad material del daño producido (COLORADO, 2006 p151). Para las víctimas del conflicto armado colombiano los daños directos tienen que ver con los asesinatos, masacres, secuestros, torturas, pérdida de bienes y las consecuencias psicosociales que todo esto acarrea, contando además, las violaciones a los derechos humanos y los impactos en la vida de los afectados que perduran en el tiempo y son difíciles de tramitar psicológicamente.

La victimización secundaria, es aquella que se deriva de las relaciones de la víctima con el sistema de justicia. Esta es más negativa, ya que es producida por el propio sistema,

que victimiza a quien se dirige a solicitar justicia. (COLORADO, 2006 p 152). Existe sin duda esa forma de victimización derivada del escaso acceso a la justicia, las formas institucionales de victimización, que en el caso colombiano tienen efectos graves, quizá igual o más que los hechos violentos mismos. Para las víctimas del conflicto armado el reclamar justicia, verdad y reparación ha sido una lucha continua en donde se retoman abusos, persecuciones, señalamientos y falta de respuestas para las víctimas, sin contar la gravedad de los casos en los cuales impera la impunidad y el olvido. Sin embargo, en la actualidad se han abierto espacios más amplios para el acceso a la justicia, la reparación y la verdad, derivados del plan nacional para la reparación integral a las víctimas, luego de la desmovilización y los acuerdos de paz establecidos con algunos grupos armados ilegales.

La victimización terciaria, es el resultado de las consecuencias negativas de las dos anteriores y consiste en el comportamiento que adopta la víctima como resultado de la victimización, intentando sacar provecho o aceptando su rol como tal (COLORADO, 2006 p 152) En este caso algunas personas víctimas de la violencia asumen un papel pasivo y quedan bajo el estigma, en el papel que les es impuesto por parte de las instituciones, el etiquetamiento como víctimas, de ahí, sacan provecho y procuran extraer ventajas de esa condición. Desde otro lado, están aquellas victimas que asumen un papel distinto y luchan por recuperarse, inician procesos de resignificación y niegan cualquier etiqueta que les impida evolucionar como personas dignas.

6.1 Las mujeres en medio del conflicto armado. La victimización y sus consecuencias

Como se había mencionado en páginas anteriores, las mujeres en situaciones de conflicto armado sufren desventajas particulares como víctimas, por ejemplo, las mujeres están en desventaja desproporcionada al desplazarse, pues tienen como resultado un limitado acceso a los recursos necesarios para hacer frente a las responsabilidades del hogar, así como un mayor grado de violencia física y emocional (EL JACK, 2002). Su afectación por cuenta de la guerra se debe analizar desde una perspectiva de género que permita un estudio diferencial, es decir, se sabe que en medio del conflicto armado, tanto

hombres como mujeres sufren o experimentan la guerra de diferente forma, lo cual, altera las relaciones de género.

Las mujeres constituyen un grupo particularmente impactado por el conflicto armado colombiano. Si bien los hombres son víctimas directas como combatientes, son muertos o heridos por las lógicas guerreras, en las mujeres recae otros tipo de victimización que tiene que ver con la tragedia que conlleva la guerra.

Los hechos de violencia han dejado huellas profundas y diferenciales en sus cuerpos y en su psique, han alterado su cotidianidad y trastocado sustancialmente sus creencias y sus formas y proyectos de vida.

6.2 Las víctimas del conflicto armado, los victimarios y el ambiente de violencia

Cuando hablamos del conflicto armado colombiano estamos haciendo referencia a uno de los conflictos más prolongados y complejos que tiene América Latina. Los daños e impactos que ha dejado, y aun deja, son muchos, tanto para las víctimas, familiares, comunidades y organizaciones e instituciones públicas, como para el conjunto de la sociedad colombiana. Es preciso revisar cómo se ha desarrollado el conflicto armado para entender las diferentes formas de victimización pues la violencia desatada en Colombia tiene una configuración particular en donde inciden varios aspectos entre los que se pueden contar: las características de los eventos violentos sufridos, el grado de sevicia, la intencionalidad del grupo victimario, el carácter intempestivo de los hechos, el lugar de ocurrencia, etc. (GRUPO DE MEMORIA HISTORICA, 2013 p 259). Como se mencionaba en páginas anteriores también se considera el tipo de victimario, la relación que este tiene con las víctimas, las modalidades de violencia, las particularidades y perfiles de las víctimas. Esto último es bien importante, ya que en medio del conflicto armado las personas configuran diferentes identidades y se relacionan de manera particular con los grupos armados, con el ambiente de hostilidad, y así mismo, representan la violencia de diferentes formas, de ahí que sea importante ver cómo se viven los hechos violentos ya sea

de forma directa o indirecta dependiendo de las circunstancias y contextos en los cuales se desarrolla la acción de los victimarios y el grado de incidencia sobre las víctimas.

El conflicto armado no solo deja muertos y destrucción material, desde lo que manifiestan las víctimas, es claro que las consecuencias van más allá y por eso es tan primordial el dar voz a esas personas que han sufrido en el trasegar de la guerra. Claro, los daños también son intangibles, quizá no cuantificables, y tienen que ver con la destrucción de los proyectos de vida, así como la desestructuración psíquica y emocional, el capital social y cultural.

Para abordar el tema de la victimización en el marco del conflicto del conflicto armado colombiano se hace necesario entender la forma como operan los grupos armados, las intenciones y motivos por los cuales se escoge a las víctimas. En los relatos de las víctimas se puede percibir la manera descontrolada e irracional con que fueron realizados los actos de violencia, la sevicia y crueldad con que actúan los grupos en su afán por sembrar el terror, instaurar el miedo, subyugar a la población y controlar los territorios.

La situación de las personas que viven en las zonas de conflicto armado en Colombia está atravesada y determinada por la disputa del poder de los diferentes grupos armados. La población civil es víctima de las intenciones, propósitos y cálculos estratégicos de las organizaciones armadas que a través de años de lucha practican actos de retaliación y odio. Son los campesinos, los trabajadores, miembros de las diferentes etnias, niños, niñas y en nuestro caso específico, las mujeres, quienes tienen que vivir en lo cotidiano la disputa violenta, la persecución, la zozobra y el miedo creado por el conflicto armado.

7. TIPOS DE VICTIMIZACIÓN EN LOS LUGARES DE ORIGEN

A continuación se hará una exposición de los diferentes tipos de victimización en los lugares de origen y que son causa del desplazamiento forzado. Dicha exposición mantendrá el orden canónico, desde los menos graves e indirectos, con consecuencias menos nefastas para las mujeres, como las amenazas indirectas, hasta el tipo de victimización que incide de forma directa sobre las mujeres y que deja marcas más profundas tanto a nivel físico como psíquico, hablamos de la violencia sexual y la tortura, pasando por el reclutamiento forzado, las amenazas directas de asesinato o con fines extorsivos y las desapariciones o asesinatos de familiares y amigos.

Tabla 6. Victimización y Causas del Desplazamiento

Tipo de Victimización	**Número de participantes**	**Porcentaje**
Asesinato de familiares, desapariciones	6	20.7%
Amenazas de muerte	8	27.6%
Anuncio de reclutamiento forzado por parte de grupos armados	2	6.9%
Anuncio de reclutamiento forzado de sus hijos por parte de grupos armados	8	27.6%
Amenazas por extorsión	2	6.9%

Combates entre grupos armados	1	3.4%
Amenazas por actividades políticas o pertenecer a movimientos sociales	2	6.9%
Total	29	100%

7.1 Amenazas indirectas y vida cotidiana. La población civil entre el fuego cruzado

Las amenazas surgen cuando la población civil queda entre fuegos cruzados, las lealtades están en juego y los intereses de las organizaciones armadas determinan la suerte de los pobladores

> Allá siempre ha existido la guerrilla, pero el problema fue cuando entraron los paramilitares, entonces cuando ellos entraron comenzó el conflicto, porque los paramilitares mataron mucha gente que estaba involucrada en problemas…en Currillo, Caquetá, mataron muchas personas, yo me di cuenta de eso, cuando salimos de allá fue porque uno colaboró con esa gente…a mi marido se lo llevaron fue por eso, allá nadie podía hacer nada, no se podía ni salir (MARTHA LUCIA, 37 años)

El ataque a la población civil difiere en su sistematicidad, sus dimensiones y en las modalidades de violencia empleadas por cada uno de los actores. Por ejemplo, que los paramilitares consideren a comunidades enteras como guerrilleros vestidos de civil, se traduce en estigmatización, y a su vez, en una violencia más extendida y letal (GRUPO DE MEMORIA HISTORICA, 2013) La estigmatización pasa a ser uno de los factores por los cuales se pueden adjudicar atributos a algunas personas, acomodarles ciertas características, tanto físicas, como culturales, que los hacen susceptibles de ser objetivo de los grupos armados. De ahí, se pasa a la legitimización-habituación, en el sentido de que toda conducta violenta está facilitada, ya que toda persona que cabe dentro de la categoría del estigma se

le acusa de enemigo y por tanto puede ser eliminada sin remordimiento ni culpa.(BARÓ, 1988).

Por otro lado, existe otro tipo de situación relacionada con la forma como los grupos armados hacen presencia en los territorios y forman parte de lo cotidiano. Aquí lo que prevalece es el miedo, es la emoción más constante y generalizada manifestada por las mujeres víctimas. La llegada de hombres armados a los corregimientos e incluso a los hogares instaura la zozobra, la desconfianza, es un ambiente de total vigilancia

> Yo sentía nervios allá… porque mire, a mí siempre me ha gustado cortar cabello, y un día estaba yo cortándole el cabello a mi esposo cuando llega toda esa cantidad de guerrilla, y me tocó hacerle corte a toda esa gente… y uno con esos nervios, con miedo de que de pronto le fueran a disparar o algo así. Yo que vivía en la finca pues a veces me tocaba que vivir con unos [guerrilleros], luego llegaban los otros [paramilitares], y pues uno se daba cuenta de cosas y la guerrilla no le gustaba, no querían que uno supiera eso. A familiares de mi marido los mataron, eso que se llama limpieza, pues porque a ellos no les gusta que uno sepa cosas. Ya uno hace parte de todo lo de ellos…porque mire, cuando era la hora de las noticias ellos llegaban, en ese tiempo teníamos un televisor chiquito, entonces ellos se reunían ahí con uno a mirar las noticias, timbraba el teléfono y estaban ahí a ver que hablaba uno, entonces vivía uno atemorizado y todo…uno no podía salir al baño porque tenía que prender todas las luces, si las prendía lo fregaban a uno…ya vivíamos era con ellos, a toda hora con ellos, entonces me aburrí, deje todo botado y me vine para acá para Bogotá porque uno vivía muy estresado por eso (MARTA LUCIA, 37 años)

La narración de esta mujer ilustra muy bien varios aspectos que tienen que ver con la invasión de los espacios privados y el impacto que tiene la presencia de los grupos armados en la cotidianidad de las personas, haciendo que la vida diaria se torne incomoda, llena de amenazas físicas, en el sentido de percibir que hay hombres armados en la casa y en cualquier momento pueden actuar de forma violenta. Por otro lado, la vigilancia es constante. No se puede hablar, se debe tener cuidado para no escuchar “cosas”, se restringen las libertades, la circulación por los espacios, la presencia de los grupos armados

es invasiva, los pobladores ya no son dueños de sus vidas, la presión psicológica es frecuente.

Como se mencionó, el miedo hace presencia de forma constante, así, ese miedo como mecanismo defensivo eficaz, se convierte en una emoción paralizante y mortificadora que impide que algunas personas puedan adelantar algunas actividades esenciales para desarrollar sus vidas, como salir de sus hogares, caminar por el campo, reunirse con sus amistades (LIRA Y CASTILLO, 1993). El miedo frustra a las personas y les impone límites para desarrollar actividades o emprender proyectos. Para muchas mujeres campesinas el miedo es un factor primordial que las obliga a buscar nuevos horizontes en las ciudades.

7.2 El reclutamiento forzado

El reclutamiento forzado es una acción de los grupos armados, en donde, dadas las condiciones específicas del conflicto, se recurre al reclutamiento de menores de dieciocho años obligándolos a participar de manera directa o indirecta en las hostilidades o acciones armadas (GRUPO DE MEMORIA HISTORICA, 2013).

Dentro del grupo de mujeres entrevistadas, la mayor razón para salir de sus tierras y huir, estaba relacionada con el reclutamiento forzado. Estas mujeres eran víctimas de los grupos armados cuando recibían anuncios por parte de las guerrillas y los grupos paramilitares para que entregaran a sus hijos, para que estos formaran parte de los grupos y se involucraran en la guerra.

> Yo tengo un hijo de 14 años y un día supe que la guerrilla le estaba “endulzando el oído” [convenciéndolo] para llevárselo…yo sabía que a ellos se los llevaban por seis meses y en esos seis meses los tratan súper bien, como reyes, les dan plata, los llevan a bailar y todo eso, para que ellos crean que esa es la vida que se vive en la guerrilla y así convencerlos, pero resulta que no, después los ponen a pelear y son los primeros que ponen de blanco para cuando llega el ejército, para que caigan primero (MARIA EUGENIA 47 años).

Y es que aquí el factor importante de victimización tiene que ver de nuevo con la amenaza. Para las mujeres que son madres y cuidan de sus familias el saber que sus hijos pueden ser secuestrados o "robados" por los grupos armados significa una pérdida sustancial en lo que tiene que ver con la desmembración familiar y la pérdida de su capital social, entendido aquí como la afectación en el conjunto de relaciones y sistemas sociales (DURSTON, 2002, p 16). La desestructuración del núcleo familiar es algo que no es posible concebir, pero además, y lo que más impacta en estas mujeres, es perder lo más querido, sus hijos,

> Esa noche cuando llegué a la casa mi hijo estaba llorando, yo le pregunté porque lloraba y él estaba alistando una maleta con ropa y dijo que los iban a reclutar, que venían al otro día por él, cuando me dijo eso le respondí "*no mijo, usted no se va por allá…primero muerta, tendrán que pasar por encima de mi cadáver pero yo no lo dejo llevar"*. Yo lo empaque en un camión y lo mande para Bucaramanga. Pensé que así iba a pasar todo, pero después me llegó una carta de destierro en donde me decían que tenía 24 horas para salir del pueblo (MARIA EUGENIA, 47 años)

Para algunas mujeres lo importante es proteger a sus hijos, sin embargo, queda un fuerte arraigo al territorio, salvar a su familia, pero quedarse, "la decisión de salir o permanecer está, además, directamente ligada a las condiciones de vulnerabilidad provocadas por las modalidades de la confrontación bélica, por la posición y el empoderamiento que tienen los actores que controlan el territorio" (PALACIO, 2006 p 456). De cualquier forma, el objetivo de estas madres es salvar a sus hijos del reclutamiento, enviándolos para otra ciudad, con otros parientes. Queda la posibilidad de ellas continuar con sus tareas en los lugares de origen, a pesar de la separación, sin embargo, llegará el momento en que ellas decidan reunirse con sus hijos y salir como desplazadas ya sea por voluntad propia o bajo amenazas de los grupos armados por el hecho de no haber entregado a sus hijos, por la presión y el miedo.

Para las mujeres entrevistadas existe un lazo bastante profundo con la maternidad y su significado. Estas mujeres perciben a sus hijos como el objetivo y la razón de ser y hacer, entran en sus vidas como un proyecto de vida, como elemento estructurante de su subjetividad como mujer "a mis hijos les dijeron que los iban a coger para llevárselos, yo

no los volví a mandar [al trabajo en el campo] y los saque del pueblo…porque mis hijos son lo único que tengo, me hacen sentir bien en los momentos de tristeza" (OLGA PATRICIA, 42 años).

7.3 La amenaza directa y el terror. Lo que significa vivir en un ambiente de violencia

Los territorios en donde hacen presencia los grupos armados, están caracterizados por el ambiente militarizado, de control y normativización, que rige para los habitantes y pobladores de esas regiones. Existe un capital cultural que remite a la interiorización de normas y reglas que estructuran el orden social (ALMEIDA Y PAES-MACHADO, 2013), en este caso en los territorios de conflicto armado. La guerra se desarrolla simultáneamente en diferentes ámbitos y en todos ellos se vulnera a la población civil que queda en el fuego cruzado y tiene que lidiar con los diferentes intereses y pretensiones de las organizaciones armadas, "hombres y mujeres, por acción o por omisión, terminan siendo afectados de manera diferencial y suelen estar en la mira de uno, u otro, o varios de los grupos en confrontación" (CAMILO, 2000 p 18). La presencia de lo militar en la vida cotidiana supone una invasión a la sociedad considerada civil, permea sus costumbres e invade los espacios culturales. Lo militar no es solo el conjunto de actividades que están protagonizadas por los militares o las organizaciones ilegales armadas, no es exclusividad de ellos, a menudo, los civiles prestan apoyo o dirigen políticas con este enfoque militarista (ENLOE, 1995 p 34). Es la preparación y la disposición de la sociedad para la guerra, aquí lo que se evidencia es la inevitable relación que tiene la población con el conflicto armado desde diferentes formas y actitudes, lo cual no deja de afectarlos, convirtiéndolos en víctimas.

En primera instancia vamos a tratar el tema de la relación de las mujeres con integrantes de grupos armados. Es importante porque dentro del conflicto armado colombiano, que lleva ya más de 50 años, no es extraño que la guerra haga parte de la historia y la vida de todo colombiano, sin exageración se puede decir que todos los colombianos de una u otra forma están permeados por el fenómeno de la violencia

colectiva. Ahora bien, en regiones con fuerte presencia guerrillera y que tradicionalmente han sido bastión de las FARC, como por ejemplo los departamentos de Tolima y Huila, existen familias que desde varias generaciones atrás han tenido vínculos directos con la guerrilla. Esto porque miembros de la familia han sido activistas políticos ligados al grupo subversivo, participaron como milicianos o tienen otro tipo de vínculo más indirecto

> Yo estaba en la casa con mi mamá y llegaron uno tipos armados que eran paramilitares, diciendo que nosotras éramos guerrilleras y desgraciadamente yo no sabía, pero en la familia hay gente que tiene vínculos con eso, como que un primo…yo no sé. Luego empezamos a escuchar rumores, que el tío ese que está en Norte de Santander es guerrillero y le hicieron un atentado los paramilitares, ellos ya tenían nombres propios y entonces decían que los Galvis, o sea nosotros, éramos guerrilleros…entonces, quedamos marcados como guerrilleros (CONSUELO, 45 años)

Lo anterior se ha definido dentro de una categoría llamada anclaje originario o endógeno. Dicha categoría describe, para el caso de la guerrilla, su constante presencia dentro de la población civil desde el momento en que ocupó por primera vez el territorio, generalmente periférico o marginal. También se refiere al surgimiento de movimientos guerrilleros en las comunidades como forma de organización propia (KURTENBACH, 2005).

De cualquier forma, esto acarrea dificultades para las familias, que comienzan a ser víctimas de los grupos de derecha, como las organizaciones paramilitares. Son perseguidos y amenazados por el simple hecho de tener ese tipo de vínculo cercano con el grupo enemigo

> Yo tengo un tío que pertenece a un grupo armado, entonces por culpa de él, las AUC [grupo paramilitar] se vinieron en contra de la familia, entonces mataron a un hermano, mataron a unos tíos, mataron a mis primos…cuando mataron a mi hermano yo tuve que salir y a los ocho días le tocó salir a mi mamá y a mis otros hermanos, aún en este momento siguen persiguiendo a unos primos (ANA LUCIA, 32 años)

El caso de esta mujer ilustra la victimización de los grupos armados cuando eligen a sus víctimas por ser diferentes, cuando se señala su pertenencia a otro bando, en este tipo de

situación, estamos hablando de algo muy característico en la historia del conflicto armado colombiano y es la polarización de la sociedad. Este fenómeno está fuertemente ligado a los contextos de violencia colectiva "la polarización hace parte de todo conflicto, cuando hay hostilidades se deben colocar a las personas de uno u otro bando" (IBAÑEZ, 2005 p 3).

En Colombia se han venido construyendo identidades en función de lo que acontece con el conflicto armado y el accionar de los diferentes grupos en confrontación, de esta manera, es fácil dividir a la población entre aquellos que son guerrilleros, de izquierda, y los otros de derecha, que son los paramilitares. En este ambiente los contendientes tratan de enfatizar el antagonismo, en lugar de los elementos de posible acuerdo, de esta manera lo que se hace es explotar las fuentes del odio y el resentimiento social. Unos y otros se han presentado mutuamente como la encarnación del mal, como "el enemigo" que hay que eliminar (BARÓ, 1988). Lo anterior, entre otras cosas, pasa a justificar cualquier acción armada del grupo con el cual se identifique al otro, al enemigo, y así, el sentido crítico desparece (IBAÑEZ, 2005 p 3). De ahí que cuando esta polarización se hace tan radical, los grupos armados no cesen en sus amenazas y persecuciones, el objetivo es acabar con el otro diferente, todas las energías se deben volcar al exterminio del enemigo, en este caso volvemos al relato de una mujer que tiene un pariente guerrillero

> Nosotros tuvimos un negocio para vender comida, hemos tenido cuatro, pero siempre que esa gente [paramilitares] sabe dónde estamos vienen y amenazan a los empleados, nos hacen una cosa y otra, entonces tenemos que volver a irnos. El padre de mis hijos también decidió irse, yo he estado en muchas partes, me fui para Medellín, mi mamá volvió a su casa, tuvo inconvenientes, pero dijo que pasara lo que pasara ella se quedaba, que si se iba a morir moría en su casa…yo volví a mi casa pero al poco tiempo cayeron allá y volvieron los problemas… en el 2004 recibí nuevas amenazas y me dijeron que ellos no estaban jugando. Mis hijos no pueden salir a la calle, mantienen encerrados y no pueden compartir con nadie, es muy duro, es un ambiente de zozobra, es difícil (ANA LUCIA, 32 años)

En esa persecución desesperada se pone de manifiesto el objetivo último de los grupos armados cuando escogen a sus víctimas, lo cual conlleva entre otras formas, a la deshumanización del otro. Cuando la población civil es vista como una prolongación del enemigo, el objetivo de la violencia es el exterminio y la desestabilización (GRUPO DE

MEMORIA HISTORICA, 2013 p 38). La víctima aparece como un objeto de venganza, odio y cosificación, es decir, ya no es una persona, es objeto que encarna al enemigo.

Las mujeres que padecen este tipo de victimización tienen que pasar por estados de inestabilidad, en el sentido de no poder establecerse en un lugar e incertidumbre sobre sus proyectos de vida al no conseguir fijar metas claras. En el caso arriba mencionado, esta mujer tiene que vivir desplazándose, escondiéndose, la vida para ella se torna una constante huida, lo cual interrumpe el desarrollo de sus potencialidades y afecta su sentido de pertenencia, es la sensación del no lugar, del desarraigo.

Continuando con esta vía de análisis, para los actores armados la violencia contra la población civil está siempre justificada, como se mencionó anteriormente, para ellos la población es señalada como una prolongación del enemigo, pero aquí lo que se quiere resaltar, es como esto afecta a las mujeres que tienen otro tipo de actividades en los territorios de conflicto armado, es decir, aquellas que por su formación y compromiso político y social se convierten en víctimas de amenazas. El señalamiento está asociado a como se nombra al otro para victimizarlo, para poder ejercer la violencia es necesario colocar un rótulo sobre la víctima. En la justificación de los actos violentos los grupos armados recurren a "construir enemigos" dentro de la población civil, así se les puede llamar a estos como "auxiliadores", "colaboradores", "representantes", "traidores" o "funcionarios" (SUAREZ, 2006). Cualquiera que no entre en el marco ideológico o político del grupo ha de ser señalado para eliminarlo.

Las mujeres no escapan a este tipo de victimización cuando pertenecen a grupos o instituciones que trabajan en derechos humanos, estos grupos son estigmatizados como colaboradores de las guerrillas o de pertenecer a ideologías de izquierda

> Yo siempre he trabajado con derechos humanos y estaba vinculada con una ONG [organización no gubernamental] haciendo un trabajo de campo, sobre crímenes de Estado, éramos cinco mujeres, nosotras teníamos un grupo que iba a las zonas donde ocurrían las cosas y a raíz de eso comenzaron las amenazas, dijeron que nosotras ayudábamos a la guerrilla (NANCY, 46 años).

Los vínculos que tienen algunas mujeres con organizaciones públicas abren para ellas posibilidades de trabajar en ámbitos diferentes, se dedican a tareas que tienen que ver con

las comunidades y el servicio social. Esto se suele interpretar por parte de los grupos paramilitares, como una labor propia de ONG's o grupos ligados a la ideología de las guerrillas, sin embargo, también para las guerrillas es fácil considerar objetivo militar a representantes del Estado, por ejemplo, servidores públicos, alcaldes y candidatos a cargos políticos

> Pues allá yo hacía mucho trabajo social, trabajaba con la alcaldía, yo pedía ayudas a las ONG's para la gente que lo necesitaba, íbamos a los campos para colaborarle a la gente…creo que todo comenzó como por lo político, porque creen que uno tiene nexos con la política y entonces empiezan a amenazarlo a uno, me decían que por qué yo pedía ayudas, que para que hacia eso, pues yo quería hacerlo, porque me gustaba ayudar a la gente del campo, ese era mi ideal, pero no para hacer política…es que una mujer como yo, insignificante, tal vez a esa gente [guerrilleros] les causó como recelo, envidia, que yo pudiera hacer eso y entonces me empezaron a amenazar, dijeron que iban a matar a mi familia (EDITH, 49 años)

En este relato se evidencia la persecución a las mujeres que promueven otro tipo de actividades, en contra de las normatividades de los grupos armados y el régimen establecido, en donde las mujeres no pueden invadir los espacios públicos, reservados única y exclusivamente para las organizaciones armadas. En su relato, esta mujer también deja ver la condición de género, es decir, resalta que por ser mujer también fue señalada y perseguida.

Para estas mujeres que recibieron amenazas por sus actividades comunitarias o sociales, el afrontamiento del acto de victimización es diferente si lo comparamos con las víctimas de desaparición o asesinato de familiares. Para las mujeres comprometidas en labores públicas, o que lideran grupos de derechos humanos en las zonas de conflicto armado, es claro que en algún momento van a ser víctimas de las organizaciones armadas y en algunos casos ellas son conscientes de su situación de riesgo. Esto hace que de alguna forma anticipen la amenaza y estén mejor preparadas frente a la victimización. Aquí estamos hablando de la diferencia entre un hecho violento abrupto, en el cual el sujeto no tiene el control de la situación y otro premeditado, para el cual, el sujeto ya está preparado, puede organizarse y ejecutar estrategias de afrontamiento (ARIAS Y RUIZ, 2000).

Este tipo de afrontamiento también se presenta en los casos en que las mujeres establecen relaciones sentimentales con miembros de los grupos armados. Tener un esposo o compañero miliciano acarrea serios problemas, pero las mujeres perciben que de cualquier forma se pueden correr riesgos, de esta forma, anticipan las posibles amenazas y persecuciones de los grupos armados

> Allá vivía con mi marido, en ese tiempo el perteneció a eso de miliciano, en esa época los jóvenes se metían porque les gustaba las armas, cuando él quiso salir de eso entonces nos amenazaron…a mi marido le tocó salir rápido por un desecho [camino escondido] y yo me quedé por 20 días con mis hijos, pero luego salí para Montenegro, eso fue duro, nos tocó pedir plata, pero ya sabíamos que eso tenía que pasar…luego en Ibagué a él lo cogieron y lo trasladaron para Bogotá, pero la verdad yo lo entregué, porque yo sabía que era para problemas y para que lo mataran, entonces se entregó al programa de desmovilizados y pues yo me quedé con mis niños (MAYERLY, 34 años)

Esta mujer estaba preparada para las amenazas y sabía que tarde o temprano tendría que entregar a su marido para evitar consecuencias graves sobre su familia. Las personas que viven desde adentro el conflicto, que están más cercanas a los grupos armados, tienen recursos diferentes para enfrentar la violencia. Como lo expresa esta entrevistada, su esposo se afilió al grupo por el gusto por las armas y ella era consciente de eso y sus peligros, de alguna forma anticipaba las consecuencias.

En el conflicto armado uno de los objetivos de los grupos ilegales es controlar los territorios, lo que conlleva también a invadir la vida de las personas, penetrar en la interacción social y la cultura de los habitantes. Lo anterior se realiza mediante tácticas de sometimiento, la generación del miedo y el uso estratégico del terror.

Desde el punto de vista estratégico los grupos armados tienen como objetivo ganar fuerza en los territorios y es así como hacen uso de manipulaciones ideológicas, establecen redes de comunicación con los pobladores y construyen imágenes de poder. De igual forma, “saben cómo manipular los juegos de discurso y el uso perverso de los miedos” (FUENTES, 2009 p 151). Los ataques y victimización de la población civil tienen objetivos claros y están relacionados con la ganancia de lealtades y el mantenimiento de la población civil como servidora, como adepta a la organización armada, se convierte así en capital

social importante. La población civil es para los actores armados una fuente de respaldo político, económico, moral y logístico que suma en el resultado final del conflicto (WALDMANN, 1999). Las estrategias utilizadas para alcanzar estos fines son variadas, desde acciones sutiles y sofisticadas, hasta llegar a operaciones armadas más directas y bárbaras.

7.4 Asesinatos y Desapariciones Forzadas. Incertidumbre y victimización múltiple

Para varias mujeres es común ser víctima de la desaparición de sus seres queridos, esposos, hermanos, padres. Las desapariciones forzadas están tipificadas en Colombia como un crimen de lesa humanidad y su particularidad agravante es que mantiene oculto un asesinato (GRUPO DE MEMORIA HISTORICA, 2013 p 290). La desaparición forzada afecta principalmente a miembros de organizaciones políticas, campesinos, maestros, sindicalistas, defensores de derechos humanos, servidores públicos, y en fin, sectores vulnerables tanto del sector rural como urbano. El fin de este acto delictivo es buscar información, generar miedo en los familiares del desaparecido, preservar la impunidad, eliminar personas que son un obstáculo para las operaciones de los grupos armados y poder ejercer control social (CENTRO DE MEMORIA HISTORICA, 2013).

Pero quizá lo más grave de esta acción es "que los grupos armados no solo privan de la libertad e incluso en muchas ocasiones de la vida a las personas, sino que esto se hace de forma clandestina, sin dejar rastro alguno, ni de la persona, ni de su suerte" (GOMEZ, 2007 p 28). Esto genera incertidumbre respecto al paradero de la víctima y sus familiares quedan con la incógnita sobre la posibilidad real de siquiera demostrar que la persona está realmente desaparecida, "yo vengo de San Pablo, Bolívar, allá me desaparecieron al papá de mi hijo y hasta la presente no sé nada, se lo llevaron tres hombres armados, no sé bien, no sé más nada, no ha aparecido, ya debe…ya debe estar muerto" (ADELAIDA, 37 años). Vemos aquí el impacto que tiene la desaparición forzada sobre los familiares, el desconocimiento y la incertidumbre sobre el destino de sus seres queridos. Esto representa un tipo de tortura psicológica para la familia, y en la mayoría de las ocasiones, un sufrimiento prolongado cuyo duelo resulta difícil, cuando no imposible de concluir. Estas

personas se enfrentan a una serie de preguntas sin respuesta. Dichas interrogaciones son el primer obstáculo en la posibilidad de construir un sentido de lo ocurrido (PATIÑO, CHAVES Y RAMOS, 2013) Así lo evidencia el siguiente relato

> A mi hermano lo desaparecieron, el manejaba un carro y unos hombres le dijeron que los llevara hasta un sitio, hasta el Peñón, el Peñón es una parte que queda en el Cauca, le quitaron el carro y no se supo nada de él, dicen que lo tiraron al rio Cauca, a él… y no volvimos a saber nada, eso fue lo que nos dijeron, pero no sabemos dónde está y seguimos ahí esperando…mi mamá se deterioró mucho, ella tiene pena moral, eso es muy difícil (CONSUELO, 30 años).

Las mujeres cuyo marido o hijo ha desaparecido en medio del conflicto armado están siempre en la procura de noticias, de saber sobre el paradero, y en la ausencia de noticias, ellas emprenden la tarea de buscar a sus seres queridos, en esa acción gastan energías, es una empresa difícil y en varias ocasiones arriesgada, pues los grupos armados las amenazan cuando saben que están llevando a cabo averiguaciones o acuden a las instituciones. Aquí entonces aparece otra victimización, las amenazas

> Desaparecieron a mi esposo y a un hermano de él, a los seis meses mataron a otro hermano, a mí me iban a matar también, pero por el compadre de mi esposo no me mataron, nosotros tuvimos un trauma muy duro. Yo duré buscando a mi esposo tres meses con la defensa civil, con los bomberos…con los que intermedian en el problema, duré tres meses, fui vendiendo todo, saliendo de todo lo que tenía por buscarlo…y por medio de esa búsqueda, por estar haciendo eso, a mí me amenazaron, entonces eso nos causó mucho problema, mucho, mucho daño (AIDA, 43 años)

Además, el caso de esta mujer es el de muchas víctimas que vivieron y viven con la constante esperanza de un milagro, invirtiendo todos sus ahorros y recursos en esa búsqueda infructuosa. A esto se debe sumar una nueva victimización al tener que realizar gestiones por cuenta propia y sin apoyo de las instituciones, lo cual, en muchos casos, las lleva a reducir sus expectativas de justicia

> Para que nos entregaran el cuerpo nos tocó ir a la alcaldía, nadie nos ayudó, ni el ejército, ni nadie…eso se desmoraliza uno, fuimos a la Defensoría del Pueblo, a la Cruz Roja, pidiendo ayuda…movimos cielo y tierra pero decían que no lo entregaban porque había muerto en combate, cuando él no era guerrillero.

> Nosotros nos fuimos a hablar con los guerrilleros, nos fuimos a la de dios, solos. Después de que vieron que insistimos, de allá lo sacaron de una fosa común y lo trajeron, lo reconocimos porque todavía se podía ver que era mono el cabello y el lunar. Nosotros denunciamos eso ante los de derechos humanos pero después comenzaron a amenazarnos (CONSUELO 45 años)

Vuelve a aparecer la victimización múltiple, los actos arriesgados y la humillación. Las víctimas tienen que asumir la búsqueda directamente ya que la zozobra y la incertidumbre hacen que el saber sobre sus parientes adquiera un carácter de urgencia. Como se puede observar en este caso, la victimización secundaria aparece cuando por parte de las instituciones se desacredita a las víctimas, aquí se les trata de guerrilleros, se hacen señalamientos y juicios sin pruebas, la ayuda se desvía o simplemente no aparece.

El no saber sobre sus familiares supone una manera distinta de sentir el dolor, de no tramitar el duelo o realizar las debidas acciones simbólicas para con los muertos

> Ya han pasado diez años [de la desaparición], uno se acostumbra a llevarlo como cuando uno tiene una enfermedad…porque yo no puedo, uno habla de eso y…por ejemplo, cuando a uno le matan un familiar, yo digo así; cuando se lo matan, se lo entregaron, ya uno lo llevó al cementerio y ya uno sabe, pero mire usted la incógnita que uno tiene todos los días de esa persona que desaparecieron hace diez años…yo a veces sola me pongo a pensar si lo torturaron, no lo torturaron, qué le hicieron, donde están los restos, o si está vivo, que hicieron, o sea, todas esas preguntas yo las tengo ahí como interrogante (MARIA, 38 años).

Y es que el duelo tiene que ver con la respuesta del sujeto ante la pérdida del objeto y el consecuente vacío que se instala como algo insoportable (FREUD, 1998). Las consecuencias de la perdida tienen que ver con la desazón, la cancelación del interés por el mundo exterior, la confusión y falta de motivación para cualquier actividad, la inhibición productiva. El sujeto precisa despojarse de algo y eso está relacionado con la tramitación de la pérdida de un ser querido, porque algo de sí mismo se va con el muerto, es el sentimiento de desintegración física y emocional que acompaña la partida del ser querido. Para remediar en algo ese sentimiento se debe hacer un acto simbólico, las ceremonias fúnebres.

Por la forma como se conduce el ritual de entierro y despedida del difunto, se permite establecer una prueba de realidad (DIAZ, 2013). En este sentido lo que se requiere es un

apoyo que permita constatar que alguien se ha ido y que ya no volverá a estar presente en la cotidianidad, por lo menos no de la misma forma que antes de morir. Ese es el saber y la prueba de realidad que falta en las mujeres que son víctimas, aquellas que aún quedan con el interrogante sobre el objeto perdido. Así, no hay posibilidad de elaborar esa experiencia de pérdida y reestructurar el orden simbólico alterado.

Para las comunidades negras en Colombia ha sido difícil el proceso de duelo en los casos donde los actos de violencia han afectado las formas propias del ritual, las tradiciones y los elementos simbólicos particulares. Para muchas mujeres en los territorios negros, la perdida de los seres queridos no ha sido acompañada de los velorios, los cantos *alabaos* y *gualis* tradicionales (estos cantos consisten en arrullos, romances y décimas que son pronunciados por una cantaora, a los que responden de forma dialogal los asistentes a la ceremonia) (DIAZ, 2013), pues muchas de ellas no han siquiera encontrado a sus hijos desaparecidos o aún los cuerpos de sus parientes se encuentran en fosas comunes sin identificar.

Los casos de desaparición forzada perturban el proceso de duelo incluso para las poblaciones indígenas teniendo en cuenta que para estas comunidades la falta de la ceremonia no permite la entrada del muerto al mundo de los ancestros, el lugar que ocupa el muerto en la colectividad no puede ser ocupado plenamente si este no está en paz (BELLO Y MARTIN, 2005).

Las mujeres a su vez, son víctimas cuando sus seres queridos son asesinados por los grupos armados, se convierten así en victimas indirectas con repercusiones demasiado complejas por lo que significa el quedar solas frente a diferentes responsabilidades y demandas. Para estas mujeres perder a sus maridos significa un vuelco sustancial en sus vidas.

Estas mujeres campesinas pasan a ser madres cabeza de familia, sin tener un marido que las ayude económicamente, viven necesidades extremas, y con el desplazamiento, pueden caer incluso en la indigencia, “las mujeres soportan los efectos correlacionados con el impacto del conflicto sobre los hombres: viudez, sustentación económica de la familia (por pérdida temporal o definitiva del proveedor económico), liderazgo en la inserción de

nuevas tramas relacionales (redes de apoyo, prácticas de rebusque económico…)" (MEERTENS, 1999 p 410). Lo anterior está relacionado con la desestructuración y reorganización de los proyectos de vida de las mujeres las cuales tienen que abrir nuevos caminos para sobrevivir solas y con sus hijos.

En la mayoría de los casos las víctimas directas son los hombres porque ellos están involucrados en actividades que tienen que ver con participación política, son líderes de grupos campesinos o en algunos casos son milicianos de grupos armados, lo que conlleva a su persecución o exterminio. Las esposas de estos hombres son las que tienen que afrontar esa pérdida como víctimas indirectas. El mundo cambia para ellas y tendrán que proyectarse de manera distinta para sobrevivir tanto en las zonas de conflicto armado como en los lugares a donde tienen que desplazarse

> Yo vivía con mi esposo, el campo es maravilloso, tiene uno lo necesario…uno en el campo tiene de todo a la mano ,es más fácil sobrevivir, pero cuando se mete la violencia, se le voltea a uno el disco, es como nacer de nuevo, toca empezar de nuevo, a crecer (MARIA DOLORES, 34 años).

De igual manera, las mujeres enfrentan la perdida de otros parientes y familiares, lo cual genera efectos desestructurantes

> En ese momento yo me acuerdo que solo se escuchaban gritos, tiros, y cuando llegaron a donde estábamos nosotros, fue terrible porque ahí hubo muertos de mi familia, los sobrevivientes fuimos las mamás, los niños, mujeres embarazadas, nos dieron minutos para salir….no se sabía que estaba pasando con los hombres, con el resto de la familia, algunos hermanos murieron" (MARIA DOLORES, 34 años).

En este relato se evidencia como las mujeres y los niños son los primeros en huir, mientras los hombres son los que quedan como víctimas de los asesinatos.

De igual manera se cometen actos de persecución a familiares y allegados lo cual genera miedo y zozobra

> Allá comenzó la guerra, eso tiraban bombas y mataron a unas personas, estaba la policía, pero de igual forma eso siempre ha sido así, era complicado…si, y pues también se complicó porque ya habían matado al marido de una tía, unos tíos

> tuvieron que irse porque también comenzaron a buscarlos para matarlos…en eso yo tenía como 20 años y uno le agarra como el miedo, no sé, uno ve a esa gente en esas motos con sus armas y uno indefenso contra esa gente que tiene el poder (YOHANA, 26 años).

Los asesinatos de personas del pueblo y familiares comienzan a ser una amenaza para estas mujeres que se ven en estado de vulnerabilidad, es aquí donde entra en juego el nivel de capital social y cultural como factor de vulnerabilidad (ALMEIDA Y PAES-MACHADO, 2013). El temor a perder los vínculos y lazos construidos en el tiempo. En el relato es claro como ella refiere el miedo que siente ante la presencia de la violencia, el poder de intimidación que tienen los grupos armados, la percepción de las armas y lo que se esconde por detrás de todo esto, el ejercicio del poder y la vulneración del otro en su estado de indefensión. Existe la puesta en juego de un capital simbólico, en el sentido de cómo el capital cultural es conocido y reconocido (BOURDIEU, 1987). En este caso por la vía de las armas. Así, se reconoce en los grupos armados un prestigio, poder y autoridad que afecta a los individuos. Cuando la muerte acecha a familiares y cercanos es cuando se percibe que es momento de huir, de sobrevivir y escapar de la violencia.

Cuando la muerte hace presencia tan de cerca es cuando los sentimientos de tristeza y desolación aparecen, el ambiente muda. La violencia acaba con las personas más significativas, que representan un capital social para la comunidad, son los vecinos, amigos, que siempre estuvieron ahí, en el pueblo

> A mí me da miedo que atenten contra mi…siempre es duro, porque uno queda como traumatizado, el conflicto, los problemas, saber que uno tiene familia allá, saber que las personas con las que uno estudio, se crio, están todos muertos por ese mismo conflicto, siempre es muy triste (MARIA DOLORES, 34 años)

La ruptura de los vínculos por la pérdida significativa de amigos y familiares tiene que ver con la forma como el conflicto armado permea las estructuras sociales, rompe los lazos de cooperación construidos de tiempo atrás, históricamente, esas redes que como dice la entrevistada fueron construidas desde la infancia “la perdida de vínculos sociales importantes genera una desestabilización en el soporte para mitigar choques violentos, los mecanismos con los cuales los sujetos afrontan la vida” (JAIMES, 2008 p 133). En este sentido, las personas que pierden sus redes sociales importantes quedan desamparadas para

hacer frente a nuevas situaciones, su vínculo histórico se ve afectado, ya que esos amigos eran parte de una comunidad que percibía y comprendía las particularidades de una identidad, esto ocurre con especial significación dentro de las comunidades étnicas, por ejemplo. Al decir de Ibáñez (2005)

> La comunidad ejerce su apoyo a través de las redes sociales existentes, o los restos de estas. No se trata de redes aparentes, sino de la percepción de los individuos de contar con apoyo y comprensión, de la existencia, pues, de redes funcionales

De ahí que para estas personas sea tan impactante el perder esa red que los provee de elementos prácticos para operar en el mundo.

Los asesinatos selectivos y las desapariciones confrontan a las mujeres con situaciones extremas, ellas tienen que vivenciar eventos difíciles de olvidar, que se quedan en la memoria de forma permanente por la incidencia que tiene el evento violento, es decir, por la crueldad y la forma de ejecución

> Allá había mucha guerrilla, habían hartos combates, perseguían a la gente, a mi tío, me acuerdo mucho, que nos lo entregaron en una bolsa picado, eso habían muchas muertes por allá….tengo depresión, soy depresiva, no me dan ganas de salir, no quiero hacer nada, quiero desaparecer, no puedo olvidar varias cosas que pasaron con mi familia y eso me pone triste" (FLORALBA, 33 años)

El recuerdo viene a la mente como la única realidad, es persistente y anula la capacidad para emprender otro tipo de cosas, para esta mujer su identidad está determinada por la depresión y el evento traumático, ella ya se considera depresiva, es así como se presenta. Aquí es interesante ver como la única identidad, lo que "es" como persona está asociada al evento traumático, así lo expone una de las víctimas de los campos de concentración nazi (SEMPRÚN, 1994 p 170)

> He pensado que mi recuerdo más personal, el menos compartido, el que me hace ser lo que soy…el que me distingue de los demás…el que me separa incluso sin dejar de identificarme, de la especie humana…es el recuerdo vivo, nauseabundo, del horno crematorio: insulso, repugnante…el olor a carne quemada sobre la colina de Ettersberg.

La única verdad para muchas de las víctimas es la que está asociada al hecho violento, es decir, para ellas la realidad única es la que se relaciona con el trauma

> Eso de que lleguen y te saquen de tu casa, que veas como matan a tus familiares delante de ti y que no puedas hacer nada, que no los puedas enterrar como dios manda, que de pronto se queden por ahí para que se los coman los gallinazos…es difícil, porque te acuestas en la cama y no puedes dormir, sientes que te corretean, que te persiguen, te levantas gritando, todas esas cosas son difíciles…uno trata de olvidar pero el pasado vuelve, cuando pasó todo eso. Empiezo a imaginar cuando se veía la sangre, a los que tenían amarrados para matarlos…siempre digo que es muy duro… ¿qué haría usted si viera a sus padres amarrados para matarlos?...entonces ver que entre los muertos están tus familiares duele mucho, y sin poder hacer nada…entonces es difícil, pase lo que pase eso es difícil de olvidar, eso ya está ahí, aunque quieras olvidar, ya es estable, es parte de tu vida (MARIA DOLORES, 34 años).

Los recuerdos insisten en conservar su resplandor, son claros porque acometen en todo momento, tanto así que como dice esta mujer, ya hacen parte de la vida. Desde un punto de vista psicoanalítico se puede hacer una interpretación de cómo lo Real invade al sujeto, lo Real aquí significa la vivencia cruda y fuerte, la confrontación con la muerte y el terror. La visión de la sangre, los padres amarrados, eso hace parte del acontecimiento puro y sin maquillaje, el hecho violento que interpela, "aquí yace lo inolvidable; la fuerza que lo sostiene como tal [el recuerdo], a través del tiempo, es la presencia bruta del objeto pulsional, sin velo ni subterfugio que apacigüe el impacto del encuentro con lo insoportable" (MORENO, 2004 p 18).

Para las víctimas la cuestión de la memoria y el intento desesperado del olvido tiene que ver con la presencia constante de eso Real que se arraiga en el cuerpo y forma parte de la vida. Es interesante, porque para muchas mujeres que han pasado por esta situación, lo único cierto para ellas, es la presencia constante de la muerte, lo cual, trae consigo, la inestabilidad física y emocional.

7.5 Violencia Sexual y Tortura. La crueldad como marca en el cuerpo

La situación de las mujeres en el conflicto armado tiene sus particularidades, diferentes matices y adquiere formas definidas, lo cual hace pensar que viven la violencia de otra manera. Mucho se ha hablado de la desventaja en la cual están las mujeres en los territorios de conflicto, por ejemplo, al ser víctimas de la violencia basada en género (VBG). La violencia contra las mujeres por su condición de serlo, es algo que se realiza no como algo inevitable de todo conflicto armado, más bien se constituye como una estrategia de guerra deliberada que busca desestabilizar a la familia y la comunidad (EL JACK, 2003 p 3). Encontramos que son las mujeres indígenas, afrodescendientes y aquellas que tienen que emigrar constantemente, las más afectadas por este tipo de violencia debido a su estado de vulnerabilidad y porque son percibidas como objeto de explotación sexual.

En las zonas de conflicto armado los cuerpos de las mujeres han sido utilizados para lograr objetivos militares, sin embargo, para el caso de las mujeres entrevistadas este tipo de violencia tiene un uso que tiene que ver con el acto de ejercer control social, instaurar el miedo y desmoralizar física y psicológicamente a la persona

> A uno le daba miedo porque decían que se metían a las fincas y violaban a las muchachas, uno vivía con ese temor, yo no podía dormir, a los hombres se los llevaban, uno no sabía que pasaba con ellos, nosotras nos quedábamos solas (MARIA DOLORES, 34 años).

Violar a las mujeres hace parte de la intromisión en la vida cotidiana, “ingresar en lo íntimo, la mismidad, lo sublime. Se impone un sentido de implantar la fuerza” (CORREA Y RUEDA, 2000 p 84). El uso de la violencia sexual se utiliza para mostrar la presencia del poder masculino e imponer un control sobre las actividades cotidianas de las mujeres, el control sobre el cuerpo y sus diferentes formas de inscripción en la comunidad, tanto así que en las zonas de conflicto armado las mujeres son vistas como objeto de comercio sexual y son obligadas a ejercer la prostitución. Las mujeres tienen que pasar por situaciones de humillación, vejaciones personales y atentados contra su autopercepción personal

> Mi hija mayor fue producto de una violación, a mí me encontraron tirada en un potrero y todo…es muy difícil, yo antes no podía hablar de esto porque enseguida me iba en llanto…eso fue frustrante porque, bueno, la gente lo empieza a mirar a uno como cualquier cosa" (GLADYS, 39 años).

Sobre las mujeres que son víctimas de violencia sexual se impone luego un estigma, son "manchadas", no son dignas de pertenecer a la comunidad, inclusive son juzgadas por sus propias familias. Hay una afectación importante en el capital social, es la ruptura de los lazos y vínculos que son importantes para el individuo, se pierde el reconocimiento mutuo (BOURDIEU, 1987). Así, las consecuencias físicas y psicológicas son devastadoras; emocionalmente, sus vidas son desbaratadas por la escasa esperanza hacia el futuro, el surgimiento de la desconfianza en el otro, ya no es posible establecer relaciones sentimentales, y de igual forma, aparece la falta de confianza personal, la vergüenza y las representaciones distorsionadas del yo.

Dado que las mujeres en las zonas de conflicto tienen que sobrevivir ejerciendo diferentes oficios y abrirse espacio en ámbitos no tradicionales, según las divisiones y normativas de género impuestas por los grupos armados, en algunos casos la violencia sexual se practica como una forma de castigar a aquellas mujeres que transgreden la división de los espacios privado/público o desafían el régimen establecido

> A las 5 de la mañana llegaron por mí, de una vez me amarraron y me metieron al carro, hablaban de los que habían matado, se reían y se burlaban. Eran como cuatro hombres armados… cuando llegamos al lugar de la reunión comenzaron a decir que había gente que estaba metiéndose en lo que no les importaba y hablando mal de ellos [paramilitares], decían: "*son unas perras, unas zorras y los que se meten, pues se mueren"* y me señalaron a mí. Me decían muchas vulgaridades, y él decía que podía decidir quien vivía y quien moría, porque él era dios, sobre él no había nadie, lo miré y me agaché. Luego él dijo "*a esta hija de…la vamos a sacar"* y de una sentí que me jalaron, luego me amarraron a un árbol y me dieron latigazos, me hicieron de todo…luego un comandante se acercó y me dijo *"eso le pasa por meterse en lo que no debe, por abrir la boca"* yo capté que era por haber estado en la alcaldía y en la junta comunal del pueblo. Yo después de eso me le enfrenté y seguí defendiendo mi palabra, mi punto de vista, en ese momento no me importaba que me mataran, ya pasé por lo duro, lo único que uno quiere es que lo maten, es un estado que nunca me imaginé, me sentía

> herida en mi ego. Luego de eso todo el pueblo me señalaba y decían que tenía que irme, yo iba a la calle a comprar leche o carne y nadie me la vendía (SOLTENY, 48 años).

El relato de esta mujer tiene varios elementos importantes que están asociados a la tortura, otra forma de victimización, y el ejercicio del poder sobre las víctimas. Desde un punto de vista psicoanalítico la violación y el maltrato aquí están tendiendo a causar un tipo de efecto de humillación profunda. Esta acción, así como la sumisión obligada que la caracteriza, ha revelado a la mujer aquello que jamás hubiera querido ver de sí misma, una mujer sometida, deseante, adivinando el deseo de dominio de su victimario y revelándoselo a través de su propia sumisión (MANERO Y VILLAMIL, 2007 p 18). En un primer momento aparece ese estado de indefensión, y frente al poder del otro, no cabe sino "agacharse" como lo relata esta mujer, en una muestra de aceptar la condición de víctima, sumisa, objeto para el otro victimario. Sin embargo, vemos que luego de la tortura, el dolor y la humillación, viene un estado de rebeldía, es una vuelta al propio yo sintiéndose afectado, a la vez perdido, en el que se reclama también un lugar para enfrentarse al victimario, mostrando la otra cara, la del "todo o nada", porque después de todo lo ocurrido ya no hay nada que perder, que venga la muerte, ese en ultimas, es el estado de rebeldía.

Por otro lado, teniendo en cuenta las acciones de tortura que se ejercen sobre esta mujer y sobre muchas de las mujeres víctimas del conflicto armado, tenemos que decir como en este tipo de práctica se pone en juego la imposición del terror. Desde un comienzo, para el caso de esta mujer, las palabras, las humillaciones y el decir de los victimarios sobre cómo actúan y matan, deja ver como las víctimas son "construidas", se van haciendo, " a través de procedimientos de demolición del yo, de meticulosos procedimientos de humillación psicológica" (MANERO Y VILLAMIL, 2007 p 20). Estos actos se han venido perfeccionando sobre todo por parte de los grupos paramilitares, en donde la crueldad de sus actos está íntimamente relacionada con la instauración del miedo y la zozobra. La presión psicológica se divide entre formas difusas y concentradas, expresivas e instrumentales que estresan, desestabilizan y aumentan la inseguridad (ALMEIDA y PAES-MACHADO, 2013).

Los delitos cometidos por estos grupos armados han de considerarse delitos de poder, delitos asociados a los procesos de dominación colectiva, de dominación psicológica, cultural y étnica, pero además, está el carácter de significación, es decir, es a través del cuerpo de la mujer que se expresa la dominación, por eso se le marca, se abusa de él, es una prueba confirmatoria de una superioridad, la reputación violenta del superior jerárquico (ALMEIDA Y PAES-MACHADO, 2013). Es la constitución simbólica del cuerpo, el cuerpo de las mujeres especialmente, para ahí inscribir la crueldad y mostrarla a los otros, que eso sirva de ejemplo para el pueblo, para la comunidad.

En las comunidades étnicas el impacto de este tipo de actos sobre el cuerpo y la forma como se manipula para infringir terror tiene un significado particular. Los cuerpos de mujeres que fueron violadas, luego asesinadas y tiradas en los caminos, después de haber sido descuartizadas y desacralizadas, "violenta el principio sagrado de esas comunidades en donde solo ellas pueden manipular los cuerpos como una forma de enlace entre el mundo de los vivos y los muertos, solo alguien elegido puede tocar el cuerpo de un muerto" (CENTRO DE MEMORIA HISTORICA, 2013 p 281) De esta manera, los grupos paramilitares saben que están ejerciendo un grave daño a la comunidad, son conocedores y tienen conciencia de la afrenta simbólica que eso representa y actúan en consonancia para debilitar moralmente a los miembros de estas etnias. Así, hay un detrimento del capital cultural, lo simbólico pierde valor porque no es reconocido.

Ese tipo de acto que se ejerce contra las mujeres, su violación, no es un acto que tenga que ver con lo sexual, como lo manifiestan algunas feministas, aquí de lo que se trata, es de un delito de poder, el poder que se ceba sobre la víctima. Aquí, el cuerpo no se solicita como objeto sexual o amoroso, se le reclama en tanto cuerpo dominado, susceptible de ser controlado, de ser apropiado por parte del torturador o violador para colonizarlo, es mediante la violación que se controla la voluntad (BROWNMILLER, 1975). En las guerras el control sobre las mujeres, la violación ejercida sobre ellas, es una forma de instaurar la obediencia, así los grupos armados anuncian quien es el que tiene el dominio.

La presencia de los grupos armados en los territorios, su poder físico y simbólico, y este último entendido como una forma de poder que se despliega rutinariamente en la vida cotidiana, como autoridad y prestigio, y que en última instancia, es reconocido por los otros

(BOURDIEU, 1987 p 60) se va instalando y promueve relaciones de dominación y subordinación de las mujeres y la comunidad frente a las organizaciones armadas. Sin embargo, es mediante el uso de la violencia física que se marcan los cuerpos, cuerpos que cargan sobre sí la inscripción de una violencia singular, de una crueldad cuyas secuelas se irán arrastrando toda la vida como referente permanente de la presencia de los grupos armados en la intimidad, con el daño físico y psicológico que desencadena, como bien lo coloca Manero y Villamil (2007, p 20) hablando del sentir de las victimas

> El violador, el torturador, se hace presente en mi sexo herido, lastimado, en mi memoria, en mi piel, y ha dejado de forma permanente su inscripción en una cicatriz indeleble. Porque aunque nadie la vea, nunca más podré ver de la misma manera mi propia piel, mi sexo herido, mi cuerpo estallado, mis vísceras que jamás volvieron a funcionar igual, y todo ello asociado a un recuerdo articulado a una memoria.

Para las victimas es muy difícil olvidar, el evento o acontecimiento siempre está presente, hace parte de la cotidianidad, se instala en el cuerpo como síntoma, la realidad es percibida de manera distinta, el cuerpo ya representa otra cosa para el otro

> Las consecuencias… es lo que más me causó como trauma…porque bueno, gracias a las terapias y ayuda psicológica he logrado superar un poco, pero yo no puedo ver cuatro o cinco muchachos en la calle juntos porque, siento eso, como que me recuerda todo eso y pienso que me van a hacer algo, se me revuelve todo, pienso que me están mirando y me siento mal, es algo muy duro (SOLTENY, 48 años).

El desgarramiento de estas personas se hace patente cuando su capacidad para adaptarse al contexto social se ve resquebrajada, se distorsiona la imagen del otro y en consecuencia, se ve afectado el pensamiento y las capacidades del yo para relacionarse. La mujer se siente perseguida, en cualquier lugar puede estar el golpeador o violador, el acto violento abre los ojos de la mujer a una realidad que es insoportable: la posibilidad de ser violentada, maltratada, es aleatoria. (MANERO Y VILLAMIL, 2007 p 24). Así, cualquier persona puede ser un posible victimario, que puede de nuevo causar daño, que está al acecho.

Es claro que estas mujeres son víctimas directas de los victimarios, pero además, se constituyen en víctimas múltiples, pues pasan por varios tipos de victimización. Para estas mujeres es muy difícil denunciar sus casos y el acceso a la justicia se hace todavía más dramático, pues es en ese proceso en donde se encuentran con una victimización secundaria por parte de las instituciones.

Estas mujeres al ser atendidas por los organismos de ayuda o las comisarías de justicia, deben recrear varias veces su historia, volviendo a la memoria y el recuerdo los actos violentos, en un desgaste psicológico que acaba con su autoestima. Además, se crea un ambiente de desconfianza en las instituciones, desesperanza ante la ineficacia de la justicia y el manto de impunidad existente para muchos de los casos. Aparece entonces una sensación de inseguridad y desamparo, como lo expone Marchiori (1997, p 3)

> La sensación de inseguridad se acentúa debido a que la víctima no recibe la atención, información y respuesta adecuadas a su grave situación individual, familiar y social. La inseguridad también está vinculada con dos aspectos: desprotección institucional en la población (sentida por la víctima en forma generalizada) e impunidad del delincuente (sentida por la víctima en el temor de que el delincuente regrese).

Por otro lado, el estigma viene asociado a la violencia sexual y esta actitud se ha arraigado a través del sistema patriarcal y, a menudo, resulta en el silencio de la víctima respecto al crimen.

8. LA SALIDA. EL ÉXODO DE LAS MUJERES

Sin duda alguna, el desplazamiento supone un evento cargado de angustia, es decir, significa un acontecimiento que debilita la estabilidad personal, con efectos en la psique, y por otro lado, tiene efectos en la solidez del núcleo familiar o social. Es evidente que las personas que se ven obligadas a dejar su medio lo hacen como una forma de proteger su vida o la de sus familiares, sacrificando en muchos casos, todo lo construido como proyecto de vida, perdiendo elementos significativos a nivel personal, familiar y en algunos casos, comunitario. Salir y por tanto, huir, implica pérdidas significativas para las personas.

Desde el momento en que ocurren los hechos violentos y la decisión de la salida, la respuesta emocional predominante es el miedo, después vendrá el momento para asumir las perdidas, pero en este capítulo nos centraremos en el momento de la salida y el éxodo.

8.1 Las formas de salida

Dado que el conflicto armado colombiano es multifacético y varía de acuerdo a diferentes circunstancias, intereses y contextos, así mismo, el desplazamiento en Colombia adquiere unas características también particulares. Dependiendo de los eventos violentos, los movimientos de los grupos armados y la disposición de recursos para las migraciones, el desplazamiento adopta otras formas, muy diferentes a las de países que pasan por el mismo fenómeno, así lo expone Naranjo (2001)

> No se trata de procesos intensivos, circunscritos a periodos de tiempo cortos y predominantemente masivos; por el contrario, el desplazamiento en Colombia es un fenómeno extensivo, diluido en el tiempo, recurrente y continuo; que combina éxodos aluviales –familiares e individuales-, silenciosos y no visibles, con desplazamientos en masa que ponen en marcha, al mismo tiempo, pueblos enteros y pequeñas colectividades locales; a su vez, en el desplazamiento forzado se anudan huidas temporales y retornos azarosos, con el abandono definitivo de los lugares de origen y residencia.

Esta definición de lo que es el desplazamiento en Colombia deja ver muchos de los elementos encontrados en las entrevistas con las mujeres víctimas del conflicto armado, pero además, hay que mencionarlo, la fluidez y diversidad en las formas como se manifiesta el fenómeno también tiene relación con la perspectiva de género. Así, las mujeres están en otras condiciones cuando salen de sus tierras, tienen que vérselas con diferentes funciones y roles, por ejemplo el cuidado de los hijos, la protección de la familia, el sustento económico durante el viaje, la búsqueda de ayuda, entre otras preocupaciones y estrategias que tendrán que adoptar, lo cual permea la forma como salen del lugar de origen y migran hacia otras localidades.

Tabla 7. Formas de Salida

Tipo de Salida	**Número de participantes**	**Porcentaje**
En grupo, con varias personas de la región	1	3.4%
Con los hijos	16	51.7%
Con otros familiares (suegros, primos, padres, hermanos)	3	10.3%
Con su núcleo familiar (mujer, esposo e hijos)	4	13.8%
Salió sola	5	17.2%
Total	29	100%

8.2 La salida en grupo. No hay momento para pensar ni planear

En primera instancia nos vamos a referir a la salida que se hace de pequeñas colectividades. En este caso, las mujeres salen con un grupo de pobladores que huyen, por lo general, debido a incursiones de los grupos armados a poblaciones en donde estos buscan sembrar el terror mediante masacres o asesinatos selectivos. En otros casos, las mujeres huyen con los pobladores por el enfrentamiento o combates entre organizaciones armadas. Este tipo de salida por lo general es intempestiva y sin ningún tipo de organización o planeamiento

> Yo me vine a raíz de tantos ataques al pueblo, se metían al pueblo y nos sacaron a muchas personas, a toda la gente del pueblo, nos tocó salir como…no me acuerdo pero tuvimos que permanecer como 15 días en una vereda del pueblo mientras se arreglaba un poco eso de los ataques al pueblo…pero eso nunca pasaba porque los hostigamientos eran seguidos y cuando estábamos en el campo nos tocaba correr y escondernos porque el helicóptero llegaba y tiraba por todos los alrededores y ahí tuvimos que salir muchas personas, ya no pudimos volver, ni trabajar con la amapola porque la policía también nos sacó y acabo con todo eso (LUZ BETY, 31 años)

Esta salida responde a la presión de diferentes actores armados, los combates entre guerrilla y fuerzas del estado, por otro lado, varias familias salen porque no les es permitido continuar con su trabajo de cultivo de amapola, lo cual se considera ilegal. Las familias salen y se resguardan en el pueblo más cercano, pues en los campos, es difícil vivir por causa de las acciones armadas. Algo característico en estas salidas, aunque no es la norma, es que las mujeres salen con sus hijos y los hombres quedan atrás, es decir, ellos se aferran a la tierra pues no conciben el abandonarla pese al riesgo que corren. En ocasiones son asesinados, en algunos casos secuestrados, pero en términos generales, cuando se presentan este tipo de salidas es toda la población la que busca resguardo en los municipios cercanos.

> Eso fue muy rápido, yo escuchaba tiros y gritos, eso fueron pocos minutos para salir y tuvimos que coger trochas [camino en la selva o el monte] con mucha gente, eso fueron varios días de camino, eso fue difícil porque no sabíamos nada de las otras personas, de la familia…eso fue muy duro porque salimos con lo que teníamos encima…dejamos todo y sin saber para dónde ir, que va a pasar

> contigo, con los hijos, fue muy difícil. Salimos muchas familias de Salaquí, Chocó y llegamos a Rio Sucio donde ya era el pueblito (MARIA DOLORES, 34 años)

Esta salida es intempestiva, no hay momento para planear u organizar una ruta de migración, aquí se responde únicamente a la amenaza de muerte y la única estrategia es sobrevivir, proteger a los hijos. Una cuestión de importancia en el sentir de las personas cuando el desplazamiento es de manera abrupta, cuando la salida se hace sin planeamiento, es el "sentimiento de añoranza y tristeza por lo que se abandona, sentimientos de impotencia, desesperanza e incertidumbre, minusvalía e incapacidad para visualizar el futuro (ARIAS Y RUIZ, 2000 p 42). En el caso anterior estos sentimientos se hacen evidentes, lo que se dejó produce nostalgia, lo que viene es incierto.

Los sentimientos del desarraigo violento se manifiestan en dos direcciones: con respecto al futuro y con respecto al pasado. Enfrentarse a nuevas situaciones no está dentro de las perspectivas y proyectos, estas son más bien inciertas, la reubicación en el medio urbano no fue algo escogido. Respecto al pasado aparece siempre la nostalgia, la memoria perturbada por los hechos violentos (MERTEENS, 2006).

8.3 La salida con la familia

La salida con el grupo familiar depende de varias circunstancias que veremos a continuación. Aquí vamos a hacer referencia al grupo de parientes, a la salida de las mujeres con sus esposos e hijos, o en algunos casos, solo las mujeres con sus hijos.

Hay una forma de salida compleja en la que vemos varios desplazamientos realizados por una sola familia: una salida, retorno al lugar de origen, y de nuevo una salida para abandonar definitivamente los lugares de procedencia, varias victimizaciones e nuevos afrontamientos

> El primer desplazamiento fue porque mataron a mi suegro, a él lo amarraron, lo torturaron… y bueno, de ahí salimos todos con mi marido para Chaparral, ahí pasamos unos días y luego nos devolvimos para la finca, pero allá luego la

> delincuencia común [paramilitares] comenzó a molestarlo porque él empezó a colaborar como miliciano. De ahí pues, decidimos volver a salir para Ibagué, pero seguían las amenazas, ahí pues yo dije que me venía para Bogotá, pero él no quiso salir conmigo, entonces me vine con mi suegra y los niños, luego él llegó, duramos un año y cayó preso, ahí quede sola con mis cinco niños (NILBA, 49 años).

Como se ha mencionado anteriormente, el desplazamiento en Colombia tiene características particulares y una de ellas es la que encontramos en este relato. Hay familias que salen por periodos cortos para luego regresar de forma azarosa intentando recuperar los espacios perdidos, sin embargo, se encuentran con problemas de seguridad y vuelven las amenazas lo cual los obliga a abandonar sus tierras en forma definitiva. Como vemos aquí, las salidas se hicieron con el grupo familiar, madre, esposo e hijos, incluso parientes cercanos. Sin embargo, llega un punto en que la desintegración familiar es inminente por diferentes motivos, como lo evidencia el anterior relato, en ese caso la separación del marido fue porque él era miliciano de las guerrillas y fue capturado.

Cuando sale el grupo familiar, es porque se han recibido amenazas o porque han asesinado a familiares cercanos, también puede ser por el ambiente de zozobra que se vive en las regiones de origen. Se hace énfasis en lo anterior para mostrar que este tipo de salida por lo general es planeada, es decir, no se hace de forma apurada o abrupta, hay un tiempo mínimo para tomar la decisión y organizar algunas estrategias de huida, ya que los grupos armados cuando amenazan a los pobladores establecen un límite de tiempo para abandonar la región

> A mi marido lo cogieron y lo amordazaron, eso fue una situación muy terrible, allí nos tuvieron rodeados y nos dijeron que teníamos ocho horas para salir, entonces yo tuve que salir con todos mis hijos y luego salió mi marido para Tumaco, pero ahí nos avisaron que nos seguían buscando. Pues también nos tocó salir de ahí, y pues usted sabe que uno tiene su plata guardada, cogimos las cosas que podíamos llevar y nos subimos a un bus hasta acá…era tanto el miedo que teníamos que dejamos que el bus nos llevara hasta donde quisiera, no nos atrevíamos a bajarnos porque pensábamos que nos atrapaban, así llegamos hasta Bogotá (BEYANIRE, 49 años)

Bien, por otro lado, hay una generalidad en la forma como salen estas mujeres y es cuando lo hacen solo con sus hijos, es decir, sin otros parientes. Esto se debe, como ya hemos visto, a que varias de ellas perdieron a sus maridos, eran madres solteras o porque sus maridos se niegan a abandonar las tierras, entre otras cosas porque son campesinos y no resisten el desarraigo, "el campesino poseído por su propiedad, más de lo que él la posee, se define por la atadura a su campo y a sus animales" (BOURDIEU, 1964 p 112). Los hombres son más reticentes a abandonar sus tareas agrícolas y no perciben de manera positiva el vivir en otro tipo de ambientes, a menudo esto desencadena respuestas desfavorables dentro de la población masculina, depresión, sentimientos de invalidez e incapacidad para emprender actividades (DE ALWIS Y HYNDMAN, 2002). Las mujeres están más preparadas para asumir otros retos y enfrentan de manera distinta la salida, para ellas lo importante es preservar la vida y lograr seguridad. La mujer desarrolla competencias polivalentes que hace que este mejor equipada emocional, social y culturalmente para enfrentar los cambios y las situaciones de crisis que el conflicto plantea (CIFUENTES Y PALACIO, 2006)

> En el último desplazamiento salí con mi niña no más, solo con ella, porque la idea era que mi compañero se viniera con nosotras, pero él no se quiso venir, yo hice todo lo posible para conseguirle dinero para que se viniera, pero no, dijo que él no servía para vivir en la ciudad, que él era del campo…decía que como no tenía estudio no servía para buscar trabajo, que si venia para la ciudad, para lo único que servía era para trabajar en construcción [albañilería] (LUZ, 31 años)

A veces, por más que las mujeres quieran conservar los vínculos afectivos y la unión familiar, el desplazamiento inevitablemente produce el distanciamiento físico de los integrantes de la familia, entre otras cosas, por la dificultad que tienen algunos de los miembros de la familia para asimilar la salida. Esto también significa una pérdida y el quiebre de la certeza cotidiana de un ambiente de familiaridad compartido con los parientes más próximos.

8.4 Otras formas y modalidades de salida

Como hemos venido tratando hasta aquí, existen dos principales formas de salida, una grupal o colectiva en donde la huida se presenta con varios grupos familiares y otra que involucra solo al núcleo familiar, es decir, las mujeres van acompañadas de sus hijos y esposos o en ocasiones con parientes próximos. Sin embargo se pueden encontrar otras modalidades de salida o estrategias para huir de la violencia.

Una de estas estrategias es la salida de las mujeres con sus hijos para la ciudad en procura de un lugar seguro para establecerse, mientras sus esposos, se quedan en los lugares de origen para intentar organizar algunas cosas (negociar con los grupos armados, intentos para recuperar bienes, pedir ayuda, etc.) y luego partir al encuentro de su familia en la ciudad

> Uno tenía que salir de noche y todo fue muy rápido, dejar todo, todo…nosotros llegamos solo con la ropa y pues aquí estamos luchando. Nosotros llegamos primero, yo y mis hijos, mi marido se quedó allá cuidando las cosas, pero al poco tiempo llegó, porque uno aquí solo, es difícil (MARIA EDITH, 49 años).

Otras estrategias hacen referencia a como las mujeres tienen que arreglárselas para burlar la persecución de los grupos armados y salvaguardar sus vidas y la de sus familiares

> A la tercera vez ya nos mandaban cruces y más amenazas, entonces mi vecino me dijo *"no Senobia a usted lo que le toca es salir de aquí porque ya no le perdonan"* total que aprovechamos unas fiestas que hubo en el pueblo, de toros, eso donde todo el mundo sale vestido y disfrazado…así aprovechamos el tumulto y salimos solo con la ropa, como si fuéramos para la fiesta, para que no nos vieran, y ahí cogimos una moto-taxi que nos llevó para Lorica y luego coger para Bogotá (SENOBIA, 50 años).

Las estrategias buscan preservar los bienes en lo máximo posible, ante el dolor que significa dejarlo todo, el trabajo de tanto tiempo

> Ya habían comenzado las habladurías de que nosotros éramos auxiliadores de la guerrilla, eso se estaba poniendo bien caliente, entonces yo me conseguí una camioneta…simplemente yo cogí y guarde lo que pude, yo me vine con la cama, el colchón y me echaron eso en la camioneta que estaba llena de arracacha

> [tubérculo muy común en Colombia]…no pude sacar más…y la ropa, de resto todo lo que yo tenía, el armario, las cositas que se habían conseguido, todo se quedó allá, se perdió todo. Pues gracias a dios esa noche pude salir de allá, eso a uno le parece que nunca va a poder alcanzar a salir, la carretera se le hace a uno larga (LUCELY, 33 años).

Estas estrategias lo que muestran es el carácter de forzamiento que tiene el desplazamiento, es decir, de ahí el término "forzado", pues quiere decir que allí no tuvo cabida la elección o la contemplación de opciones ni la preparación del viaje, sino una huida precipitada. (MEERTENS, 2006 p 430). Hay que agregar que las mujeres tienen que encontrase con la radical ruptura social, económica y familiar, así como con la consecuente experiencia subjetiva de las pérdidas.

9. LA LLEGADA A LA CIUDAD

El hecho de llegar a la ciudad supone para las mujeres otras luchas y nuevos episodios de victimización. Es enfrentarse con espacios extraños, personas nuevas y en la mayoría de los casos, ambientes hostiles y discriminatorios. La ciudad no hace parte de las culturas y costumbres, es aquí donde deben iniciar nuevos proyectos de vida, recomenzar e intentar vivir dignamente. Es en la ciudad donde se reconstruyen y rehacen identidades en el continuo proceso de acciones colectivas y tejidos sociales. Es el tiempo de las rupturas y las reconstrucciones.

9.1 La llegada. Ese primer momento

Cuando las mujeres llegan a la ciudad tienen que resolver una cuestión fundamental, y tiene que ver con el lugar en donde van a residir. No siempre esto está programado y para algunas mujeres, desde que planearon su desplazamiento y cuando esto es posible, ya habían establecido contacto con familiares y amigos en Bogotá, eso de alguna forma disminuye el impacto psicosocial. Para otras, aquellas que no tuvieron tiempo para organizar su salida y el trayecto, las cosas son más difíciles, pues la única forma de ayuda radica en organizaciones no gubernamentales, organizaciones del Estado o en el peor de los casos, tienen que mendigar por algún tiempo mientras encuentran ayuda sufriendo nuevas formas de victimización.

Tabla 8. Lugar de llegada a la ciudad

Lugar-Receptor	**Número de Participantes**	**Porcentaje**
Amigos - Nuevas redes sociales	7	24.1%

Organizaciones, Instituciones, Albergues.	6	20.7%
Familiares-Parientes	14	48.3%
Iglesias	1	3.4%
Terminales de Transporte Terrestre	1	3.4%
Total	29	100%

Aquí es importante la explotación del capital social y la previa construcción de redes para facilitar el momento de llegada

> Yo tenía una hermana que vivía acá, ella salió antes que nosotros, ya llevaba un tiempo por acá, también desplazada, y ella me dijo que porque no me venía para Bogotá, que aquí era como más fácil la forma de trabajar, hay más trabajo y a raíz de eso fue que dije: *"pues me voy a ver qué tal es vivir por allá"* y pues así me quedé por acá (LUZ BETY, 31 años).

En este relato hay una evidencia de como existen familias que ya han tenido desplazamientos dentro de sus miembros y ellos son los que ayudan a los nuevos desplazados a establecerse en la ciudad. Aquí también hablamos de varias generaciones de desplazados, es decir, existen familias en donde abuelos, padres e hijos han sufrido el desplazamiento y han creado redes de desplazados en las ciudades, así lo muestra el número de personas que llegan donde familiares (ver TABLA 7). Desde este punto de vista no es difícil obviar que se hayan producido desplazamientos a lo largo de tantas luchas y sucesivos conflictos en la historia del país (MEERTENS, 2000). De igual forma el desplazamiento, como ya se había mencionado en un apartado anterior, hace parte de la memoria de los colombianos, es un dato recurrente de la historia, "hace parte de las familias y de las poblaciones; está inscrito en los recuerdos de los habitantes urbanos, precedió la fundación de barrios en las grandes ciudades y de poblaciones grandes y pequeñas a lo largo y ancho de las fronteras internas" (NARANJO, 2001 p 3).

Una de las ventajas para estas mujeres es que en la comunidad receptora, es decir, en el grupo en el cual van a instalarse, les ofrece ayuda y de alguna manera las acepta, creando lazos de solidaridad y cooperación, eso a su vez, supone un factor protector para ellas frente a las pérdidas de capital social cuando salen de sus lugares de origen,

> Gracias a dios contamos con suerte porque llegamos a donde una familia de amigos cristianos y ellos nos ayudaron, porque imagine uno sin nada, sin plata…pero esta gente donde llegué, ellos nos daban, por ejemplo, entre todos recolectaban dinero y nos daban mercado. Después la señora de la casa nos dijo de la Cruz Roja y así empezamos a movernos (LUCELY 33 años).

Sin embargo, no todas las mujeres cuentan con igual red social y muchas tienen que afrontar situaciones difíciles al llegar a la ciudad, en muchos casos improvisando para sobrevivir los primeros días

> Cuando yo llegué acá no tenía a nadie, conocí a una muchacha en la calle, que es costeña [persona de la Costa Atlántica], y nos dieron alojo en una piecita pequeñita, yo llegué con mi mamá, y luego en la Cruz Roja nos dieron unas colchonetas y dormíamos ahí en el suelo, eso teníamos que levantar las colchonetas al otro día porque amanecían mojadas por el frio…ahí vivimos y la Cruz Roja nos daba para mercado mientras yo iba conociendo, después conocí a unas personas y ellos me dieron trabajo (MARIA MANCILLA, 38 años).

Al comienzo las condiciones son complicadas, pues no se tienen redes sociales en un ambiente desconocido como la ciudad. Se van construyendo lazos poco a poco, y a medida que las desplazadas se van instalando en los barrios. Las mujeres se ven afectadas en la satisfacción de sus necesidades vitales, el desplazamiento obliga a estas mujeres a vivir en condiciones de pobreza extrema y recurrir a la buena voluntad de quienes van conociendo a medida que pasa el tiempo

> Llegamos al terminal de transporte y después preguntando por ahí duramos dos días buscando una pieza, nos dijeron que en el Lucero [barrio de Bogotá] arrendaban, pero fue muy duro…eso llegamos fue a un inquilinato, de varias piezas. Pero mire que un señor muy buena persona me prestó unas ollas, unos platos y una estufa vieja, me dijo que le podíamos ir pagando el arriendo de a poco, como pudiéramos, y pues ahí estamos, él ha sido buena gente con nosotros (NELLY CELMIRA, 50 años)

En la salida abrupta solo se piensa en llegar a la ciudad y proteger la vida propia y la de sus familiares. La llegada significa una aventura, todo es improvisado y las mujeres se tienen que enfrentar a situaciones insospechadas pues no se ha preestablecido nada

> Por el miedo que teníamos dejamos que el bus nos trajera hasta donde quisiera, por eso llegamos aquí al Diana Turbay [barrio de Bogotá], llegamos como lo que éramos, desplazados, ahí tirados en la calle, en un paradero de buses, la gente pasaba y nos miraba….después de un tiempo pasó una señora y nos miró ahí y yo le expliqué, entonces ella nos llevó para arriba, para la loma, y nos dejó dormir allá. Yo le agradezco mucho a esa señora porque era preferible, así fuera arrimados en la casa de ella, que dormir en la calle (BEYANIRE, 49 años).

Las condiciones de llegada son difíciles hasta el punto que se pierde la dignidad como ser humano ante la falta de condiciones favorables para suplir las necesidades fundamentales. Quizá uno de los mayores impactos que tiene el desplazamiento tiene que ver con la pérdida de la condición como ser humano digno, se pierde el reconocimiento como persona, "estar en Bogotá es muy pesado, sin trabajo, sin conocer a nadie, que lo humillen, que le digan váyase si uno no paga el arriendo, le toca a uno difícil" (FLORALBA, 33 años). El sentimiento de impotencia aparece al reconocer que antes se tenían todas las comodidades para vivir, pero ahora, las condiciones de vida cambian por una decisión forzada, por la presión y la amenaza. La identidad individual, determinada además por la imagen social, es también afectada, pues el hecho de ser ignorados o señalados como mendigos deteriora su autoimagen (BELLO, 2000). Lo más triste para estas mujeres es que la independencia y autonomía que tenían algunas en sus lugares de origen para conseguir el sustento en cualquier actividad, y principalmente en labores del campo, se pierde en la ciudad y ahora tienen que depender de otras personas o de las instituciones que brindan ayuda.

El hecho de llegar a la ciudad y depender de los otros, obligarse a vivir en condiciones desfavorables y como estorbo de los demás; el no poder comprar los alimentos que antes tenían al alcance de la mano en el campo o no poder acceder al consumo que exige la ciudad, genera mucha inestabilidad y estas mujeres siempre manifiestan esa queja, ya no se es lo que eran antes y el desconcierto está latente. Aquí lo que opera es una pérdida de las condiciones de continuidad y mismidad propias de la identidad (GRINBERG, 1980).

9.2 El proceso de asentamiento

Las personas desplazadas llegan a las áreas metropolitanas buscando defensa y protección, ellos primordialmente están salvando sus vidas. La evidencia de como miles de personas han llegado a la ciudad buscando refugio se percibe en el crecimiento desordenado de los barrios ubicados en las laderas de la capital colombiana. Los desplazados por la violencia escogen estas laderas para reconstruir sus proyectos, ubicarse y establecer nuevos vínculos. En las ciudades solo se tienen las laderas; y en estas, apenas quedan espacios "residuales" o los llamados "asentamientos subnormales" a donde pueden llegar la mayoría de los desplazados (NARANJO, 2004). Dadas las condiciones de pobreza en las cuales se encuentran las familias desplazadas, no tienen otra opción que la de invadir las zonas periféricas de la ciudad, que por lo general, son de alto riesgo para la construcción y ocupadas de forma ilegal. Aquí se conforman espacios con arreglos bien particulares, tanto espacial, como social y culturalmente, en donde los desplazados conforman una especie de ghetto que los identifica como víctimas, desarrollan economías informales y sus propias reglas o normas (AGIER, 2009).

Allí las personas se ven obligadas a construir sus pequeñas viviendas en lotes de 2 m^2 donde conviven hasta cinco miembros por familia. Son terrenos con precariedad en espacios públicos y servicios básicos, en ocasiones no se llegan a considerar casas propiamente dichas, es decir, construidas con ladrillo y cemento, se trata más bien, de lo que ellos llaman "cambuches", viviendas construidas con palos y plástico

> Cuando estaban haciendo la invasión [barrio ilegal], acá yo sufrí mucho, pues yo me metí ahí en un lote. Yo viví cuatro años encerrada en pura lona verde [material sintético plástico], eso no era casa sino como un "cambuche" y me tocaba rebuscar mucho (FRANCY, 35 años).

Como se mencionó anteriormente, algunas mujeres llegan a la ciudad y cuentan con familiares o amigos que los acogen por un tiempo. Esa estadía temporal les permite ubicar otro lugar de residencia, bien sea para tomar en arriendo o bien para invadir un lote y construir un rancho o "cambuche"

> Cuando llegamos a Bogotá, llegamos al Echeverry [barrio de la ciudad], a una casa de tablas, tenía barro por todos lados, era feo, muy feo. Llegamos ahí porque antes vivíamos donde un hermano, pero ahí nos humillaban mucho, entonces conocimos una señora, también pobre, no era desplazada, y ella fue la que nos dio posada ahí en esa casa, nos ayudó para que nos metiéramos ahí (LUZ MERY, 59 años).

Aquí vemos un fenómeno de articulación entre varias familias, es decir, encontramos que en ocasiones se reúnen varias familias y comienza la invasión de lotes para levantar viviendas improvisadas o ranchos. De igual forma, esa articulación se establece con otras personas que no son desplazadas, a la gran mayoría de los que huyen por la guerra, se unen personas de la ciudad sin techo o en estado de pobreza para fundar estos asentamientos improvisados, Bourdieu (1964 p 118)

> La influencia disolvente de la situación de suburbio y la precariedad de las condiciones del hábitat tienden a debilitar los lazos habituales y determinan la aparición de solidaridades de un nuevo tipo, fundadas en el vecinazgo y, ante todo, en la identidad de las condiciones de existencia.

Es interesante como se establecen lazos de solidaridad con los vecinos de barrios aledaños, de anterior conformación, para suplir necesidades fundamentales, como comida o vestido. Dentro de la población desplazada se crea este tipo de agrupamiento en los nuevos asentamientos, que les permite, a su vez, construir una identidad como desplazados, en ese acto de compartir espacios, necesidades y demandas, así como construir un capital social importante que les permite sobrevivir. De ahí que en Bogotá ya se identifiquen zonas de la ciudad que son características para la construcción de este tipo de asentamientos, estamos hablando de Ciudad Bolívar. Esta localidad al sur de la capital se identifica con el desplazamiento pues es a donde llega la mayoría de personas que no tienen techo y huyen de la violencia. Lo anterior se evidencia en el siguiente relato

> Cuando yo llegué a la invasión, nosotros… como le digo, somos como una asociación y nos reuníamos con don William [líder de desplazados], ese señor ha estado apoyándonos mucho y gestionamos muchas cosas para ayudarnos (FRANCY, 35 años)

En los nuevos asentamientos se llega a construir una red social importante en cuanto estas personas se reconocen como desplazados. De esta manera se desarrolla una mayor conciencia frente a las causas del desplazamiento, los actores involucrados y las diferentes regiones del país, creando lazos de ayuda mutua (NARANJO, 2004).

Aquí se encuentran diferentes personas que afrontaron situaciones similares lo que les lleva a generar estrategias para reclamar derechos o solucionar problemas en común. Tal como lo expone Bourdieu (2003 p 69)

> El sentimiento de estar comprometido en una aventura común, de sufrir una suerte común, de compartir las mimas preocupaciones, de afrontar los mismos adversarios, ha determinado un ensanchamiento del espacio social; el pueblo replegado sobre sí, microcosmos cerrado en el que vivía el campesino, se ha abierto; el sentimiento de solidaridad se ha extendido

Aquí podemos argumentar que esos sentimientos de solidaridad no eran ajenos a la comunidad campesina, solo que en este caso, se han extendido más allá y ahora vienen a operar en la ciudad, en esos barrios que conforman los nuevos asentamientos de desplazados.

Se pone de manifiesto la construcción de lazos basados en la confianza, en combinación con conductas de reciprocidad y cooperación, lo que de alguna forma dice mucho acerca de la capacidad para crear capital social, en el sentido de que esto proporciona beneficios a quienes establecen este tipo particular de relaciones y que puede ser acumulado con el tiempo (DURSTON, 2002).

Por otro lado, encontramos aquellas mujeres que se mantienen dispersas y que no integran grupos o asociaciones para solucionar las dificultades ligadas a su situación de desplazamiento. Esto porque quizá la forma como llegaron a la ciudad fue diferente, tal vez de manera individual, o conociendo de antemano amigos o familiares que las ayudaron en los momentos de emergencia. Lo cierto es que por lo general estas mujeres logran integrarse a los barrios tradicionales y casi que puede decirse que logran mantenerse ocultas, en ocasiones niegan su condición de desplazadas para mimetizarse dentro de la población urbana. Estas mujeres saben que en el barrio hay más desplazados pero no

establecen contacto con ellos para discutir situaciones o gestionar recursos, en resumen, no hay iniciativa de organización o cooperación.

Encontrar familiares y amigos en los barrios que las reciben es lo que les permite establecer relaciones de carácter primario, determinadas por el parentesco y la fraternidad (NARANJO, 2004). Esto es importante para ellas porque además de recibir ayudas básicas en el momento de emergencia, y el hecho de establecer relaciones con personas cercanas reduce el miedo y la incertidumbre. Las mujeres se sienten más seguras para enfrentarse a los espacios desconocidos y las personas que no generan confianza, máxime si se considera, que aun en los territorios urbanos, los grupos armados operan y saben quién viene en condición de desplazamiento.

De cualquier forma, el objetivo primordial que tienen estas mujeres es salvaguardar sus vidas y por el momento la expectativa de retorno queda descartada, ahora lo que viene es la inserción en la ciudad

> Ya uno de donde salió, salió, no, a mí no me nace volver por allá, eso es arriesgar y comenzar con nada, y pues uno ya ha sufrido con estar por acá, pues ya toca hacer la vida más llevadera. Aquí hay gente que uno ya conoce, que le colabora a uno, entonces yo no creo en la posibilidad de volver, no, ya no. Hay que seguir adelante acá…ya por lo menos acá uno tiene un proceso adelantado, para mí y para mis hijos (FRANCY, 35 años).

Cabe destacar que el simple hecho del cambio de residencia está destinado a determinar una mutación global de la actitud respecto del mundo; el hecho de vivir en un entorno nuevo acarrea una ruptura con la tradición, ruptura que se encuentra acabada, en la mayor parte de los casos, por la imposibilidad, experimentada como provisoria o como definitiva, de volver a la residencia habitual (BOURDIEU, 2003).

Volver no entra en las posibilidades de futuro debido a condiciones de seguridad y porque se empieza a ver la ciudad como un espacio que ofrece otro tipo de cosas, entre ellas más oportunidades

> Yo no veo la posibilidad de volver, por la falta de oportunidades, sí siento nostalgia por mi tierra y todo, pero las condiciones de seguridad no son buenas y

> pues allá tampoco tengo garantías de desarrollar una empresa como la que tengo en mente (EDITH, 32 años).

Para esta mujer el proyecto de vida ya está determinado por las condiciones que ofrece la ciudad, se puede decir que ella está en una etapa en la cual comienza a ver los beneficios de haber llegado a la capital. Ante la imposibilidad de materializar un deseo de retornar por miedo a reencontrarse con la violencia, la muerte y la desolación, la expectativa inmediata es insertarse en la vida urbana, lo cual supone una lucha por un lugar y un reconocimiento como ciudadanos (OSORIO, 2004).

Hasta aquí podemos resumir que el proceso de inserción de las mujeres a la ciudad depende de varios elementos, entre los que están, el tipo de relaciones y las posibilidades de sobrevivencia, las características de salida y llegada, así como el tipo de comunidades o barrios a los que ingresan.

9.3 La ciudad y sus retos

Lo que ocurre con el desplazamiento es básicamente la pérdida del lugar, la exclusión de los recursos materiales y simbólicos de las personas. Estas personas que se ven forzadas a abandonar sus lugares de origen tienen que comenzar un proceso de nomadización (OSORIO, 2004) que los obliga a ir de un lugar para otro, en donde demoran un tiempo para crear pertenencia y son ajenos a cualquier sitio. Los desplazados por la violencia, a donde llegan, son vistos como extraños y extranjeros. Las comunidades a las que llegan no siempre los reciben con buenas actitudes y sufren tipos diferentes de discriminación. La situación por la cual atravesaron estas personas fue desde todo punto de vista extrema, vivieron situaciones límite que implican grandes rupturas y que ahora en la ciudad tendrán que reconstruir construyendo lazos y apostando por nuevas identidades.

No resulta fácil si se tiene en cuenta ese sentimiento de extranjero, en el sentido de encontrarse en una situación extraña y en medio de extraños, existe además, una gran divergencia de historias individuales y la falta de una memoria compartida que permita decodificar la situación y comprenderse recíprocamente de manera casi automática

(POLLAK, 2000). Así, las personas que llegan a la ciudad como desplazados y aquellos que los reciben encuentran divergencias, asumen distancias y construyen representaciones distintas acerca de uno u otro.

Una de las representaciones que está más arraigada dentro de la comunidad que recibe a los desplazados tiene que ver con el estigma que se construye alrededor de la víctima de la violencia, los desplazados "no solo sufren el impacto de una ciudad con expresiones y relaciones ajenas y desconocidas; a la inseguridad y el temor que genera lo extraño se agregan las consecuencias que surgen del estigma que los acompaña" (BELLO, 2000 p 151). La construcción de ese estigma está relacionado con la historia del conflicto y la forma como los actores armados utilizan a la población civil para el dominio de los territorios, señalando a unos y a otros como guerrilleros o paramilitares.

El estigma aparece como una marca en donde opera una alteración de la identidad y la creación de estereotipos. Esos estereotipos tienen implicaciones conductuales en el sentido de percibir el lado negativo del otro llegando al desprecio o la discriminación. De ahí que el estigma social altera la identidad de la persona, cada quien puede estar seguro de lo que es, pero no soporta tener que vivir de por vida con una marca, con un estigma (GOFFMAN, 2003)

Lo anterior se extiende a la ciudad en donde el desplazado es señalado como exguerrillero o paramilitar, delincuente o avivato, que quiere aprovecharse de las situaciones y sacar partido de su condición de víctima

> La mayoría de desplazados somos del campo, que no tenemos estudio, ni nada, la gente lo discrimina a uno…dicen *"ahí llegaron esos invasores"* y por ser desplazado dicen que uno era guerrillero, que porque venimos del campo, y muchas veces nos decían a nosotros *"quien sabe por qué los sacaron de la tierra de ellos y vienen por acá a joder a la gente"* y claro, uno tiene que venir aquí por obligación (FRANCY, 35 años).

La presencia del desplazado supone una competencia para los pobladores porque estos últimos asumen que las víctimas de la violencia llegan a usurpar los escasos bienes y servicios urbanos o a traer conflictos, pues se asocia su presencia con la guerra. Las presiones que impone la guerra se extienden como fantasmas en la ciudad y luego de haber

sido desterrados para hacerlos sospechosos morales como sobrevivientes de la guerra (AGIER, 2002). Y es que el desplazado es visto como un agente transmisor de la guerra, para las personas de la ciudad este representa al conflicto armado, a los grupos ilegales, es la imagen de las zonas de guerra, sobre las cuales, el citadino no quiere saber nada.

La existencia de la guerra suscita transformaciones radicales de las situaciones, es decir, del campo sociológico en el cual se realizan los comportamientos, al mismo tiempo que una mutación de la actitud de los individuos insertos en esa situación (BOURDIEU, 2003). La percepción y comportamiento de los individuos está permeada por la situación de conflicto, y en el caso colombiano, esto ha suscitado diferencias radicales entre unos y otros, entre los que se consideran "buenos" y aquellos que se señalan como "malos", no existe imparcialidad ni oportunidad para el sentido crítico o evaluativo de las situaciones.

Aquí aparecen nuevas formas de victimización debido a los señalamientos, y lo que esto genera en las víctimas son sentimientos de rabia, frustración e inseguridad. Algunas mujeres sienten que en sus lugares de origen tuvieron reconocimiento y prestigio, eran humildes y trabajadoras, pero ahora son tratadas como delincuentes, peligrosas y vistas como amenaza. Los roles y atributos construidos histórica y socialmente son destruidos (BELLO, 2000).

Ahora estas mujeres son desconocidas, son extrañas, les hace falta esa identidad que perdieron, lo que daba sustento simbólico a su vida

> Y lo otro es que por ejemplo, la vinculación, también acá uno queda sin… como sin base social, o sea, uno queda como que no pertenece aquí a nada. Vea, uno allá pertenece a la junta de acción comunal, uno tiene el grupo con el que va a pasear el fin de semana, con el que va a tomarse una cerveza, y uno aquí nada de eso, o sea, uno queda totalmente anulado y eso para mí fue muy duro, esa parte fue muy dura de superar (NANCY, 46 años).

Como dice esta mujer, hay una pérdida de la "base social" que da sustento y cohesión al individuo, aquello que le asigna un lugar en el entramado de redes y vínculos, la identidad social es especialmente afectada porque antes tenían con quien hacer y compartir, ahora, ignoran todo acerca de quienes los rodea, no se tiene claro que esperan los otros, que se debe decir y a quien (BELLO, 2000), además, los otros desconocen quien es el

desplazado, de donde viene, cuál es su pasado, qué tipo de persona es. La confianza ya no existe y el factor de reciprocidad como forma de capital social también se pierde. La reciprocidad tiene que ver con el intercambio, con el obsequio y el don, importante para establecer una relación social, es como lo decía la entrevistada, la oportunidad para compartir con el otro e intercambiar experiencias. Sin embargo, en las nuevas condiciones de la ciudad, esto no aparece. No hay esa relación entre las mismas personas y familias que se establecía en las comunidades de origen y que se extendía a todos los ámbitos y todas las instituciones de la vida: lo religioso, lo político, jurídico y económico. La reciprocidad, que a primera vista podría parecer un fenómeno social menor entre muchos, es entonces la base misma de las relaciones e instituciones del capital social (DURSTON, 2002). De esta forma, aquí también se evidencia una pérdida importante de ese capital social.

Por otro lado, hay una pérdida del relato que se construye sobre sí mismo, por esa misma razón que expone la entrevistada, en donde ella dice que queda "anulada", se pierden las referencias sobre su biografía, su existencia, su identificación personal, volvamos al relato de esta mujer

> Ya uno estando acá uno se da cuenta que todo es diferente, nadie lo conoce a usted, uno es nadie, y usted no tiene cómo, ni a quién llamar y nadie lo llama, y ya usted tiene que dejar por completo todas las actividades que usted hacía, uno se reduce… yo creo que uno se reduce como a nada (NANCY, 46 años).

Esta mujer, convertida ahora en una desconocida, pierde el reconocimiento social que había construido en su comunidad y durante muchos años. Ahora bien, para las mujeres que toda su vida vivieron en relación de reciprocidad y cooperación, relaciones mucho más arraigadas, como campesinas, en pequeñas comunidades con vínculos fuertes y cercanos, el desarraigo de ese mundo ha significado la destrucción de la identidad social en un grado mucho mayor. La melancolía revela el desasosiego y la ansiedad, el debilitamiento de las antiguas solidaridades (BOURDIEU, 2003 p 186)

> Si la miseria material alcanza a cada individuo en lo más íntimo de sí mismo, es porque precipita el desmoronamiento del sistema de valores que imponía la identificación de cada uno a todo el grupo y que, por ello, lo protegía contra el descubrimiento de su soledad

Es innegable que la mayoría de la población desplazada es de procedencia campesina y en este estudio se comprueba, pues la mayoría de las mujeres entrevistadas, vienen del sector rural. Estas mujeres se caracterizan por su vinculación a una comunidad local, de naturaleza prevalentemente consensual y comunitaria, su fuerte coeficiente religioso y su invariable referencia a una tradición o memoria colectiva (GIMENEZ, 1995). Las mujeres de los territorios de conflicto armado vienen con un repertorio de costumbres y tradiciones particulares. Las relaciones establecidas en el interior de sus comunidades son muy estrechas debido a los vínculos familiares que las caracterizan, hay una vecindad permanente, construida durante años y que los convierte a todos en conocidos y genera lazos de confianza y solidaridad.

En las zonas rurales existe una distribución de roles bien establecida y delimitada, teniendo en cuenta, además, las distribuciones de género, lo que determina los comportamientos frente al trabajo, la sexualidad, la religión, los valores.

La ciudad como sitio de llegada, representa otro tipo de cultura para los desplazados. Esta estaría caracterizada por la deslocalización, es decir, la desvinculación de todo espacio particular y determinado por efecto de la movilidad geográfica (GIMENEZ, 1994). En los contextos urbanos la movilidad es mayor, se nace, se vive, se trabaja y se muere en lugares diferentes. La llegada a un medio urbano afecta toda la vida social, "transformando la organización del espacio habitado, esquema de las estructuras sociales proyectado sobre el suelo, y quebrando el vínculo de familiaridad que une los individuos con su entorno" (BOURDIEU, 2003 p 118).

Por otro lado, es importante destacar como la cultura en la ciudad tiene una orientación profundamente individualista y ya no comunitaria, aparece la fragmentación y la pluralización, referida a la multiplicación de los referentes simbólicos y, más aún, a la falta de integración recíproca, lo que da por resultado un panorama cultural fragmentado y descentrado (GIMENEZ, 1994).

De cualquier forma las personas desplazadas van entrando en esa dinámica, como comunidades campesinas que ingresan a la ciudad, enfrentaran conflictos, choques, destrucciones y reconstrucciones, tanto en el plano de la identidad individual como de la

colectiva (BELLO, 2000). Todo el sistema de valores se transforma, y sobre todo, aquel que está relacionado con el colectivo, con el grupo, tal como lo plantea BOURDIEU (1964 p 86)

> La crisis del sistema de valores es la consecuencia directa de la crisis que afecta al grupo, guardián de los valores: en razón de la dispersión de las unidades sociales, el relajamiento de los lazos sociales tradicionales y del debilitamiento del control de la opinión; la transgresión de la regla tiende a devenir la regla: ya nada obstaculiza el individualismo que se introduce con la economía moderna; en el seno de los reagrupamientos, agregados enormes y disparatados de individuos aislados, cada uno se siente protegido por su anonimato; cada uno se siente responsable de sí mismo, pero solo de él y solo ante él.

Es indudable que la identidad social y personal de los desplazados sufre cambios drásticos pues, a pesar de los significados o el tipo de relación que hayan podido establecer previamente con la ciudad, pues para algunas mujeres la ciudad no ha sido ajena del todo, la salida de las regiones de origen ha sido en su mayoría intempestiva, esta ha sido bajo presiones, bajo el manto del miedo y las humillaciones. Lo anterior es influyente ya que no se ha tenido pleno control de las situaciones y así el choque con los nuevos ambientes es más profundo.

Para la mayoría de mujeres desplazadas es difícil el proceso de integración a una nueva cultura. Por la distancia cultural existente entre una zona rural y la ciudad, las complicaciones se irán presentando en muchos aspectos, en el sentido de versen alteradas desde las formas de vestir, actuar, caminar, hasta aspectos más complejos que tienen que ver con el capital cultural, como por ejemplo, los rituales, ceremonias y fiestas propias de las comunidades indígenas y negras. Las mujeres se verán forzadas a asimilar nuevas culturas, a adoptar las costumbres, valores y estilos de vida de la capital colombiana.

El tener que llegar a un lugar diferente y confrontarse con un ambiente urbano, supone un impacto significativo para algunas mujeres

> Uno llega muy asustado, yo llegué muy asustada, el solo hecho de ver cómo la gente corre ahí en las estaciones de Transmilenio [sistema de transporte urbano], eso es aterrador. Yo digo que debe ser como el ruido, y pues eso es como una

> novedad, toda la algarabía y la gente corre, eso lo pone a uno como tensionado (NANCY, 46 años).

Los espacios y el ambiente rural entran en conflicto con la percepción de una ciudad que ocasiona estrés y angustia, las dinámicas y los tiempos son distintos, en la ciudad no hay tranquilidad. Por otro lado, también vemos que las costumbres y tradiciones propias de las regiones de origen, como aquellas que tienen que ver con el vestido, se ven alteradas en un ambiente diferente, como es el de la capital

> Los primeros días cuando llegué, pues a usted lo miran como raro, diferente, pues prácticamente usted sabe que uno en tierra caliente usted anda vestido diferente…una vez me fui para una oficina a buscar trabajo y me fui con una falda cortica y una blusa bien escotada y me subí al bus y un señor quería abusar de mí, yo empecé a gritar y unos señores me ayudaron. Ellos me dijeron que no podía andar así, porque aquí los rolos [bogotanos] son muy abusivos y no lo pueden ver a uno así, y pues yo desde ahí ni más, me tocó cambiar (CARLINA, 40 años).

En este caso, se pone de manifiesto un tipo de renunciamiento que no deja de estar relacionado con un valor simbólico (BOURDIEU, 1964), en el sentido de que para las mujeres venidas de otras regiones, la forma de vestir, el atuendo y la representación del cuerpo, hacen pate de una cultura marcada por valores simbólicos bien definidos. La forma de inscribir el cuerpo como rasgo identificatorio de lo femenino, es característica de algunas regiones del país, lo cual, entra en conflicto con la tradición cultural de la capital que además niega esas formas de inscripción y las hace objeto de violencia. Esto genera una negación simbólica (BOURDIEU, 1964) y de la identidad, pero también de abandono, al tener que dejar un rasgo identificatorio importante para estas mujeres. Además, trae una connotación violenta y restrictiva de la libertad, ya que la violencia sobre ella estaría justificada por el simple hecho de vestir de esa forma.

Hay una nostalgia por el ambiente rural y las facilidades que ofrece, en la ciudad todo se complica y la vida adquiere un carácter más exigente

> La ciudad es muy dura, muy dura, mientras uno está en un pueblo pequeño eso allá para uno moverse es fácil, no tiene que pagar nada, en cambio acá para ir al centro tiene que pagar, todo es plata, para pagar transporte…eso acá es muy duro

> porque es una ciudad muy grande. En el campo es más fácil, nada se compra, si uno no tiene algo va donde el vecino y él le da a uno, después uno le da a él, pero es que acá todo tiene que ser comprado (FRANCY, 35 años).

En este relato se vuelve a evidenciar el carácter reciproco de las relaciones en el campo, la interacción con vecinos se fundamenta en la colaboración y la ayuda mutua, todos son conocidos y cercanos, eso facilita la economía y el intercambio de productos, conservando aún, una especie de trueque, en donde se prescinde del dinero.

Desde otro punto de vista, llama la atención un fenómeno bien importante y tiene que ver con la seguridad en la ciudad. Las mujeres manifiestan que la ciudad es muy insegura y se da un hecho paradójico porque a pesar de todo, el campo se percibe como un lugar seguro, en el sentido de que no existe delincuencia, robos, atracos

> En el campo las cosas son más fáciles para sobrevivir, allá por lo menos es más seguro, no hay problemas de que lo van a robar a uno, hay más ayuda entre la gente, hay confianza con los vecinos (YENY, 31 años).

Los desplazados al ocupar barrios que han sido construidos en ambientes conflictivos, de permanente control territorial por parte de pandillas y grupos delincuenciales, se ven forzados a establecer relaciones de desconfianza y prevención con sus vecinos. Los desplazados se ven abocados a enfrentarse a nuevos tipos de violencia en la ciudad. Se debe ser cuidadoso con lo que se dice y delante de quien se dice, pues no se sabe quién es quién dentro del barrio. La preocupación para estas mujeres desplazadas se agudiza cuando manifiestan su miedo por el riesgo que corren sus hijos frente a la delincuencia y el pandillaje

> Mi niño tiene 13 años y me da miedo que se me salga de las manos…el no da rendimiento en el colegio y eso me preocupa….yo salí de allá porque me decían que se llevaban a los niños por allá que para entrenarlos, los reclutaban, la guerrilla, a mí me daba muchísimo miedo eso, entonces eso me obligó a salir de allá. Y pues ahora aquí en mi barrio hay mucha drogadicción y me da miedo, uno debe mantener bien atento, porque uno no sabe, de pronto algún amigo le ofrece droga y eso (ROSANA, 29 años).

Para los jóvenes que acompañan a sus madres en el desplazamiento los cambios de contexto tienen también un impacto desfavorable, ellos se sienten solos, aislados y no

aceptados en algunos contextos. Para algunos, la solución está en ganarse un lugar en las dinámicas que ofrece la calle, entre otras cosas, porque son jóvenes que pasaron por situaciones difíciles por cuenta del conflicto armado y buscan resarcir el dolor empoderándose frente a los amigos e involucrándose con grupos de delincuencia(ARIAS Y RUIZ, 2000) Así lo evidencia el relato de esta mujer

> A mi hijo eso le dio muy duro, la muerte del papá, fue durísimo para él, yo creía que lo iba a perder aquí en Bogotá…él ya se me estaba saliendo de las manos, él quería conseguir los más malos de aquí de Bogotá, se iba por allá para las ollas [zonas clandestinas de comercio de drogas] a conseguir gente que para vengar la muerte del papá…pero él fue saliendo de eso porque mataron un poco de amigos que él tenía, acabaron con muchos, entonces ahí él se salió de ese mundo (MARTA LUCIA, 37 años).

La preocupación de estas mujeres por el encuentro con ambientes nuevos se extiende a la forma como han de criar a sus hijos, en el ambiente intrafamiliar se presentan nuevas demandas, mayores necesidades, la exigencias de la crianza son más complejas. Para las mujeres desplazadas lidiar con todo esto no es fácil y genera irritabilidad e intolerancia. Aparecen permanentes refuerzos de ideas desesperanzadoras, todo lo cual, quizá, ayude a explicar los incrementos de violencia intrafamiliar que se registren durante esta época (ARIAS Y RUIZ, 2000). Las complejidades derivadas del cambio de ambiente y las nuevas demandas que presenta la ciudad se evidencian en este relato

> Yo tengo problemas con ese muchacho, él ya tiene 16 años, he luchado para que estudie, ha sido muy indisciplinado, no sé si es por los problemas de atrás, del papá, de la violencia, todo eso será que lo está afectando…últimamente él anda con unos muchachos, se va por allá y uno no sabe qué hace. Luego lo metí a un colegio y allá está con unos barristas [grupo de jóvenes que siguen un equipo de futbol y tienen comportamientos violentos] y ahí fue donde lo perdí, porque yo siento que está perdido. Yo a veces noto que como que está metiendo marihuana…un día comenzó que con los pantalones entubados, que los aretes, que el piercing y entonces yo le dije que no iba a hacer lo que se le diera la gana porque aquí mando yo, no estoy de acuerdo con eso, y tuvimos problemas, ¿si me entiende? y entonces se torna todo agresivo y tengo muchos problemas y entonces lo maltrato físicamente, a golpes, entonces uno no sabe cómo enfrentar eso (JACINTA, 44 años).

Aquí también se evidencia la forma como tienen que resolver las mujeres los cambios en la cultura de los jóvenes. En la ciudad, las formas de vestir y actuar son diferentes para los hijos y ellas quizá no están preparadas para hacer frente a estos cambios drásticos, ellas se sienten impotentes ahora que pasaron a ser madres cabeza de familia y tienen que afrontar diversos retos y desenvolverse en diferentes ámbitos.

La situación es aún más compleja para aquellas mujeres que pertenecen a las etnias del país, mujeres indígenas y afrodescendientes. Para algunas de estas mujeres el llegar a la ciudad significa un choque cultural que permea diferentes aspectos de las tradiciones, elementos simbólicos y rituales. Así, se habla de un racismo moderno, es decir, aquel que no está fundamentado tan solo en la biología, sino en aspectos de carácter cultural como lo expone Van Dick (1998 p 346)

> Los otros no son denostados por lo que son sino por lo que hacen y piensan. El problema viene cuando dichas apreciaciones culturales se hacen sobre grupos completos: "el problema cultural de los negros" o "la cultura de los indígenas"

Al colocarse las cosas de este modo, el racismo cultural termina identificando rasgos de idiosincrasia con diferencias biológicas, reiterando el mecanismo del racismo tradicional.

Además, son víctimas de discriminación y señalamiento debido a que los habitantes de la ciudad asocian a los pueblos indígenas con las zonas de conflicto y con los grupos armados, en especial con la guerrilla. Las poblaciones negras son miradas despectivamente y también asociadas con problemas de delincuencia. No se asimila la diferencia ni se reconoce el cumulo de elementos culturales y simbólicos que tienen estas etnias y razas, se las ve de manera distinta y despreciativa. Para las poblaciones indígenas la ruptura identitaria comienza con el abandono de sus tierras, que para ellos está ligada al destino histórico y el origen. El desplazamiento forzado implica la movilidad e instalación de indígenas en la ciudad que proceden a reterritorializar la ciudad en un intento por mantener y desarrollar su identidad en estos nuevos ambientes (HOPENHAYN, 2006). Las mujeres indígenas en la ciudad se vinculan a grupos que reivindican un lugar propio como indígenas y el reconocimiento de sus comunidades ancestrales como una forma de recuperar los vínculos simbólicos

> Yo acá tengo conciencia de que soy indígena, a mí me nace participar en la comunidad, ahora estoy en un grupo de danza, en artesanía, en todos los saberes de allá del pueblo, de la tradición indígena Pijao [comunidad del sur-occidente del país]. (NILBA, 49 años).

Dentro de las comunidades negras o afrodescendientes hay mujeres que participan en grupos de apoyo a sus comunidades en Bogotá

> Yo soy de una corporación Tierra, Paz y Esperanza, soy secretaria, somos unos morenos, todos de mi raza, nos respetamos y hacemos cosas para todos aquí en el Diana Turbay [Barrio de Bogotá]. Yo soy de las personas que le gusta hacer cosas para que florezcan y hacer proyectos para repartir con los demás (BEYANIRE, 49 años).

Debido al fenómeno del desplazamiento, en Bogotá se pueden encontrar zonas habitadas especialmente por población negra, barrios en donde los asentamientos han sido construidos por personas que vienen desplazadas de los departamentos del Chocó, Cauca y Valle del Cauca. Es en Ciudad Bolívar, donde las comunidades afrodescendientes hacen mayor presencia y reconstruyen su capital cultural en la capital. Ellos intentan mantener sus fiestas, sus danzas y cantos, sus celebraciones tradicionales. Los esfuerzos por perpetuar, mal que bien, el modo de vida ancestral, testimonia la amplitud del desasosiego experimentado en el reagrupamiento (BOURDIEU, 1964).

Junto con el género y la clase, la raza y la etnicidad, se generan sistemas y mecanismos culturales, sociales e incluso institucionales de dominación a través de los cuales se impide al acceso equitativo a diferentes áreas de desarrollo, educativo, económico y de participación. Las mujeres indígenas y negras sufren la discriminación por sus rasgos físicos, color de piel o la cultura a la cual pertenecen. Esta mujer indígena lo relata de la siguiente manera

> Yo me he sentido discriminada más que todo para conseguir trabajo, como por decir algo, cuando uno manda una hoja de vida y lo miran a uno cómo es, y pues ahí no lo llaman, eso ha sido como difícil…a veces como en la forma de hablar, me dicen que yo hablo diferente y pues si, a uno lo miran como raro (LUZ BETY, 31 años).

Las mujeres negras también viven este tipo de experiencias debido al color de su piel, se manifiesta en la dificultad para acceder al mercado laboral

> Cuando fui a conseguir trabajo me acercaba más a las personas de mi raza…porque a veces siente uno como el rechazo. Me acuerdo tanto que alguna vez fui a una bolsa de empleo y habían muchas morenitas, muchas, muchas, y eso de todas ellas a la única que le consiguieron trabajo de por días fue a mí, pues porque yo era como más clarita, entonces es mucho el racismo. Era muy complicado conseguir trabajo por el tipo de color (MARIA DOLORES, 34 años).

También en la cotidianidad, las mujeres tienen que enfrentar el racismo y la exclusión, es difícil para ellas la inclusión en los diferentes ámbitos de la sociedad

> Yo tengo mi hija que es bien negrita y ya lleva una semana que no va al colegio porque la molestan mucho. No se sientan al lado de ella por lo que es morena, entonces yo le digo que tiene que soportar y aguantar porque no se puede hacer nada, hay que luchar, yo le digo a ella (GENIS, 35 años).

> A veces yo siento distancia por mi color, un día mi hijo estaba jugando con una niña blanca y la mamá de la niña le dijo que no jugara más con mi hijo, yo me enfurecí mucho, pero mire una cosa, yo no le pongo cuidado a esas cosas, gracias a dios, y sé que puedo tener oportunidades aquí (CARLINA, 40 años).

Pues bien, la ciudad plantea nuevas exigencias, quizá hasta ahora desconocidas, los oficios aprendidos y desempeñados por algunas mujeres poco o nada sirven en el nuevo contexto. El espacio y el tiempo se modifican radicalmente. Aparece un nuevo lugar con hábitos, costumbres y creencias diferentes que entran en conflicto con lo que se trae de las regiones de origen. Las mujeres tienen que enfrentar otro tipo de inseguridad y violencia, nuevos tipos de victimización. Llegan solas o con sus familias, sobre ellas pesan muchas responsabilidades, se les demanda y exige, se tienen que desenvolver en diferentes áreas y esferas sociales, tienen que sobrevivir.

9.4 Sobrevivencia en la ciudad. Nuevas identidades, otros proyectos

Como vimos en un apartado anterior, la situación de las mujeres al llegar a la ciudad es muy difícil, las condiciones para sobrevivir son funestas y esa sobrevivencia está asociada a la subsistencia, es decir, a la manera como estas personas se las arreglan diariamente para no sucumbir ante el hambre, el frio, las enfermedades, la soledad y el dolor (NARANJO, 2004). Estas mujeres tienen que luchar para no morir en un ambiente extraño y que no en todos los casos ofrece las mejores oportunidades para trabajar y desarrollar proyectos.

Tabla 9. Formas de sobrevivencia en la ciudad

Actividad	**Número de participantes**	**Porcentaje**
Empleada Doméstica (cocina, aseo en casas de familia)	10	34.4%
Negocio propio en un local	4	13.8%
Trabajo en restaurantes	2	6.9%
Lavando ropas en casa	1	3.4%
Venta de comida ambulante	6	20.7%
Empleada formal	2	6.9%
Depende de otra persona para sobrevivir (esposo, hijos, otros familiares)	4	13.8%
Total	29	100%

Cabe destacar que el desplazado aparece como una persona que demanda ayuda del Estado, pues este último tiene una responsabilidad frente a la grave situación humanitaria

que supone el conflicto armado, sin embargo, ante las fallas de las políticas institucionales, los desplazados por la violencia también son vistos como personas que sobreviven gracias a la caridad pública. El desplazado aparece cada vez con mayor frecuencia en las calles de las ciudades como un nuevo mendigo que busca diferenciarse de los otros (OSORIO, 2004). En muchos casos los desplazados ven con escepticismo las políticas sociales y terminan compitiendo por las ayudas que ofrecen otro tipo de instituciones o políticas de tipo privado.

En esa lucha por la sobrevivencia las mujeres tienen que pasar por varias etapas. Como vimos anteriormente, desde la llegada comienza el trabajo de buscar donde vivir pues si bien algunas se alojan donde amigos o familiares, ellas prefieren salir y buscar lugares propios para alojarse, evitando así, humillaciones o incomodidades y ganar un poco de autonomía e independencia. Luego viene un periodo para buscar trabajo o crear un pequeño negocio para obtener recursos, sin embargo, esto depende de varios factores. Aquí es importante mencionar que no todas las mujeres tienen los mismos "recursos" al llegar a la ciudad, es decir, la clase social, el tipo de formación y las redes sociales que se tienen en la ciudad contribuyen a diferenciar quien puede surgir o tiene mejores estructuras de apoyo para sobrevivir. Así, una maestra de escuela o una enfermera que trabajó en su región de origen con varias instituciones tendrán más recursos de apoyo para sobrevivir en la ciudad que una mujer que tan solo se desempeñaba como jornalera o estaba dedicada a diversos oficios en una finca de una región apartada. Las oportunidades para sobrevivir dependen de lo dicho anteriormente, así lo expresa esta mujer

> Aquí de pronto hay oportunidades pero se selecciona mucho, no sé cómo decir, como para personas de cierta edad, como de cierto nivel, una cantidad de requisitos, y hay como discriminación porque yo he tratado de conseguir trabajos pero no he podido, solo de aseadora o en la cocina, como uno no sabe hacer nada más… pero no le dan la oportunidad, no hay para escoger….y le toca a uno porque tengo que alimentar mis dos niñas (YENY, 31 años).

En la mayoría de los casos la necesidad apremia y lo importante es salir de la crisis, atender las demandas y cuidar de la familia. Claro, las posibilidades son mejores para aquellas mujeres con formación o mejor capital social, sin embargo la necesidad y la urgencia pueden cambiar el rumbo y estas mujeres deben dedicarse a diversas actividades

> Uno es como menos orgulloso, si le tocó lavar platos, lava platos, si le toca vender dulces, pues vende dulces, eso sí que no vaya contra la dignidad de uno como mujer, pero yo sí creo que uno tiene mayor capacidad para sobreponerse…yo sí creo que nosotras las mujeres tenemos mucha fuerza de voluntad para salir adelante y sobre todo este tipo de dificultades del desplazamiento, se convierte uno en el motor de la casa. Una vez una amiga me dijo que unos ingenieros necesitaban a alguien para hacer aseo en la oficina, pero mi esposo me decía que yo no había estudiado para eso. Yo le dije que no había estudiado para eso, pero para sobrevivir, para darle de comer a mi hija, pues yo lo hago, tengo la capacidad física, la fuerza física para hacerlo….igual, si de aquí a mañana me sale algo que vaya acorde con mi formación listo, también yo lo hago, cuando se trata de sobrevivir nosotras las mujeres somos más decididas a lo que nos toque (NANCY, 46 años).

En este relato se evidencias varias cosas importantes, por un lado la flexibilidad de las mujeres para asumir cualquier rol u oficio, en donde, el sentimiento de responsabilidad radica en el cuidado de los hijos y la familia. Existen contrastes de género en la manera como se reconstruyen las vidas de una manera más permanente. Se había mencionado que en muchos casos los hombres se aferran más a las actividades de agricultura y ganadería lo cual en los nuevos contextos es de poca utilidad, por ello, algunos hombres deciden retornar al campo y dejar sus familias en la ciudad. Atendiendo a esto, las mujeres se ocupan más fácilmente en quehaceres domésticos y la venta ambulante de comida. Los hombres, más que las mujeres, se enfrentan en la ciudad con una pérdida de status y con la reducción en su capacidad para generar proyectos de vida. Las mujeres, en cambio, experimentan una ruptura menos fuerte en su desempeño laboral, precisamente por su capacidad de aprovechar la experiencia en oficios domésticos y convertirlos en medio de supervivencia (MEERTENS, 1999). Una mujer lo expresa de esta manera

> Hay hombres que dicen que tienen que capacitarse mejor para conseguir un buen trabajo y pues las mujeres igual, pero si por ejemplo uno no ha terminado el bachillerato [educación media], en una casa de familia le dan trabajo, en cambio un hombre es más difícil ¿Si me entiende? En una casa de familia una mujer consigue trabajo y ya (ADELAIDA, 37 años).

Para algunas mujeres que eran comerciantes o tenían algún tipo de propiedad en su lugar de origen y que lograron vender algunos enseres, animales o cosechas, los primeros días de sobrevivencia en la ciudad pueden ser mitigados

> Uno tenía su plata ahorrada, y con ese poco íbamos comprado cosas, nosotros comíamos con la mano, fuimos comprando loza, compramos colchones y luego pues fuimos buscando para vivir mejor, me acuerdo que íbamos bajando de allá de la loma para aquí donde estamos ahora, en el Diana Turbay[barrio de Bogotá], subimos de status (BEYANIRE, 49 años).

Por otro lado, también inciden la edad, el ciclo de vida y su procedencia. Esto último porque para muchas mujeres desplazadas es difícil encontrar trabajo debido a la discriminación de la cual son objeto por venir de donde vienen. En un apartado anterior se había comentado las diferentes formas de discriminación, el racismo en especial, pero también hay una discriminación asociada a ver con malos ojos a las personas que vienen de zonas de conflicto armado porque se las asocia con la violencia y los grupos armados. Por ser mujeres campesinas, ellas también sienten que son rechazadas

> Una cuestión muy difícil es la ubicación laboral, yo creo que una de las partes que lo afecta a uno es precisamente venir de una zona de conflicto, yo siempre le echo la culpa a eso…. ¿y la edad también no? Uno piensa que eso incide para no…no sé si es la actitud de uno, no sé, lo cierto es que la ubicación laboral aquí en Bogotá ha sido muy difícil (NANCY, 46 años)

> Cuando llegué a Bogotá la situación fue muy dura, muy dura, en ese momento yo viví *"las duras y las maduras"* [dicho popular para hacer referencia a la gravedad de un evento], en ese momento uno sin trabajo, mucha discriminación, eso fue una situación muy difícil. Uno madre cabeza de hogar, desplazada, sin estudio, que porque uno es del campo, le toca a uno trabajar en casas de familia, no, eso yo sufrí mucho al llegar acá para trabajar, y que sin experiencia, nadie lo conoce a uno, yo sufrí mucho (FRANCY, 35 años).

Las expectativas para sobrevivir son más altas en las mujeres jóvenes y con cierto nivel de educación. Ellas se muestran más confiadas para sobrellevar los estragos del desplazamiento que una mujer campesina que no tiene formación, es cabeza de hogar y en algunos casos con muchos hijos. Para las mujeres campesinas, a los pocos días de haber llegado a la ciudad y después de establecer algunos contactos personales, logran

involucrase laboralmente como empleadas domésticas por días. Esta actividad además, les permite a estas mujeres ocuparse de sus hijos pues esa es una preocupación frecuente en ellas. Es difícil encontrar un trabajo que les permita sobrevivir y a la vez velar por el cuidado de su familia

> Cuando llegué a Bogotá me contacté con unas personas y empecé a trabajar así, en casas de familia y fue difícil porque llegué sin plata, estaba embarazada y con otra niña de brazos. Yo trabajaba un día en la casa de una señora, otro día en donde otra, y así, yo me llevaba la niña para el trabajo porque no se la podía dejar a nadie, por allá de donde vengo uno no deja a cuidar los hijos de uno, ellos siempre están con uno, uno no deja los hijos que en el jardín [guardería], por allá no se ven esas cosas (MARIA DOLORES, 34 años).

En esta declaración se ve el choque en las tradiciones y costumbres. El cuidado de los hijos y el trabajo se combinan en las regiones de origen. Para está mujer no es concebible dejar sus hijos al cuidado de otros, ella que es una mujer negra, tiene las mismas costumbres que algunas mujeres indígenas, para las cuales es tradición llevar sus hijos para la huerta y realizar al mismo tiempo sus actividades agrarias.

El trabajar para sobrevivir y encargarse de los hijos al mismo tiempo siempre es un dilema difícil de resolver para estas mujeres, por esta razón dentro de las opciones de sobrevivencia está la venta ambulante, ya sea de comida o ropa. Esto permite tener tiempo para los hijos y ganar algún dinero frente a las pocas posibilidades de encontrar un empleo formal y bien pago

> En Roldanillo yo trabajaba en el campo, sembraba tomate, maracuyá, todo ese trabajo del campo…pero eso es muy duro cuando uno tiene que llegar por acá, por ejemplo, yo soy madre cabeza de hogar, yo tengo que salir y dejar los niños solos, no me puedo demorar, tengo que ir, rebuscarme la comida, el arriendo, todo. Si uno trabaja no tiene quien le cuide los niños… uno trabaja para pagarle a alguien que cuide los niños, entonces yo opte por no trabajar así y ponerme a trabajar en la casa vendiendo mercancía, blusas, pantalones. Digamos así, en el tiempo que me queda fácil yo salgo, visito las amigas, la gente que conozco, les vendo ropa, regreso rápido a la casa, hago el almuerzo, despacho el almuerzo, a los niños, vuelvo y salgo, tengo que regresar otra vez a la casa. O sea, me la paso así todo el tiempo (CONSUELO, 30 años).

> Es difícil porque yo tengo que pagar 300 mil pesos de arriendo [150 dólares], la ropa para los niños, la comida para todos los días, pero yo soy como hiperactiva y entonces mis amigas me dicen que necesitan trabajo por un día, entonces yo voy, me dicen que en algún sitio se puede colocar un puesto de comida, entonces vendo arepas [comida típica colombiana], también coloqué una venta de empanadas, yo hago empanadas y vendo en los colegios (GENIS, 35 años).

Para la mayoría de las mujeres encontrar un trabajo formal es muy difícil, como podemos ver, ellas viven de lo que comúnmente se llama el "rebusque", es decir, del trabajo informal. Las mujeres tienen que aprovechar cualquier oportunidad, buscar aquí y allá sin poder estabilizarse económicamente, como lo expone Bourdieu haciendo referencia a los campesinos llegados a la ciudad, Bourdieu (1963 p 352)

> Para todos estos jornaleros que trasladan al medio urbano actitudes rurales y que no tienen los medios para realizar la mutación necesaria para adaptarse a la vida urbana, toda la existencia está bajo el signo de la necesidad y la inseguridad

Se desarrolla una "economía de la miseria" (BOURDIEU, 2003) en las zonas de la ciudad donde están asentados los desplazados, en el suburbio, que es considerado como "un lugar de una vida compleja, de una verdadera economía, que tiene su lógica y en la que se despliega mucho ingenio, y que ofrece a mucha gente los medios mínimos de sobrevivencia" (BOURDIEU, 2003 p 47). Y es que para estas mujeres la economía del "rebusque" es eso, el despliegue de ingenio, recurrir a cualquier actividad para responder a las demandas que imponen la familia, la ciudad y los nuevos proyectos de vida.

Infelizmente el desempleo es un común denominador después de varios años de haber llegado a la ciudad (MEERTENS, 1999) Para algunas mujeres la estabilidad laboral llega cuando logran establecer un negocio productivo o sacar adelante alguna microempresa patrocinada por alguna ONG, lo que comúnmente se denomina proyecto productivo. Las mujeres más capacitadas en cuanto a formación profesional no siempre cumplen con la expectativa de ubicarse laboralmente y ejercer su profesión, para ellas es más fácil acceder a los proyectos productivos y tener un negocio propio. Uno de los grandes dilemas del desplazamiento forzoso es precisamente la perspectiva al futuro en una condición que todos los involucrados (desplazados, Estado, comunidad receptora) definen como *transitoria* (MEERTENS, 1999). Para estas mujeres existe el dilema entre retornar a sus tierras o

quedarse en la ciudad, sin embargo, dadas las condiciones de seguridad desfavorables en las regiones de origen y las expectativas sobre las oportunidades que ofrece la ciudad, ellas en su mayoría optan por la permanencia en la ciudad y ahí es donde comienza la reconstrucción de sus vidas.

Para las mujeres desplazadas por la violencia existe la esperanza de proyectarse más allá de esa inmediatez de la sobrevivencia, es decir, buscan afianzar un nivel económico estable. Sin embargo, esa condición de sobrevivencia es algo que persiste y no es fácil de superar. Los elementos que se distinguen en el abordaje de proyecto de vida tienen que ver con: la noción de dignidad relacionada con la sobrevivencia y el tipo de trabajo que consiguen; una noción de pertenencia a un nuevo lugar en cuanto a la importancia que asignan a la vivienda y a las relaciones vecinales; y una noción de autoestima, de confianza en sus propias capacidades para forjar y superar la condición, y el estigma, de ser desplazado (MEERTENS, 1999). En ese proceso de ruptura y reconstrucción se viven diferentes etapas, las mujeres tienen que lidiar con sus recuerdos y los intentos por olvidar, redefiniendo nuevas relaciones personales y la experiencia con nuevos entornos y lugares. Luego de ellas ser víctimas, en un tiempo marcado por el dolor, el miedo y la impotencia viene un tiempo de nomadismo o de confinamiento que es el tiempo del tránsito, de una ausencia de lugar, de ir y venir, o de un quedarse ocupando un espacio público sin termino (AGIER, 2002). Las mujeres que experimentan la incertidumbre sobre su futuro están en un momento de suspenso, están quietas, no hay un derrotero claro. El trabajo es centrarse en el presente, olvidar el futuro y todo lo que identifique el retorno al pasado (OSORIO, 2004).

Habrá un tiempo para recomenzar en donde se busca rehacer con una perspectiva de futuro y que sitúa a estas mujeres como actores con potencialidades, intereses y retos, en una mezcla ambigua de esperanza con incertidumbre, las cuales van a marcar los ritmos de este transcurrir (OSORIO, 2004). Siempre hay un momento de esperanza, el hecho de recomenzar implica una reinvención, una apuesta para darle un nuevo sentido a la vida, una ambición para reencontrar el futuro. Las mujeres que luchan por ir más allá de la sobrevivencia y reclamar un lugar digno intentan la búsqueda de un derecho a la vida, a la palabra, que puede dar lugar a nuevas formas de compromiso político (AGIER, 2002).

Para recomenzar hay que pasar por varias dimensiones tanto individuales como colectivas en donde se redefinen constantemente los referentes identitarios. La experiencia, las historias vividas y la relación con los otros son el punto de partida para emprender nuevas luchas, mezcladas quizá con las vivencias dolorosas, los temores y recuerdos. Las nuevas situaciones se enfrentan con todo ese patrimonio, la identidad se trasporta entre la memoria y los actos que se proyectan hacia el cambio, las mujeres han de hilar el pasado, el presente y el futuro.

10. CONSIDERACIONES FINALES

El conflicto armado colombiano se ha caracterizado por ser una confrontación bastante compleja, que ha permanecido en el tiempo y en donde confluyen diferentes actores armados. Esta problemática de conflicto genera una grave situación humanitaria llamada desplazamiento forzado que es la huida de miles de personas protegiéndose de la guerra y que buscan asentamiento en las ciudades.

El desplazamiento forzado se caracteriza por ser de larga duración y no responde a eventos coyunturales de las acciones bélicas, es decir, en todo momento se presentan situaciones de desplazamiento independiente de la gravedad del conflicto armado.

El desplazamiento, a su vez, se presenta en el marco de un conflicto armado multipolar y con presencia diferencial en las regiones (NARANJO, 2001), tiene un carácter bastante heterogéneo, contrario a lo que acontece en los diferentes países afectados por conflictos bélicos y con fenómenos de desplazamiento forzado en donde el desplazamiento es más homogéneo. Por otro lado, las víctimas del desplazamiento son diversas, es decir no pertenecen a etnias, grupos o clases sociales específicas. El conflicto armado en general y el desplazamiento forzado en particular, afecta a todas las capas de la sociedad colombiana, sin embargo, sí hay que considerar que la población más vulnerable son las mujeres y los niños.

Los impactos del conflicto armado en las relaciones de género son significativos. El desplazamiento forzado y la violencia basada en género se pueden tener en cuenta como dos ejemplos claros de los impactos del conflicto armado, que no son resultados inevitables del mismo conflicto, sino estrategias de guerra deliberadas que desestabilizan a las familias y las comunidades (EL JACK, 2003).

El contexto de conflicto armado acentúa las diferencias y las inequidades de género que tradicionalmente han caracterizado los ámbitos económicos, políticos y culturales. Las relaciones de género determinan muchas de las formas como el conflicto armado afecta tanto a hombres como a mujeres. Es fundamental entender la cuestión de genero para analizar la forma como son victimizadas las mujeres, el impacto de la violencia sobre ellas,

así como las diferentes formas de respuesta y las posibilidades de reconstrucción tanto individual como colectiva.

Abordar el género implica extender la mirada más allá de lo trivial que hace referencia a las diferencias entre hombres y mujeres o los estereotipos construidos socialmente, aquí lo importante es entender el género como aquello que tiene que ver con las relaciones sociales y el ejercicio del poder. Poder que en el contexto del conflicto armado colombiano está ejercido por los grupos armados, ya sean legales o ilegales, y que con sus acciones armadas afectan la vida de las mujeres. Además, es importante entender que en el entramado de relaciones desiguales y de subordinación, las relaciones de género en el contexto del conflicto armado, son un componente constitutivo de dichas relaciones sociales y tienen un alto contenido reivindicatorio ligado a las posibilidades de transformación y creación de alternativas frente a la violencia por parte de las mujeres.

Es por eso que las mujeres en el marco del conflicto armado colombiano son víctimas pero a la vez agentes activos. Dada su condición de vulnerabilidad por su situación en lugares subordinados de la escala social y por las altas demandas que sobre ellas se generan por efectos de las condiciones de pobreza, riesgo, amenaza y zozobra, deben soportar directa e indirectamente consecuencias especificas sobe sí mismas y asumir las consecuencias emocionales, económicas y políticas sufridas por sus familias (CIFUENTES, 200). Las mujeres se confrontan con diversas situaciones que las sobrecarga física y emocionalmente, al mismo tiempo, abren la posibilidad de desplegar capacidades y generar procesos de reconstrucción.

Se ha comprobado en esta investigación como la mayoría de las mujeres víctimas de la violencia que se desplazan a la ciudad son campesinas, mujeres que por lo general están excluidas de los beneficios de los modelos de acumulación, excluidas de la participación política y culturalmente invisibilizadas (BELLO, 2004 p 22). Las mujeres campesinas en su mayoría son jornaleras que trabajan por temporadas en haciendas y fincas latifundistas, ya sea solas o en compañía de sus esposos. Estas mujeres deben cumplir varias tareas a la vez, siendo explotadas laboralmente y en algunos casos sin devengar un salario formal. En ocasiones trabajan tan solo por recibir comida o dormida, es decir, el pago es en especie, para otras, hay la oportunidad de cultivar en los terrenos del patrono y de eso subsisten. Las

mujeres indígenas y negras también son explotadas laboralmente, no tienen las mismas oportunidades que los hombres y sufren discriminación en sus regiones.

Las mujeres campesinas no siempre están casadas o tienen compañero estable. Varias mujeres entrevistadas eran madres cabeza de familia en sus lugares de origen y ellas tenían más libertad para desplazarse y ejercer otros oficios diferentes a la agricultura, por ejemplo, el trabajo doméstico y la venta ambulante.

Dentro de las mujeres de este estudio también encontramos las que se dedicaban al comercio, tenían pequeños negocios o manejaban economías informales. Ellas eran más independientes y conservaban cierta autonomía por ser madres solteras, no vivían bajo el yugo o mandato del marido como en el caso de las mujeres campesinas.

En otro nivel, encontramos mujeres con algún tipo de formación técnica que trabajaban como funcionarias públicas en alcaldías, juntas de acción comunal u organizaciones no gubernamentales (ONG). Otras ejercían trabajos formales como enfermeras o maestras de escuela. Las condiciones económicas de estas mujeres eran mejores en comparación con los grupos mencionados anteriormente y su participación en la vida social y política era más amplia.

Importante fue constatar la relación que mantenían varias mujeres con los grupos armados. Hay mujeres que establecen vínculos cercanos con miembros de las guerrillas de las FARC. En algunas regiones del país la presencia de la guerrilla es histórica y permea la vida de los habitantes, las mujeres crean vínculos sentimentales con milicianos y conforman familias que están ligadas directamente con el grupo armado. Esto se debe, entre otras cosas, a una especie de *anclaje originario* o *endógeno* que hace referencia a la constante presencia de la guerrilla dentro de la población civil en zonas periféricas o marginales, y también, debido al surgimiento de los grupos armados dentro de las comunidades como forma de organización propia (CENTRO DE MEMORIA HISTORICA, 2013).

Los tipos de victimización van desde la amenaza por vivir en ambientes de conflicto armado, es decir, el miedo y la zozobra que genera estar entre el fuego cruzado y convivir

con los grupos armados, hasta el tipo más grave de victimización que tiene que ver con la violencia sexual y la tortura que se ejerce directamente sobre las mujeres.

La zozobra y el miedo aparecen cuando se generan rumores de ataques, incursiones armadas o la simple presencia en la cotidianidad de los grupos armados. La población civil queda en medio de la presencia de los grupos armados y son víctimas de señalamientos y estigmatizaciones, lo cual, genera desconfianza, polarización y legitimación de la violencia (BARÓ, 1988). Se construyen enemigos entre la población civil al nominarse a uno y otro como perteneciente a algún bando (guerrillero o paramilitar). Esto ocasiona la ruptura de vínculos y destruye las redes comunitarias, va en detrimento del capital social. Aquí la amenaza no se hace de manera directa sino que está implícita en el ambiente, es la tensión que gira en torno, la amenaza no manifiesta. Aquí el trauma sobre las mujeres no es tan drástico debido a que ellas salen de forma preventiva. Existen pérdidas y el desarraigo es evidente, pero emocionalmente se encuentran en mejores condiciones que las víctimas de tortura o violación.

Varias de estas mujeres huyen de sus tierras de origen porque sus hijos son escogidos para ser reclutados por los grupos armados ilegales. Ellas reaccionan para proteger lo que les es más valioso y entonces se niegan a entregarlos a los grupos, lo cual genera una serie de amenazas de muerte con la consecuente huida para salvaguardar su integridad y la de su familia.

Una forma de victimización que usan los grupos armados para controlar los territorios es el uso sistemático del miedo y la imposición del terror. Estos grupos ejercen control mediante la militarización y la imposición de normas. Determinan el transcurrir de la cotidianidad e invaden hasta la vida privada. Son los grupos armados quienes ejercen control sobre el cuerpo y la vida de las mujeres al ser vistas como objeto de intercambio o susceptibles de explotación sexual. Los grupos armados invaden espacios que son propios de las colectividades y desestabilizan de alguna forma el capital cultural y simbólico de las poblaciones al incidir en sus costumbres y formas de pensar, esto se hace más patente entre las comunidades indígenas y negras. Las mujeres deben cambiar su forma de vestir, no pueden ejercer ciertos trabajos y son confinadas a los ámbitos privados, cuando no son explotadas laboralmente.

Las amenazas aquí son directas y la población civil es vista como una prolongación del enemigo, el objetivo de la violencia es la desestabilización y el exterminio (CENTRO DE MEMORIA HISTÓRICA, 2013). Las incursiones de los grupos armados se hacen reales con algunos asesinatos selectivos o secuestros, esto con el fin de amedrentar a la población civil y anunciar el poder que ellos detentan y ejercen. Se distribuyen panfletos, se envían mensajes, se instaura el terror sistemático. La polarización es utilizada para debilitar las comunidades y los señalamientos buscan legitimar el uso de la violencia (BARÓ, 1988).

Las mujeres que se comprometen en otros ámbitos, ajenos a las determinaciones y normativas de los grupos armados son víctimas de amenazas. Es el caso de líderes comunitarias o miembros de ONG´s (organizaciones no gubernamentales). Además, ellas invaden un espacio, que según las relaciones de poder instauradas, no son propias para mujeres y eso es castigado por los grupos armados.

Loa asesinatos y desapariciones forzadas son acciones usadas por las organizaciones armadas como una forma de generar miedo, buscar información, preservar la impunidad y eliminar personas que son obstáculo para las operaciones de los grupos armados (CENTRO DE MEMORIA HISTÓRICA, 2013). En el caso de los asesinatos, las mujeres pasan a ser viudas, pierden a sus hijos o parientes cercanos. En el caso de las desapariciones, la angustia es más grande por la incertidumbre al no saber sobre el paradero de los desaparecidos. Comienza una lucha por parte de las mujeres para averiguar el paradero de sus seres queridos y por esto vuelven a ser víctimas de amenaza por parte de los grupos armados, es una doble victimización que no termina y que vuelve y se evidencia cuando las instituciones tampoco responden ante las demandas de ayuda, victimización secundaria que también está relacionada con el difícil acceso a la justicia o el no reconocimiento de las mujeres como víctimas ya que a veces son señaladas como pertenecientes a los grupos armados. Para estas mujeres la elaboración del duelo no es posible ya que no tienen a quien enterrar, no es posible tramitar la pérdida de manera simbólica.

La victimización más directa es la violencia sexual y la tortura. Las mujeres son víctimas de violencia sexual porque son consideradas botín de guerra, pero más allá de esto, la violación del cuerpo de la mujer busca dejar una marca sobre las comunidades, sobre el cuerpo se escribe la violencia y el significado del poder ejercido por los grupos armados.

Las mujeres luego de ser violadas son rechazadas, excluidas y estigmatizadas por la comunidad.

El trauma es bastante profundo y sus vidas no vuelven a ser las mismas. En ellas aparece la desconfianza y la incapacidad para generar nuevos vínculos. En contexto de guerra el cuerpo de la mujer no se solicita como objeto sexual o amoroso, se le reclama en tanto cuerpo dominado, susceptible de ser controlado, de ser apropiado por parte del torturador o violador para colonizarlo, es mediante la violación que se controla la voluntad (BROWNMILLER, 1975). De ahí que en la guerra, el control sobre las mujeres, la violencia ejercida sobre ellas, es una forma de instaurar la obediencia y generar terror.

La salida de estas mujeres tiene dos modalidades: de manera grupal o individual. Las salidas grupales se presentan en los casos en que el conflicto armado se agudiza en las regiones, es decir, cuando hay eventos violentos graves como combates o masacres. Es una salida en la mayoría de los casos intempestiva y las mujeres no pueden organizar ni planear estrategias para el éxodo. Esta salida es grupal porque salen muchas personas de la comunidad o población afectada. Las salidas individuales se hacen solo con el núcleo familiar, las madres con esposos e hijos o en algunos casos solo las madres con sus hijos, pues a veces los hombres se niegan a abandonar sus tierras por el apego que tienen hacia el campo. En otros casos porque las mujeres pierden a sus maridos por causa del conflicto. Esta salida por lo general es más organizada y tiene un tiempo para planearse, recuperar algunos bienes y proyectar la llegada a la ciudad.

La ciudad implica nuevos desafíos y experiencias para las cuales muchas mujeres no están preparadas. Las condiciones para la llegada dependen de los vínculos que tengan las mujeres en la ciudad, los lazos previamente construidos y la forma como se haya dado la salida, si esta fue organizada o intempestiva. Para aquellas mujeres que tienen familiares o amigos en Bogotá la llegada puede ser más fácil ya que tienen donde vivir los primeros días. Aquí cabe destacar que existen generaciones de familias desplazadas, entonces para ellas es fácil tener parientes en la ciudad que ya habían sido desplazados y ellos las acogen. El desplazamiento ya hace parte de la memoria de los colombianos, es un hecho recurrente en la historia “hace parte de las familias y de las poblaciones; está inscrito en los recuerdos de los habitantes urbanos, precedió la fundación de barrios en las grandes ciudades y de

poblaciones grandes y pequeñas a lo largo y ancho de las fronteras internas" (NARANJO, 2001 p 3).

Para las mujeres que no tienen a donde llegar, la situación es más complicada, pues varias de ellas en los primeros días, tienen que mendigar, acudir a la caridad de personas o instituciones de ayuda (algunas acuden a las iglesias, Cruz Roja, centros de atención del Estado), mientras organizan sus planes para encontrar vivienda y trabajo. Aquí son importantes los recursos del capital social y se deja ver la vulnerabilidad a la que están expuestas las mujeres al no poseerlos.

Algunas mujeres que contaban con dinero ahorrado o lograron vender algunos bienes antes de la salida pueden sobrevivir los primeros días sin muchas dificultades, sin embargo, hay que tener en cuenta que en la mayoría de los casos, la salida es tan rápida que se pierde todo, se abandonan todos los bienes y a la ciudad se llega sin recursos.

Cuando la salida de los lugares de origen se hace de forma grupal, es común que estas personas lleguen a ocupar asentamientos en donde solo viven desplazados. Esto ocurre también con las mujeres que no tienen ningún contacto en la ciudad, ellas buscan los grupos de desplazados en las laderas y suburbios de la ciudad. Cuando la salida es de manera individual y se tiene tiempo o recursos para organizar la llegada, las mujeres buscan vivir en barrios tradicionales y confundirse con la población citadina.

En los asentamientos de desplazados se construyen importantes redes de solidaridad y cooperación, en una especie de ghetto que los identifica como víctimas, en donde desarrollan economías informales y establecen sus propias normas (AGIER, 2009).

En la ciudad, las mujeres son de nuevo victimizadas, son rechazadas por venir de zonas de conflicto, discriminadas por su origen campesino y señaladas como pertenecientes a grupos armados. También sufren discriminación por su origen étnico y racial. Hay además, una pérdida de la base social cuando sienten que se desligaron de su grupo de pertenencia y llegan a un medio desconocido en donde no tienen reconocimiento, "si la miseria material alcanza a cada individuo en lo más íntimo de sí mismo, es porque precipita el desmoronamiento del sistema de valores que imponía la identificación de cada uno a

todo el grupo y que, por ello, lo protegía contra el descubrimiento de su soledad" (BOURDIEU, 2003 p 186).

Las mujeres se han de enfrentar a otras costumbres y valores lo cual implica una renuncia a ciertos rasgos de identidad, una negación simbólica (BOURDIEU, 1964) para poder así ingresar a la cultura de la ciudad y asimilar nuevos rasgos identitarios. Lo anterior permea la crianza de los hijos, es otro reto el tener que conducir la familia en un sistema de valores diferente. Las mujeres en la ciudad siente miedo por la inseguridad, la violencia llega revestida de otras formas, el asalto, el robo, el consumo de drogas que amenaza a sus hijos, se crea la paradoja de sentir y echar de menos la "seguridad" en el campo. Esto hace parte del proceso de asimilación del nuevo lugar, de los dilemas e incertidumbres a los que están expuestos las mujeres.

La sobrevivencia en la ciudad está determinada por la inestabilidad y la constante búsqueda de recursos. La mayoría de mujeres se ocupan en oficios domésticos por días o ventas ambulantes de comida o ropa, mujeres campesinas con un nivel de educación bajo que no pueden acceder al mercado laboral formal. Esto les permite dedicar tiempo para la crianza de sus hijos, pues tienen que resolver varias demandas y exigencias como madres cabeza de familia. Para las mujeres que tenían comercios en sus lugares de origen, en ocasiones volver a esa actividad significa una buena opción para sobrevivir, están acostumbradas a ese trabajo y tienen un conocimiento sobre el tema, contrario a las mujeres campesinas que solo conocieron las tareas del campo. Las mujeres con un nivel de formación técnica o profesional, buscan emplearse de manera formal, sin embargo, las oportunidades para ellas no son muchas y se ven obligadas a ejercer otros oficios para los cuales tampoco están preparadas, empleadas domésticas, trabajo en restaurantes, aseadoras, lo cual, genera desesperanza y frustración. En las mujeres jóvenes la expectativa por mejorar sus condiciones económicas es mayor, comparado con las mujeres de mayor edad, para las cuales, el acceso al trabajo se hace difícil y en ocasiones tienen que vivir de la dependencia económica, son sostenidas por familiares o recurren a las ayudas institucionales.

Se puede concluir que para la gran mayoría de mujeres desplazadas es muy difícil encontrar un trabajo formal. La sobrevivencia está determinada por el "rebusque", por la

inestabilidad y el buscar aquí y allá formas para obtener ingresos. Es difícil para ellas salir de esa condición de simple sobrevivencia y pasar a una economía más sólida, “para todos estos jornaleros que trasladan al medio urbano actitudes rurales y que no tienen los medios para realizar la mutación necesaria para adaptarse a la vida urbana, toda la existencia está bajo el signo de la necesidad y la inseguridad” (BOURDIEU, 1963 p 352).

Infelizmente el desempleo es un común denominador después de varios años de haber llegado a la ciudad (MEERTENS, 1999) Ante la imposibilidad del retorno a sus lugares de origen, solo queda la posibilidad de luchar en la ciudad y ahí es donde comienza la reconstrucción de sus vidas. El reto es proyectarse más allá de la inmediatez de la sobrevivencia, es comenzar la lucha por la recuperación de la dignidad y la conquista del reconocimiento.

Por último, es importante resaltar que este trabajo aporta elementos importantes para el conocimiento del estado actual de las mujeres víctimas del conflicto armado colombiano, las formas como se han venido dando los hechos violentos y las vicisitudes de aquellos y aquellas que durante mucho tiempo han vivido situaciones límite por cuenta de la guerra. Lo anterior opera como una forma de no olvido, de actualizar y tener presente que las historias de estas mujeres son importantes para los procesos de reparación, verdad y justicia en estos momentos coyunturales en donde los diálogos de paz con los grupos armados abren posibilidades para el reconocimiento de las víctimas. De las víctimas en general y de las mujeres en particular, teniendo en cuenta que estas últimas constituyen una población que ha sido en su gran mayoría afectada por el conflicto armado en sus diferentes formas de victimización y que ahora ocupan un lugar importante en los espacios de conciliación, diálogo y recuperación subjetiva dentro de los procesos posconflicto que vive Colombia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGIER. Michel. **Aux bordes du monde, les refugiés.** Paris: Flammarion, 2002.

_____. The Ghetto, the Hyperghetto and the fragmentation of the world. **International Journal of Urban and Regional Research,** No 33, September 2009 P. 854-860.

ALMEIDA, O.L; PAES-MACHADO, E. Processos sociais de vitimização prisional. **Tempo Social** (USP. Impresso), v. 25, Junho 2013. P. 257-285.

ALVARADO, Arturo. **La policía, los militares, el sistema de seguridad pública y la administración de la coacción.** México. Universidad Autónoma Metropolitana. 2009.

ARIAS, F; RUIZ, S. Construyendo caminos con familias y comunidades. In BELLO, M y MARTIN, E (Orgs.). **Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento**. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 2000.

ARIAS, Jaime. **Pueblo Indigena Kankuamo: derechos humanos y megaproyectos.** Bogotá. Cabildo gobernador. 2005.

BELL, E; NARAYANASWAMY, L. **Gender and armed conflict.** Supporting Resource Collection. Brighton. Overview Bridge. Institute of Development Studies. 1996.

BELLO, M; MARTIN, E. **Bojayá. Memoria y rio.** Bogotá. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia. 2005

BELLO, Martha Nubia. El desplazamiento forzado en Colombia. Acumulación de capital y exclusión social. In **Desplazamiento forzado. Dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo.** Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 2004.

BENNETT, O; BEXLEY, J; WARNOCK, K. **Arms to fight, arms to protect:** women speak out about conflict. London. Panos Publication. 1995.

BIERNACKI, P; WALDORF, D. Snowball sampling: problems and techniques of chain Referral Sampling. **Sociological Methods and Research.** V.10 n 2, November 1981. P 141-163.

BOURDIEU, P; DARBEL, A; RIVET, J.P. **Travail et travailleurs en Algérie.** Paris-La Haye. Mounton. 1963.

BOURDIEU, P; SAYAD, A. **Le Derácinement, la crise de l'agriculture traditionnelle en Algérie**. Paris. Minuit. 1964.

BOURDIEU, Pierre. Los tres estados del capital cultural. Traducción de Mónica Landesman. **Sociología UNAM**. n 5, Junio 1976. P 11-17.

_____. **Cosas Dichas**. Buenos Aires. Gedisa. 1987.

_____. **Argelia. Imágenes del Desarraigo**. México. El Colegio de Michoacán. 2003.

BROWNMILLER, Susan. Rape is a crime not lust, but power. **People**. v 4, n 19, November 1975.

BUTLER, Judith. **Deshacer el género**. Barcelona. Paidós. 2006.

_____. **El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad**. Barcelona. Paidós. 2007.

BYRNE, Bridget. **Gender, conflict and development**. Brighton. Overview Bridge. Institute of Development Studies. 1996.

CAMILO, Gloria. Impacto psicológico del desplazamiento forzoso: estrategia de intervención. In BELLO, M y MARTIN, E (Orgs.). **Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento.** Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 2000.

CARBÓ, Eduardo. **La nación soñada. Violencia, liberalismo y democracia en Colombia.** Bogotá. Grupo Editorial Norma. 2006.

CARRIÇO, R; MATTOS, M. Teoria fundamentada em dados. Uma experiência metodológica. **Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social**. n 3 abril-septiembre. 2012.

CASTELLANOS, Gabriela. Sexo, género y feminismo: tres categorías en pugna. In **Sexo, genero, feminismo y otros ensayos.** Cali. Ediciones ICAN. 2006.

CASTELLS, Manuel. **La era de la información: economía, sociedad y cultura**. El poder de la identidad. Volumen II. Madrid. Alianza. 1988.

CASTILLO, Luis. **Victimización y Victimologia**. Barquisimeto. Universidad Yacambú. 2013.

CENTRO DE MEMORIA HISTORICA. **¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad**. Informe General Grupo de Memoria Histórica. Bogotá. Imprenta Nacional.2013.

CIFUENTES, María Rocío. La investigación sobre género y conflicto armado. **Revista Eleuthera.** v 3, enero-diciembre. 2013. P 127-164.

CIFUENTES, P; PALACIO, V. **El conflicto armado y el desplazamiento forzado de población en Caldas, efectos sobre el territorio.** Los casos de Samaná y Riosucio entre 1997 y 2005. Manizales. Universidad de Caldas. CEDAT. 2006.

COCKBURN, Cynthia. **Genero, conflicto armado y violencia política**. Washington D.C. Banco Mundial. 1999.

COLORADO, Fernando. **Una mirada desde las víctimas**. El surgimiento de la victimologia. Bogotá. Universidad Javeriana. 2006.

CORREA, C; RUEDA, D. La barbarie irracional de la guerra: el desplazamiento. In BELLO, M; MARTIN, E (Orgs) **Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento.** Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 2000.

DAS, Veena. La subalternidad como perspectiva. In RIVERA, C; BARRAGÁN, R (Orgs) **Debates post-coloniales. Una introducción a los estudios de la subalternidad**. Rotterdam, Holanda. Historias Aruwiri Sephis. 1997.

_____. The act of witnessing. Violence, poisonous knowledge and subjectivity. In DAS, V (Orgs) **Violence and subjectivity.** Berkeley University of California Press. 2001.

DE ALWIS, M; HYNDMAN, J. **Capacity building in conflict zones.** A feminist analysis of humanitarian assistance in Sri Lanka. Colombo. International Center for Ethnic Studies. 2002.

DIAZ, Dora Isabel. Situación de la mujer rural colombiana. Perspectiva de Género. **Cuadernos de Tierra y Justicia**. n 9, Diciembre de 2002. P 123-145.

DIAZ, Rosa. Chocó: un pre-texto para interrogar el duelo y el ritual. Revista Electrónica La Pola. Diciembre 2013. Disponible en https://revistalapola.wordpress.com/2013/12/22/choco-un-pre-texto-para-interrogar-el-duelo-y-el-ritual/ Acceso en octubre de 2014.

DURSTON, John. **El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural**. Washington. United Nations Publications. 2002.

EL JACK, Amani. **Género y conflictos armados. Informe general.** UK. Institute of Development Studies. 2003.

ENLOE, Cynthia. **Para desmilitarizar la sociedad. Mujeres en acción**. Paris. Isis Internacional. 1995.

FRASER, Nancy. Rethinking the Public Sphere: a contribution of the critique of actually existing democracy. In COLHOUN, C (Orgs). **Habermas and the Public Sphere.** Massachusets. The MIT Press. 1992.

FREUD, Sigmund. **Duelo y Melancolía**. Buenos Aires. Obras Completas. Amorrortu Editores. 1998.

GIMENEZ, Gilberto. Modernización, cultura e identidades tradicionales en México. **Revista Mexicana de Sociología. Instituto de Investigaciones Sociales.** v 56, n 4, Octubre-Diciembre de 1994. P 255-272.

GOFFMAN, Erving. **La presentación de la persona en la vida cotidiana**. Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1963.

_____ **Estigma. La identidad deteriorada**. Buenos Aires. Amorrortu Editores. 2003.

GOMEZ, Juan José. La desaparición forzada de personas. Avances en el Derecho Internacional. **Revista Mexicana de Política Exterior**. n 76 de 2007. P 27-49.

GRINBERG, L; GRINBERG, R. **Identidad y Cambio**. Barcelona. Paidós. 1980.

GRINELL, R; UNROU, Y. **Social Work Research and Evaluation.** Quantitative and Qualitative Approaches . Oxford University Press. 2007.

GURR, Ted. **Why Men Rebel**. Princeton, N.J. Princeton University Press. 1970.

GUZMAN, Domingo. Conocer, reconocer y reparar a las víctimas. **Revista Electrónica de la Asociación Vasca de Criminólogos.** Septiembre. 2008. Disponible en https://asociacionvascadecriminologos.wordpress.com/victimologia/ Acceso en Noviembre de 2014.

HERNANDEZ, Roberto. **Metodología de la Investigación**. México. McGraw Hill. 2010.

HOPENHAYN, Martin. **Los pueblos indígenas y afrodescendientes ante el nuevo milenio**. Santiago de Chile. Naciones Unidas. División de Desarrollo Social. 2006.

IBAÑEZ, Vicente. La sociedad ante la guerra. **Revista Electrónica Grupo de Acción Comunitaria. Centro de Recursos en Salud Mental y Derechos Humanos.** Universidad Complutense de Madrid. 2005. Disponible en http://www.psicosocial.net/grupo-accion-comunitaria/centro-de-documentacion-gac/149-la-sociedad-ante-la-guerra?path= Acceso en Enero de 2013.

JAIMES, Nora. Efectos directos del conflicto armado en el Catatumbo. Desplazamiento, pérdida de capital humano y alteración en el mercado laboral. **Revista del ICEE**. año VI, n 10 Enero-Diciembre. P 129-146.

KURTENBACH, Sabine. **Análisis del Conflicto en Colombia**. Bogotá. Editorial Gente Nueva. 2005.

LAMAS, Marta. Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. **Revista Papeles de Población.** No 21 Julio-Septiembre. 2000. P 147-178.

LEÓN, Magdalena. Desigualdad de género sobre la propiedad de la tierra en América Latina.

LIRA, E; CASTILLO, M.I. Trauma Político y Memoria Social. **Revista Psicología Política** n 6, 1993. P 95-116.

LUJÁN, María. ¿De qué se habla cuando se habla de género? **El Psicoanalítico. Publicación electrónica de Psicoanálisis, sociedad, subjetividad y arte.** 2010. Disponible en http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num1/subjetividad-lujan-bargas-analisis-genero.php Acceso en octubre de 2014.

MALAKUNAS, Karl. U.S. Cluster Bomb Attack Kills Nine, Empties Village: UN **Agence France Presse.** October 25 2001.

MANERO, R; VILLAMIL, R. Notas sobre violencia, tortura, terrorismo de Estado y erotismo. **El Cotidiano**. v 22, n 143, mayo-junio 2007. P 18-25.

MARCHIORI, Hilda. **Delito y seguridad de los habitantes**. México. Editorial Siglo XXI. 1997.

MARTIN-BARÓ, Ignacio. La violencia política y la guerra como causas en el país del trauma psicosocial en el Salvador. **Revista de Psicología del Salvador**. n 28, abril-junio de 1988. P 123-141.

MARTINEZ, Miguel. La investigación cualitativa. Síntesis conceptual. **Revista IIPSI. Facultad de Psicología. UNMSM**. v 9 n 1. P 123-146.

MAYKUT, P; MOREHOUSE, R. **Beginning Qualitative Research**: A Philosophic and Practical Guide. London. Norusis. 1994.

MEDINA, Fernando. El Conflicto armado en Colombia: nuevas tendencias, viejos sufrimientos. **Misión Jurídica. Revista de Derecho y Ciencias Sociales**. n 2, enero-diciembre de 2009. P 161-177.

MEERTENS, Donny. **Ensayos sobre tierra, violencia y género. Hombres y mujeres en la historia rural de Colombia (1930-1990).** Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. CES. 2000.

_____.Género, desplazamiento, derechos. In BELLO, M (Orgs) **Desplazamiento Forzado. Dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo**. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 2004

_____. Género, desplazamiento forzado y migración. Un ejercicio comparativo en movilidad y proyectos de vida. In ARDILA, G (Orgs) **Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento**. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. CES. 2006.

MESA DE TRABAJO. MUJER Y CONFLICTO ARMADO. **Décimo informe sobre violencia sociopolítica contra mujeres, jóvenes y niñas en Colombia.** Bogotá. Antropos. 2010.

MORENO, Belén del Rocío. El objeto de la memoria y el olvido. **Revista Desde el Jardín de Freud**. n 4, 2004. P 16-32.

MOUFFE, Chantal. **El retorno de lo político**. Comunidad, ciudadanía, pluralismo y democracia radical. Barcelona. Paidós. 1999.

NARANJO, Gloria. El desplazamiento forzado en Colombia. Reinvención de la identidad e implicaciones en las culturas locales y nacional. **Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona**. n 94, agosto de 2001. Disponible en http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-37.htm Acceso en Diciembre de 2014.

_____. Ciudades y desplazamiento forzado en Colombia. El "Reasentamiento de Hecho" y el derecho al restablecimiento en contextos conflictivos de urbanización. In

BELLO, M (Orgs) **Desplazamiento Forzado. Dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo.** Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 2004.

OSORIO, Flor. Recomenzar vidas, redefinir identidades. Alguna reflexiones en torno de la recomposición identitaria. In BELLO, M (Orgs) **Desplazamiento forzado. Dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo.** Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 2004.

PALACIO, María Cristina. El conflicto armado y el desplazamiento forzado en Caldas. Crisis de la institucionalidad familiar. In ARDILA, G (Orgs) **Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento.** Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. CES. 2006.

PATIÑO, R; CHAVES, A; RAMOS, F. Significações da condição de vítima entre familiares de desaparecidos forçados no conflito armado colombiano. **Revista Colombiana de Ciencias Sociales.** n 4, julio-diciembre 2013. P 223-243.

PECAULT, Daniel. **Midiendo Fuerzas.** Bogotá. Editorial Planeta. 2003.

PINO, Ana Cristina. Expresiones del patriarcado en la sociedad colombiana y sus manifestaciones en el conflicto armado. **LA RED VA. Internacional Feminista**. n 7, marzo 2004.

PIPER, Isabel. **Obstinaciones de la memoria**: la dictadura militar chilena en las tramas del recuerdo. Universidad Autónoma de Barcelona. 2005.

POLLAK, Michael. **Memoria, olvido, silencio**. La producción social de identidades frente a situaciones límite. La Plata. Ediciones Al Margen. 2006.

RAMIREZ, Olga Lucia et al. **La verdad de las mujeres.** Víctimas del conflicto armado en Colombia. Bogotá. Ruta Pacifica de las Mujeres. 2013.

RANGEL, Alfredo. **Colombia: guerra en el fin de siglo**. Bogotá. Ediciones Uniandes. 1998.

RIAÑO, Pilar. El desplazamiento interno y los trabajos de memoria. Los talleres de memoria. In BELLO, M (Orgs) **Investigación y desplazamiento forzado**. Bogotá. Colciencias. 2006.

RODRIGUEZ, Laura. Mujer rural: sin tierras, sin derechos. Bogotá. Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP). 2010.

SÁ, Alvino Augusto de. Vitimização no sistema penitenciário". **Revista do Conselho Nacional de Política Criminal e Penitenciária,** 1 (8), 1996. P 15-23.

SANCHEZ, Olga Amparo. **Las violencias contra las mujeres en una sociedad en guerra.** Bogotá. Ruta Pacifica de las mujeres. 2009.

SCOTT, Joan. El género una categoría útil para el análisis histórico. In AMELANG, J; NASH, M (Orgs) **Historia y género, las mujeres en la Europa Moderna y contemporánea.** España. Ediciones Alfons El Magnanim. 1990.

SEMPRÚN, Jorge. **La escritura o la vida**. Gallimard. 1996.

SMESLER, N. Theory of collective behavior. New York. Free Press. 1962.

STASIULIS, Daiva. Relational Positionalities of Nationalisms, Racisms, and Feminisms. In KAPLAN, C; ALARCON, N; MOALLEM, M (Orgs), **Between Woman and Nation: Nationalisms, Transnational Feminisms and the State.** Durham and London. Duke University Press.1999.

SUAREZ, Andrés. **Identidades políticas y exterminio reciproco**. Guerra y masacres en Urabá (1991-2001). Bogotá. La Carreta. 2006.

THEIDON, Kimberly. Genero en transición: sentido común, mujeres y guerra. **Análisis Político.** n 60, mayo-agosto de 2006. P 3-30.

TREJOS, Luis. Naturaleza, actores y características del conflicto armado colombiano: una mirada desde el Derecho Internacional Humanitario. **Revista Encrucijada Americana**. año 2, n 2. Primavera-Verano 2013.

TUTTÉ, Juan Carlos. El concepto de trauma psíquico: un puente en la interdisciplina. **Revista Aperturas Psicoanalíticas**. n 85. 2004. P 897-921.

VAN DIJK, Teun. **Ideología, una aproximación interdisciplinaria**. Barcelona. Gedisa. 1998.

UNIDAD PARA LA ATENCIÓN Y REPARACIÓN INTEGRAL DE LAS VÍCTIMAS. Goce efectivo de derechos. **Revista Electrónica del Gobierno en Línea**. Disponible en http://www.unidadvictimas.gov.co/index.php/en/ Acceso en Octubre de 2014.

WALDMANN, Peter. Guerra civil. Aproximación a un concepto difícil de formular. In WALDMANN, P; REINARES, F (Orgs) **Sociedades en guerra civil**. Conflictos violentos de Europa y América Latina. Barcelona. Paidós. 1999.

YAFFE, Lilian. Conflicto armado en Colombia: análisis de las causas económicas, sociales e institucionales de la oposición violenta. **Revista CS**. n 8, julio-diciembre de 2011. P 187-208.

ZULUAGA, Jaime. La guerra interna y el desplazamiento forzado. In BELLO, M (Orgs) **Desplazamiento forzado. Dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo**. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 2004.

APENDICE A. GUION DE ENTREVISTA

Preguntas abiertas y generales

¿Qué piensa sobre el conflicto armado que vive Colombia?

¿Cuál es su percepción sobre el desplazamiento forzado?

¿Qué piensa de las mujeres que son víctimas de la violencia colectiva y la guerra?

Preguntas específicas. Condiciones antes del desplazamiento

¿De dónde viene usted, cuál es su lugar de origen?

¿Cuáles eran sus actividades en su lugar de origen?

¿Cómo estaba constituido su núcleo familiar? Aquí se puede aprovechar para hablar de dinámicas familiares, relaciones, sentimientos, papeles y roles dentro de la familia, etc.

¿Cuáles eran las condiciones de seguridad en su región? Se pueden introducir preguntas sobre formas de violencia, actuación de los grupos armados, representaciones sobre el conflicto armado, etc.

¿Puede usted describir como era su vida en el lugar de origen?

¿Cuáles eran sus redes sociales, con quienes se relacionaba, pertenecía a grupos comunitarios o políticos?

El desplazamiento

¿Qué tipo de conflicto armado se presentaba en su región?

¿Por qué razón salió usted de su región o lugar donde vivía? Explorar formas de victimización, acciones violentas e eventos traumáticos si es posible.

¿Puede usted describir como fue el proceso de salida? Ampliar cuantas personas salieron, cuales miembros del grupo familiar, si hubo uno o más desplazamientos, papel de la mujer en esa migración, formas de afrontamiento y sobrevivencia en ese periodo de migración.

¿Cuáles fueron sus sentimientos y emociones en ese momento? Aquí se pueden identificar reacciones frente a los hechos violentos, representaciones y subjetividades, es decir, interpretaciones particulares sobre la experiencia vivida.

Etapa de llegada a la ciudad.

¿Cómo fue la llegada a la ciudad? Se puede indagar por redes de apoyo, expectativas, formas de afrontamiento en ese primer momento de llegada.

¿Puede usted hablar de cómo fue el proceso de adaptación? En este sentido se explora la percepción del ambiente urbano, asimilación de nuevos espacios, oportunidades, el encuentro con otras costumbres y formas de vida.

¿Qué recursos ha utilizado para sobrevivir? Explorar roles y papeles, nuevas formas de inscripción social, identidades y transformaciones, actividades, trabajos o labores.

¿Cómo ha sido su relación con las personas de la ciudad? Ampliar la identificación de nuevas redes sociales, lazos y vínculos, relación con instituciones y organizaciones.